

LINEAMIENTOS PARA LA FORMULACION DE ESCENARIOS DEL MERCADO DE CARNE VACUNA EN LA ARGENTINA



**Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina
Documento de Trabajo N°1**

**PEEA-UCA
Programa de Estudio de Economía Aplicada**

PEEA-UCA

Programa de Estudios de Economía Aplicada

Documento de Trabajo N° 1

LINEAMIENTOS PARA LA FORMULACION DE ESCENARIOS DEL MERCADO DE CARNE VACUNA EN LA ARGENTINA

Elaborado para el **IPCVA**

Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina

En el marco del Convenio UCA - IPCVA

CONSEJO DE REPRESENTANTES - IPCVA

Presidente:

Arturo Lavallol

Sociedad Rural Argentina

Vicepresidente:

Miguel Schiariti

**Cámara de la Industria y Comercio de Carnes
y Derivados de la República Argentina**

Vocales Titulares:

Marta Alvarez Molindi

**Sec. de Agricultura, Ganadería, Pesca y
Alimentos de la Nación**

Martín Bernardo Garciarena

Confederaciones Rurales Argentinas

Mario Raiteri

CONINAGRO

Juan Carlos Adrover

Federación Agraria Argentina

Angel Vitale

Cámara Argentina de la Industria Frigorífica

Germán Manzano

Unión de la Industria Cárnica Argentina

Director General:

Lic. Javier González Fraga

Investigadores Senior:

Lic. Facundo Etchebehere

Lic. Pablo A. Lara

Equipo de investigación:

Lic. Osvaldo Cado

Lic. Andrea Conforti

Lic. Rodrigo Pérez Graziano

INDICE GENERAL

05 PROLOGO

07 RESUMEN EJECUTIVO

11 INTRODUCCION GENERAL

13 **PARTE I - Situación del Mercado de Carne Vacuna
Perspectiva desde la oferta**

- 15 1. El comportamiento del stock y de la faena - 1970-2004
- 24 2. La relocalización de las existencias vacunas en la década del '90
- 30 3. Agricultura y ciclo ganadero
- 30 a. El avance de la agricultura y el ciclo ganadero a partir de 1995
- 35 b. Diferencial de márgenes brutos agricultura/ganadería -
Un factor explicativo
- 38 4. El comportamiento de los indicadores del ciclo ganadero
- 38 a. Período 1995-1999
- 45 b. Período 1999-2004
- 49 La ganadería en contextos de crisis nacional - 1989 y 2002
- 55 5. Síntesis - Parte I

59 **PARTE II - Situación del Mercado de Carne Vacuna
Perspectiva desde la demanda**

- 61 1. El comportamiento del consumo interno de carnes vacunas
- 71 2. El comportamiento de las exportaciones de carnes vacunas
- 85 3. Síntesis - Parte II

89 **PARTE III - El comportamiento de los precios**

- 91 1. La evolución del precio de la hacienda y del dólar en Argentina
- 93 2. Precio de la hacienda en pie medido en términos reales
- 94 3. Precio al consumidor de la carne vacuna
- 101 4. Evolución de las exportaciones de carnes y el precio de la
hacienda en pie

- 104 5. Experiencia internacional - Los casos de Uruguay y Brasil
- 105 a. Uruguay - Tomador de precios internacionales
- 109 b. Brasil - 1º exportador mundial, pero con mercado interno muy importante
- 113 6. Síntesis - Parte III

117 **CONCLUSIONES**

125 **ANEXO N° 1 - En la búsqueda de relaciones generales**

- 127 1. Introducción
- 128 2. Faena de ganado vacuno y precios
- 131 3. Faena de ganado vacuno y faena de hembras
- 132 4. Los precios al consumidor de los cortes vacunos
- 135 5. Precio del cuero salado - Su impacto en el precio interno de la carne
- 137 6. Consumo interno de carne vacuna e ingreso real
- 138 7. Consumo interno de carne vacuna y distribución del ingreso

141 **BIBLIOGRAFIA**

PROLOGO

Cuando los productores y los industriales impulsamos la creación del Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina comprendimos que era una herramienta indispensable para mejorar el negocio de toda la cadena de ganados y carnes. Sabíamos, además, que con el tiempo debía convertirse no sólo en la voz de toda la cadena sino, además, en una usina de pensamiento técnico que brindara elementos de análisis para la toma de decisiones de cualquier eslabón.

Por eso, es una gran alegría poder presentar esta primera edición de la Serie de Estudios Técnicos del IPCVA.

De acuerdo al mandato del Consejo de Representantes, el IPCVA puso en marcha una serie de estudios y trabajos técnicos tendientes a comprender mejor la complejidad de la cadena, con el objetivo de mejorar la estrategia de planificación y ahondar un diálogo público-privado sobre bases ciertas e información consistente.

Para esta primera etapa están previstas dos series editoriales: una de "Divulgación", que muy pronto estará en marcha y otra de "Estudios Técnicos" que inauguramos con este trabajo nacido del convenio entre el IPCVA y la Universidad Católica Argentina.

Nuestra preocupación primaria, cuando encargamos esta investigación, se centraba en la necesidad de anticiparnos en el conocimiento de los posibles comportamientos del mercado ante distintas hipótesis previsible.

Prever escenarios y conocer técnicamente el comportamiento de las causales que confluyen para construir esos mismos escenarios es información de gran relevancia para la cadena, para el propio Estado y, por supuesto, para el IPCVA. El futuro es un espacio sin construir que requiere de planificación, y el crecimiento sin planificación puede dar lugar a imperfecciones de comportamiento de los distintos actores que retrase, o aún peor, frene un proceso virtuoso de desarrollo sectorial.

La solvencia del equipo profesional que elaboró el informe y la cobertura académica, exenta de intereses económicos, nos permite hacer de éste un documento de indiscutible imparcialidad, sobre el cual profundizar un diálogo que permita compartir visiones y estrategias que beneficien al país, construyendo el futuro que todos los argentinos necesitamos.

Desde el IPCVA comprometemos nuestro esfuerzo para continuar aportando conocimiento en los espacios técnicos, económicos y sociales que se requie-

ran, como así también nuestra voluntad de hacer de este Instituto un claro ejemplo de organización sectorial, donde la suma de voluntades permita crecer en armonía de intereses.

Arturo Llavallol
Presidente del IPCVA

RESUMEN EJECUTIVO

- La formulación de escenarios de mediano plazo exige la comprensión de la operatoria integral del sector sujeto a análisis. Para ello, analizamos la situación actual del mercado de carne vacuna desde una perspectiva amplia, tanto por el horizonte de análisis considerado (las series estadísticas muestran la evolución sectorial desde la década del '70), como por la cantidad de variables contempladas; a fin de entender qué variables influyen finalmente en el comportamiento de los precios al consumidor de los cortes vacunos.

- En términos agregados, los condicionantes del precio al consumidor de la carne vacuna se pueden sintetizar en cuatro grupos: oferta (relación inversa), demanda interna (relación directa), demanda externa (relación directa) y precio de los subproductos (relación inversa).

- Del lado de la oferta, observamos que la expansión de las existencias vacunas en nuestro país finalizó a mediados de la década del '70. Desde ahí en más, los promedios anuales por década fueron descendiendo en forma gradual y continua, con marcados ciclos, a lo cual se agregó la relocalización geográfica de la hacienda.

- La faena se sostuvo a través de la reducción de stocks en algunos períodos, pero también a través de la mejora en la tasa de extracción. Llegó a 24,9% promedio anual en los '90 y en los primeros años de la década en curso se ubicó en 24,2%. La producción de carne vacuna se mantuvo estable en torno a 2,69 millones de toneladas res con hueso por año.

- La reducción de stocks impacta negativamente sobre la disponibilidad de hacienda para faena a mediano plazo (24 meses) y positivamente sobre el precio de la hacienda en pie. Y esto genera un efecto retroalimentación, porque el aumento del precio de la hacienda se traduce en una mayor retención de rodeo. Las variables analizadas muestran que los productores agropecuarios toman decisiones sobre la base de las señales de los precios de mercado. Y a mediados de los '90 fueron más favorables para las actividades agrícolas. Lo mismo se puede concluir para el período 2002-2004.

- La ganadería y la agricultura no siempre resultaron ser actividades competitivas entre sí. El rodeo bovino cumple en forma simultánea un doble rol: es un bien de cambio y es un bien de capital. En situaciones normales, el rodeo bovino funciona principalmente como un bien de cambio. Pero en situaciones donde la incertidumbre sobre el futuro es muy elevada, los animales funcionan principalmente como un bien de capital. En períodos de crisis institucional, política y macroeconómica, como fueron 1989 y 2002, la hacienda funcionó como un bien de capital y no se observó una retracción de las existencias bovinas a pesar de que el atractivo del negocio se reducía con relación a la actividad agrícola.

- Del lado de la demanda, en las últimas tres décadas y media el consumo interno total de carne vacuna se estancó en un nivel promedio de 2,26 millones de toneladas res con hueso. No obstante lo cual, entre puntas del período analizado creció 9,8%, a un ritmo equivalente anual de 0,3%, lo cual se logró con la contracción de los volúmenes exportados de carnes vacunas, que cayeron a un ritmo de 0,6% equivalente anual en los últimos 34 años. Pero este aumento no alcanzó para contrarrestar el crecimiento de la población total. El consumo interno de carne vacuna por habitante retrocedió 24,0% entre puntas del período analizado, a un ritmo equivalente anual de 0,8%. En los '70 el consumo por habitante era de casi 80 kg por año, momento a partir del cual fue retrocediendo hasta ubicarse en 61,4 kg por año en promedio en la década corriente.

- Los precios de los diferentes cortes vacunos se encarecieron en relación con el precio de la carne aviar en forma casi continua. Ello permitió que el pollo se transformara en el principal sustituto (directo) de la carne vacuna, creciendo su consumo de forma relevante. Sin embargo, la evolución del precio relativo carne-pollo no fue lineal, sino que mostró importantes ciclos.

- El estancamiento de la oferta de carne vacuna y la ampliación de la demanda potencial no dio lugar a mayores presiones sobre el precio relativo carne-pollo, debido a que se observó un cambio en la distribución de la capacidad adquisitiva.

- Históricamente el mercado interno constituyó el principal destino de la producción argentina de carnes vacunas. Desde 1970 hasta 2004, en promedio 84,2% de la producción tuvo como destino el mercado interno y el resto (15,8%) fue orientado al mercado externo.

- La performance reciente de las exportaciones respondió a tres hechos importantes: 1. La mejora en el status sanitario que alcanzó el país y los frigoríficos locales; 2. El aprovechamiento de la coyuntura que atraviesa el mercado mundial de carnes, caracterizada por una menor oferta internacional a raíz del problema sanitario en EE.UU. (BSE) y por una sostenida demanda internacional; 3. La retracción que registró el dólar estadounidense con respecto a las principales monedas del mundo hasta finales del año pasado, combinada con la política de sostenimiento del valor del dólar que aplicó el Banco Central de nuestro país. El panorama para los próximos años aparece más alentador.

- En el plano de los precios, producto de los factores que afectaron a la oferta y a la demanda de carne vacuna argentina, en los últimos años del régimen de convertibilidad y en el período 2002-2004, el precio al consumidor de la carne vacuna mostró un comportamiento similar al del precio de la hacienda en pie, aunque con características propias: 1. El ciclo de precios al consumidor de los cortes vacunos fue más atenuado que el de la hacienda en pie. 2. Los precios minoristas exhibieron una respuesta desfasada en el tiempo con relación al cambio del precio de la hacienda en pie. En la fase alcista del precio de la

hacienda, toda la cadena frigorífico-abastecedor-minorista absorbe parcialmente la suba.

- En las décadas consideradas no hallamos una relación significativa entre la evolución de las exportaciones y el precio de la hacienda en pie en nuestro país. En consecuencia, tampoco hallamos una relación con el precio al consumidor de los cortes vacunos.

- Observamos un comportamiento diferencial (muy leve) en los precios al consumidor de los cortes exportables y no exportables. Por ejemplo, en 2001, período en el cual se cerraron casi todos los mercados externos, la fuerte caída del precio de la hacienda (-18,9%) se reflejó en menores precios al consumidor (-8,1%). La deflación fue de 7,9% en el precio de los cortes delanteros (básicamente representados por el asado, típico corte de mercado interno) y de 9,4% en el de los cortes traseros (bife angosto, cuadril, etc.).

- La comprensión del comportamiento de los precios al consumidor de los cortes vacunos se completa si tenemos en cuenta el comportamiento de los subproductos del animal, entre los cuales el más importante es el cuero. Tras la devaluación, la mejora del precio de este subproducto que explica alrededor de 8% del valor del animal faenado, le permitió a la cadena de valor amortiguar el traslado del aumento del precio de la hacienda en pie al precio al consumidor de los cortes vacunos.

- Podemos establecer que la cadena de ganados y carnes vacunas de Argentina enfrenta un escenario que condicionará la evolución de los precios internos a mediano plazo: 1. Restricción de oferta. Desde mediados de 2004 las señales de mercado se tornaron favorables para el desarrollo de la actividad ganadera y ello se está reflejando en un nuevo ciclo de retención de hembras (vaquillonas y terneras), tras dos años de fuerte liquidación. Esto reduce la faena de cabezas en el corto plazo; 2. Mantenimiento de la producción de carne vacuna en el nivel de 2004, producto del aumento del peso promedio de la hacienda faenada. La suplementación con maíz explica este cambio. Pero no alcanza para ampliar la oferta de carne vacuna. No hay medidas que permitan revertir el proceso de retención de hacienda y elevar la oferta actual de carne vacuna, sin que ello genere un problema de oferta permanente en el futuro; 3. Exportaciones en expansión. En 2005 se alcanzaría el nivel de exportaciones vacunas más alto de los últimos 25 años. El sector está aprovechando la mejora del status sanitario que permitió reabrir casi todos los mercados. En el corto plazo esto reduce la disponibilidad de cortes exportables en el mercado interno; 4. Firmeza de la demanda interna, a raíz de la mejora en la capacidad adquisitiva de una mayor proporción de hogares, como consecuencia del aumento de la ocupación y la caída de la desocupación, así como por la recomposición de los ingresos en términos nominales.

- El caso argentino todavía no es similar al uruguayo. Porque en nuestro país, el

consumo interno de carne vacuna aún tiene una participación muy amplia (79%), en tanto que en Uruguay se da la situación inversa. Ello hace que los precios internos todavía no estén determinados por los precios internacionales.

- A medida que crezcan en importancia las exportaciones, debería observarse un comportamiento diferencial más notorio entre los precios de los cortes a nivel doméstico. Tal vez la gran importancia de la media res en la comercialización todavía no permita que ello se refleje.

- En el mediano plazo, la tensión entre oferta y demandas interna y externa continuará. Existe una imposibilidad técnica para que la producción de carne vacuna crezca al mismo ritmo que la demanda total.

INTRODUCCION GENERAL

Desde el Programa de Estudios de Economía Aplicada de la Universidad Católica Argentina (PEEA-UCA), a partir de un convenio firmado con el Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina (IPCVA) a principios de 2005, se desarrolló un trabajo de investigación tendiente a caracterizar la evolución y situación del mercado de carne vacuna en Argentina con la intención de realizar un análisis prospectivo sobre su evolución en el mediano plazo.

El presente documento recoge el análisis realizado sobre la base de un relevamiento que nuclea series estadísticas desde la década del '70 hasta la actualidad y de entrevistas con referentes clave, tanto de la cadena de valor como de organismos públicos relacionados al sector, y busca ser una herramienta para la formulación de escenarios.

El trabajo parte de la premisa de que la situación del mercado de carne vacuna está determinada por la confluencia de factores tanto desde la oferta como desde la demanda, que en algunos casos corresponden a comportamientos propios del ciclo de negocios sectorial, y en otros, a shocks que impactan en el sector por el cambio que generan en el entorno económico donde se desarrolla o por cambios en la estructura de mercado que enfrenta. Unos como otros pueden dar lugar a conclusiones generales, replicables en el tiempo, que el trabajo busca detectar y describir.

El análisis reseñado en la Parte I desarrolla una perspectiva centrada en la oferta de carne vacuna. Se analiza la evolución de las existencias ganaderas, la competencia por la tierra con la agricultura y los cambios en la localización del stock, los niveles de faena, la participación en la faena de cada tipo de animal y la producción de carne. En síntesis, el análisis del ciclo ganadero y sus condicionantes.

En la Parte II se toma como eje el comportamiento de la demanda, tanto interna como externa. En relación al mercado interno se analiza el comportamiento en el tiempo del consumo de carne vacuna en sí mismo y en relación a su principal sustituto dentro de las carnes, la carne aviar. Luego se focaliza la atención en la relación entre consumo de carne y los niveles y distribución del ingreso de la población. Para caracterizar la incidencia de la demanda externa en la demanda total, se relevó la participación de las exportaciones en la demanda total, su evolución en el tiempo, y la participación de los destinos y cortes en el total exportado.

En la Parte III se analiza el comportamiento del precio de la hacienda y la existencia de relaciones entre éste y la dinámica de las exportaciones; el precio de la hacienda, de la carne aviar, del cuero y su relación con el precio al consumidor de la carne vacuna. A su vez, y como caso de comparación, se describe la evolución reciente del mercado de carne vacuna en Uruguay y Brasil.

Finalmente, en el anexo del trabajo se puede encontrar un análisis econométrico realizado sobre la base de parte de las series estadísticas más representativas del mercado de carne vacuna. El objetivo de esta parte del trabajo fue buscar las relaciones generales (causales) entre las principales variables sectoriales, con el fin de contribuir al entendimiento del proceso de toma de decisiones en la cadena de valor y, por lo tanto, a la formulación de escenarios de mediano plazo. Las relaciones encontradas entre variables fueron base de nuestro análisis en el cuerpo principal del trabajo.

El trabajo realizado consideramos puede servir de base para una amplia discusión entre los actores más relevantes de la cadena de valor de la carne vacuna, que permita delinear escenarios para el mediano plazo.

Finalmente, queremos agradecer tanto a quienes muy amablemente nos recibieron y compartieron con nosotros su visión sobre el mercado de la carne, y esperamos haber incorporado correctamente sus apreciaciones en nuestro análisis, como al IPCVA que permitió al equipo del Programa de Estudios de Economía Aplicada de la UCA desarrollar la investigación sin ningún tipo de condicionantes.

Buenos Aires, junio de 2005.

PARTE I

Situación del mercado de carne vacuna: Perspectiva desde la oferta

Desde una perspectiva centrada en la oferta de carne vacuna, se hace necesario recorrer la evolución de las existencias ganaderas, la competencia por la tierra con la agricultura y los cambios en la localización del stock, los niveles de faena, la participación en la faena de cada tipo de animal, la producción de carne. En síntesis, el análisis del ciclo ganadero y sus condicionantes.

1. El comportamiento del stock y de la faena - 1970-2004

El análisis de la situación de la cadena de ganados y carnes vacunas se inicia en forma usual a través del estudio del stock de hacienda, tanto de su evolución a través del tiempo como de su composición. Sin embargo, debemos destacar desde el inicio del Documento de trabajo, que el stock vacuno es la variable más discutida por todos los eslabones que integran la cadena de valor sujeta a estudio. Existe una profunda incertidumbre acerca del verdadero nivel y composición del stock vacuno en cada momento del tiempo.

Por un lado, existe una medición del stock vacuno a través del Censo Nacional Agropecuario, que en forma esporádica realiza el INDEC ⁽¹⁾. Estos datos se completan con estimaciones que el INDEC obtuvo a través de la Encuesta Nacional Agropecuaria, llevada a cabo entre 1992 y 2001. A pesar de lo cual, es importante resaltar que estas mediciones anuales tienen menor precisión que los censos referidos, debido a que surgen de relevamientos muestrales.

La serie de stock vacuno del INDEC es considerada casi por unanimidad entre los actores de la cadena de valor como el piso del stock de hacienda en el país ⁽²⁾. Esto se debe a la subdeclaración por parte de los productores censados y/o encuestados, según el año de referencia. Y el problema es que no existe consenso acerca de cuál es el grado de subdeclaración.

Por otro lado, el SENASA lleva los registros de las campañas de vacunación contra la fiebre aftosa. Para los años en los cuales la vacuna no fue gratuita, los representantes del sector consideran al total de dosis como una aproximación al stock real de hacienda vacuna. Sin embargo, según nuestra interpretación, la indeterminación del número exacto permanece porque hay que efectuar dos salvedades principales: 1. La proporción de animales que recibe más de una vacunación por campaña no es posible estimarla con precisión, ya que depende entre otros motivos de los traslados de hacienda que se hagan entre zonas productoras; 2. Los

(1) La afirmación hace referencia a la falta de regularidad de la medición censal que realiza el organismo oficial. Hay que tener en cuenta que los últimos censos nacionales agropecuarios se llevaron a cabo en 1988 y en 2002.

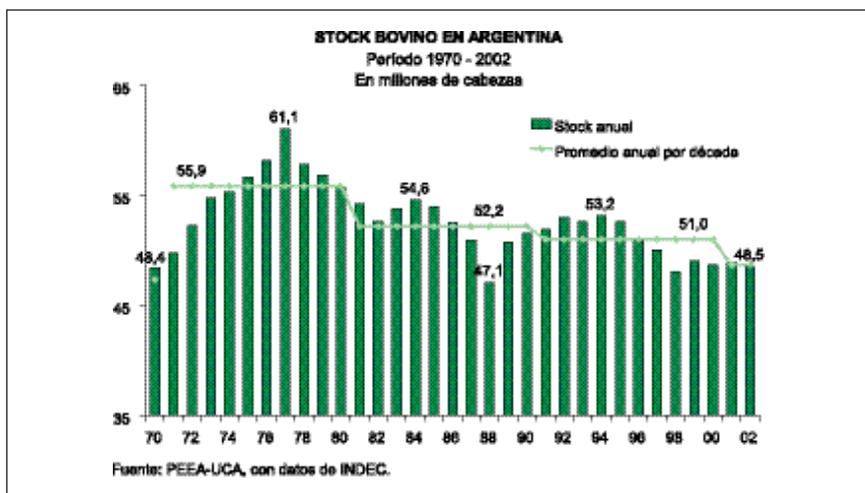
(2) "Considerando los bajos porcentajes de destete que aún tienen nuestros rodeos, es imposible que ello ocurra [tasas de extracción del orden de 27%], o sea que las cifras del Censo [Nacional Agropecuario] subestiman el stock"; en Rearte, Daniel; "El futuro de la ganadería argentina", Diciembre de 2003.

productores pueden adquirir dosis en exceso por motivos de precaución. En consecuencia, la serie de vacunación del SENASA es considerada como el techo del stock de hacienda vacuna en el país, pero hasta el momento el número exacto tampoco ha sido estimado en forma científica.

Por lo tanto, se puede inferir que el verdadero número de cabezas en cada momento del tiempo está dentro de un intervalo que tiene como límite inferior a los registros del INDEC y como límite superior a los registros del SENASA (3).

A pesar de lo cual, como la serie de vacunación del SENASA (total y por categoría) no está disponible en forma pública (4), en esta sección analizamos la evolución, composición y distribución geográfica del stock de hacienda vacuna, a partir de la información que surge de los censos y encuestas nacionales que realizó el INDEC y que llegan hasta 2002 inclusive. Cabe destacar que las mediciones tienen una metodología homogénea y las series están publicadas oficialmente.

En el gráfico que acompaña a este párrafo se puede observar la evolución anual y promedio anual por década del stock de ganado en Argentina entre 1970 y 2002. La tendencia, medida a través del promedio anual por década, es claramente descendente. Asimismo, en torno a este comportamiento tendencial, el stock vacuno mostró ciclos (expansivos y contractivos) muy notorios.



(3) "...lo único que se puede hacer es estimar el stock a partir de lo faenado y de la tasa de extracción calculada a partir de la proporción de terneros y vacas que arrojan las encuestas, arribándose a una cifra intermedia que nos dice que el stock estaría en el orden de los 52-54 millones de cabezas."; en Rearte, Daniel; "El futuro de la ganadería argentina", Diciembre de 2003.

(4) Existe consenso en algunos eslabones de la cadena de valor acerca de que las series de vacunación son las más adecuadas para medir la evolución del stock.

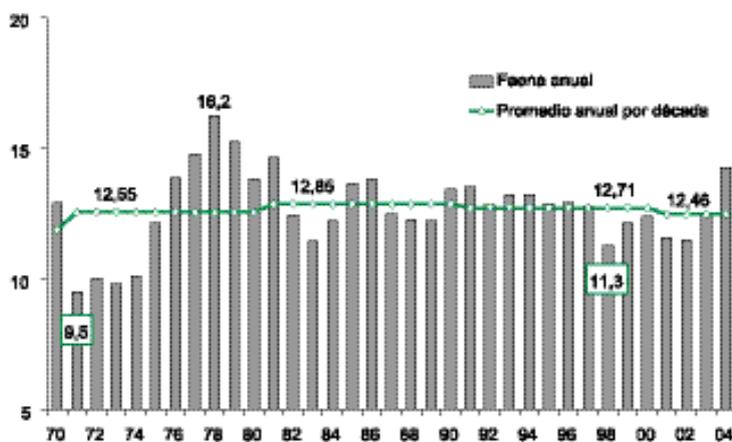
En los '70 las existencias se ubicaron en un promedio de 55,9 millones de cabezas, con importantes ciclos intradécada. Entre 1970 y 1977 el ciclo de retención llevó el stock vacuno desde 48,4 millones hasta 61,1 millones, acumulando una expansión de 26,0%. Este guarismo se constituyó en el récord de existencias bovinas en el país desde que se inició su medición en 1875 (récord que se mantuvo hasta la actualidad). A partir de ese momento, el rodeo vacuno comenzó a recorrer un camino lentamente descendente.

Desde 1978 hasta 1982 el stock vacuno disminuyó 13,8%, ubicándose al final del período en 52,7 millones de cabezas. La reducción de las existencias se reflejó en una importante expansión de la faena, que alcanzó los niveles históricos más altos. En el período 1977-1979 y en 1981, la faena se ubicó siempre por encima de las 14,5 millones de cabezas por año, un nivel de matanza que no se repitió nunca más hasta la actualidad. Y el registro más alto quedó en 1978, cuando se faenaron 16,25 millones de cabezas.

El proceso de acumulación de existencias en la primera parte de la década y su posterior liquidación, marcó en los '70 un promedio anual de faena de 12,547 millones de cabezas. En comparación con el promedio de los '60 se observó una mejora de 5,6%. Sin embargo, la validez de este dato es menor, debido a la elevada variabilidad que tuvo a lo largo de la década. Y en consecuencia, en los '70 la tasa de extracción (es decir, el cociente entre las cabezas faenadas y el stock registrado) mostró una curva con forma de U muy pronunciada, que pasó de 26,7% en 1970 a un piso de 17,9% en 1973, elevándose a partir de ese momento hasta 28,1% en 1978.

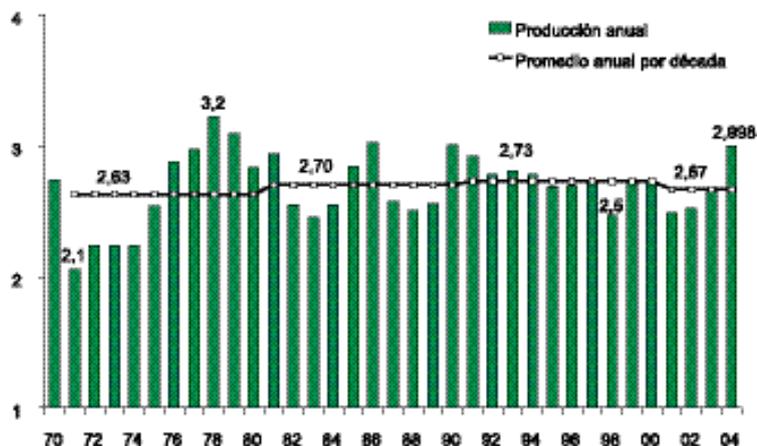
En promedio se produjeron 2,63 millones de toneladas res con hueso de carne vacuna en los '70. En el gráfico se refleja el período de baja actividad entre 1971 y 1975, con una caída del consumo interno en 1971-1973 y con una baja de las exportaciones en 1974-1975. Pero desde 1975 la mayor faena vacuna se tradujo en una continua suba de la producción hasta el récord de 1978, cuando se ubicó en 3,2 millones de toneladas res con hueso.

FAENA DE HACIENDA VACUNA
1970-2004
En millones de cabezas

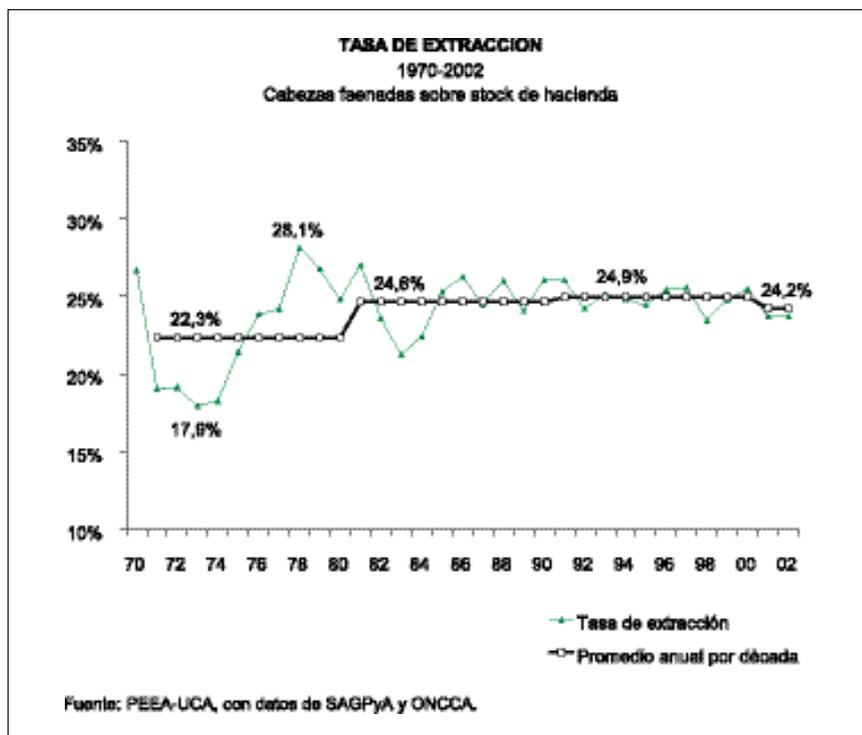


Fuente: PEEA-UCA, con datos de SAGPyA y ONCCA.

PRODUCCION DE CARNE VACUNA
1970-2004
En millones toneladas res con hueso



Fuente: PEEA-UCA, con datos de SAGPyA y ONCCA.



INDICADORES BOVINOS

Año	Stock	Faena	Faena-Stock	Producción	Peso promedio	Stock	Faena	Faena-Stock	Producción	Peso promedio
	Miliones de cab.	Miliones de cab.	%	MIL. Tonnes c/u año	Kg por cabeza	Variación anual				
'70s	55,9	12,5	22,5%	2,631	211,5					
'80s	52,2	12,8	24,6%	2,702	210,3	-5,5%	2,4%	9,5%	2,7%	-0,6%
'90s	51,0	12,7	24,9%	2,729	214,8	-2,3%	-1,1%	1,3%	1,0%	2,2%
'00s	48,7	12,5	25,6%	2,668	214,3	-4,5%	-2,0%	2,7%	-2,3%	-0,2%
70	48,4	12,9	26,7%	2,737	211,8					
71	49,8	8,5	19,0%	2,058	217,3	2,8%	-26,7%	-26,7%	-24,8%	2,6%
72	52,3	10,0	19,1%	2,241	223,9	5,1%	5,7%	0,6%	8,9%	3,0%
73	54,8	9,8	17,9%	2,237	227,8	4,7%	-1,9%	-8,3%	-0,2%	1,8%
74	55,4	10,1	18,3%	2,234	220,9	1,1%	3,0%	1,9%	-0,1%	-3,0%
75	56,7	12,1	21,4%	2,541	208,2	2,4%	20,1%	17,2%	13,7%	-5,3%
76	58,2	13,9	23,8%	2,876	207,4	2,6%	14,2%	11,3%	13,2%	-0,9%
77	61,1	14,7	24,2%	2,974	201,8	5,0%	8,3%	1,3%	3,4%	-2,8%
78	57,8	16,2	28,1%	3,221	198,2	-5,3%	10,2%	16,4%	8,3%	-1,7%
79	56,9	15,2	26,8%	3,091	203,0	-1,6%	-6,3%	-4,8%	-4,0%	2,4%
80	55,8	13,8	24,8%	2,839	205,3	-1,9%	-9,2%	-7,4%	-8,1%	1,1%
81	54,2	14,6	27,0%	2,939	200,8	-2,7%	5,9%	8,9%	3,5%	-2,3%
82	52,7	12,4	23,6%	2,551	205,5	-2,8%	-15,3%	-12,7%	-13,2%	2,4%
83	53,8	11,4	21,2%	2,465	214,9	2,2%	-8,0%	-9,9%	-3,7%	4,6%
84	54,6	12,2	22,4%	2,564	209,1	1,4%	8,9%	5,4%	4,0%	-2,7%
85	54,0	13,6	25,3%	2,848	208,7	-1,0%	11,7%	12,9%	11,5%	-0,2%
86	52,5	13,8	26,3%	3,023	219,2	-2,7%	1,1%	3,9%	8,2%	5,0%
87	51,0	12,5	24,5%	2,574	206,2	-2,8%	-9,5%	-8,8%	-14,9%	-5,9%
88	47,1	12,2	26,0%	2,506	204,8	-7,7%	-2,0%	6,2%	-2,6%	-0,7%
89	50,8	12,2	24,1%	2,569	209,5	7,9%	-0,2%	-7,5%	2,1%	2,3%
90	51,8	13,4	26,0%	3,007	224,0	1,6%	9,9%	8,2%	17,5%	8,9%
91	51,9	13,5	26,0%	2,918	215,9	0,7%	0,7%	0,0%	-3,0%	-3,6%
92	53,0	12,8	24,2%	2,784	217,1	2,1%	-5,1%	-7,1%	-4,6%	0,6%
93	52,7	13,2	25,1%	2,808	212,4	-0,7%	3,1%	3,8%	0,9%	-2,1%
94	53,2	13,2	24,8%	2,783	210,8	1,0%	-0,1%	-1,1%	-0,9%	-0,9%
95	52,6	12,9	24,4%	2,688	209,1	-1,0%	-2,6%	-1,7%	-3,4%	-0,8%
96	50,8	12,9	25,4%	2,994	208,5	-3,5%	0,5%	4,1%	0,2%	-0,3%
97	50,1	12,8	25,8%	2,712	212,0	-1,5%	-0,9%	0,6%	0,7%	1,8%
98	48,1	11,3	23,4%	2,480	219,1	-3,9%	-11,9%	-8,3%	-8,0%	3,4%
99	49,1	12,1	24,8%	2,719	223,9	2,0%	7,8%	5,7%	10,1%	2,2%
00	48,7	12,4	25,5%	2,718	219,2	-0,8%	2,1%	2,6%	0,0%	-2,1%
01	48,9	11,9	23,7%	2,489	214,8	0,4%	-6,8%	-6,9%	-8,4%	-2,0%
02	48,5	11,5	23,7%	2,526	219,8	-0,6%	-0,7%	-0,1%	1,5%	2,2%
03		12,5		2,868	212,6		8,8%		5,3%	-3,2%
04		14,3		2,998	210,1		14,1%		12,8%	-1,1%

Fuente: PEEA-UCA, con datos de SAGPyA y ONCCA.

El ciclo de liquidación que se observó entre 1978 y 1982, hizo que la faena cayera lentamente a través de estos años, y lo mismo sucedió con la producción de carne vacuna. Si bien tuvo oscilaciones, en promedio el peso de la res faenada fue casi idéntico en los '70 y en los '80: 211,5 y 210,3 kilogramos por cabeza, respectivamente.

En la década del '80 el promedio de existencias vacunas cayó a 52,2 millones de cabezas, quedando 6,5% por debajo del promedio de los '70. El ciclo expansivo que se inició en 1982 finalizó en 1984, cuando se alcanzó un máximo de 54,6 millones de cabezas. No obstante la recuperación, quedó 10,6% por debajo del récord de 1977. Desde ahí hasta 1988 la liquidación de stocks fue continua, y en el Censo Nacional Agropecuario de 1988 se registró el valor más bajo de los últimos 32 años: 47,1 millones de cabezas. En comparación con el pico de 1984 la caída fue de 13,7% y en comparación con el récord de 1977 la disminución fue de 22,9%, a un ritmo de 2,3% equivalente anual.

La acumulación de stocks entre 1982 y 1984 hizo que la faena se expandiera entre 1984 y 1986, tras haber marcado el piso de los '80 en 1982 con sólo 11,4 millones de cabezas. No obstante lo cual, el comportamiento de la faena total fue más estable en esta década que en la anterior, que se había caracterizado por crisis más profundas. La producción de carne vacuna describió un comportamiento similar. Y en consecuencia, el peso promedio de la hacienda se mantuvo más estable que en los '70, con un piso de 210 kilogramos por res faenada en 1981 y un pico de 219 kilogramos en 1986.

A partir de 1988 se observó la recomposición del stock, que se prolongó hasta 1994 cuando alcanzó un valor máximo de 53,2 millones de cabezas. Pero nuevamente, el máximo de la década se ubicó por debajo del máximo de la década anterior (la baja fue de 2,6%). De ahí en más el stock descendió hasta 48,1 millones de cabezas en 1998, es decir 9,5% por debajo del nivel de 1994. En los siguientes cuatro años, hasta 2002, el stock de hacienda se mantuvo en torno a las 48,8 millones de cabezas, con una dispersión muy baja.

En este período la faena vacuna se mantuvo muy estable, oscilando alrededor de un promedio de 12,8 millones de cabezas hasta 1990, y desde ahí hasta 2000 promedió las 12,7 millones de cabezas. En cambio, el promedio de carne producida por año en los '90, si bien con más oscilaciones que la faena de hacienda, resultó levemente superior al de los '80. El promedio pasó de 2,70 millones de toneladas res con hueso en la década del '80 a 2,73 millones de toneladas res con hueso en la década del '90. Es decir, en promedio se produjo 1,0% más de carne por año. Cabe destacar que la diferencia entre la caída de las cabezas faenadas y el aumento de la producción de carne se explicó por un aumento en el peso promedio de la res, que subió de 210,3 a 214,8 kilogramos (+2,2%) entre los decenios analizados. En los primeros años de la década en curso el peso promedio casi se mantuvo inalterado, ubicándose en 214,3 kilogramos por cabeza (-0,2%).

En lo que respecta a la evolución reciente de las existencias ganaderas, y a pesar de que no existen estadísticas oficiales para 2003 y 2004, en la cadena de valor de ganados y carne vacuna existe consenso acerca de la caída de la productividad sectorial. En particular, existe la impresión de que a partir de 2002 el manejo del rodeo no constituyó una prioridad para los productores. En consonancia con ello, se mantuvo el stock de animales en zonas menos productivas de los campos o en regiones en sí menos aptas para la actividad agrícola, con el objetivo de mantener capital y administrar la liquidez necesaria, mientras la hacienda se valorizaba en pesos argentinos ⁽⁵⁾. La brusca mejora en los márgenes brutos de producción de cereales y oleaginosas (soja, en particular) llevó al productor agropecuario a concentrarse en la producción agrícola. Primero por la devaluación del peso y luego por el fuerte aumento de los precios internacionales de los commodities agrícolas, mientras el tipo de cambio nominal se apreciaba.

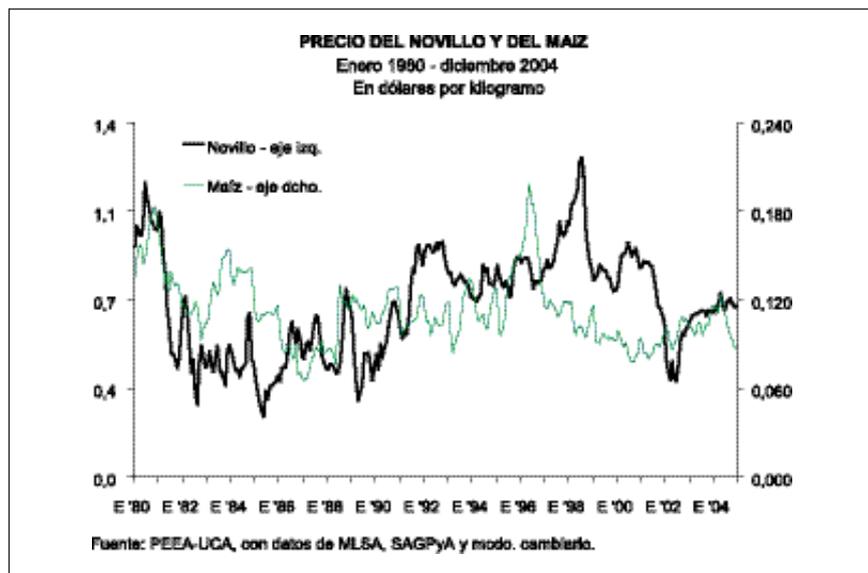
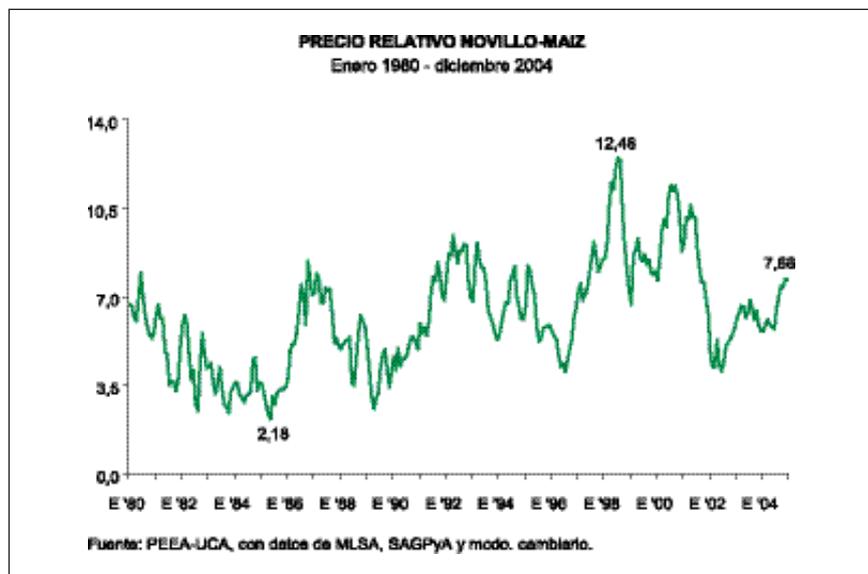
En términos estructurales, existe conciencia de que el porcentaje de destete y la tasa de extracción, están en niveles muy bajos con relación a los observados en los principales países productores de carne vacuna. Y al manejo sanitario en la cadena tampoco se lo considera como el más apropiado. Estos aspectos condicionan la capacidad de producción del sector analizado, pero no tienen influencia sobre el corto y mediano plazo. Más bien, la mejora de estos indicadores debe tenerse en cuenta cuando se quieren formular escenarios de largo plazo.

Un dato que sí hay que tener en cuenta al momento de formular escenarios de mediano plazo es el descenso señalado por diferentes eslabones de la cadena en la cantidad de terneros y terneras desde 2002 hasta el presente, lo que podría comprometer la capacidad de producción de carne en los próximos años. Cabe destacar que en este análisis se toman como datos las tasas de destete y extracción mencionadas en el párrafo anterior.

Por otra parte, hay que recordar que el sector ganadero enfrentó muy malas condiciones meteorológicas durante el segundo semestre 2003 y comienzos de 2004, lo que se reflejó en una sequía importante en las zonas productoras. Al combinarse esta realidad con la falta de atractivo para invertir en pasturas luego de la devaluación y con el elevado precio del maíz entre 2002 y principios de 2004 (que desalentó la suplementación de la alimentación con granos), la productividad de las hembras descendió en forma sensible por alimentación inadecuada. Ello hizo que muchas vacas sin servicio fueran destinadas a faena entre los períodos analizados, marcándose un récord de faena de vacas en 2004 (y también fue la categoría que más creció en términos absolutos, casi repitiendo el comportamiento de 2002).

⁽⁵⁾ En palabras del Ing. Agr. Daniel Rearte, "A partir de 2002 [sobre la hacienda] hubo una visión financiera, no comercial. Si hubiera sido comercial, [el stock] hubiera caído. En cambio, se apilaron las vacas en los campos".

En consecuencia, si entre las existencias hay menor cantidad de terneros y terneras y la faena de hembras (y de vacas en particular) aumentó significativamente, el stock de hacienda vacuna debería haber ingresado en una fase contractiva a partir de la segunda mitad de 2003 y hasta mediados de 2004.



A la inversa, a partir del segundo semestre de 2004 el sector ganadero habría comenzado a recomponer los stocks de hacienda y a mejorar el peso promedio de la hacienda terminada. El descenso de los precios de los commodities agrícolas a partir de marzo del año pasado y la recuperación de los precios de las diferentes categorías de animales, entre otros factores, constituyen señales que los productores tienen en cuenta. Además, la caída del precio del maíz en particular, permite suplementar con granos la alimentación de los animales y con ello elevar el peso promedio por animal faenado. Estos factores se analizan en detalle en las secciones siguientes.

Por último, efectuamos una referencia al engorde a corral de los animales (feedlot). Si bien todavía tiene una baja participación en la producción total de hacienda vacuna en nuestro país, el crecimiento de esta actividad debería permitir que disminuya la estacionalidad de la oferta de hacienda vacuna. Pero también hay que tener presente lo indicado en el párrafo anterior. Es decir, los vaivenes del precio del maíz (en dólares) pueden profundizar el ciclo ganadero, porque la suplementación con grano está afectada por la oportunidad que enfrentan los productores de hacienda y de maíz.

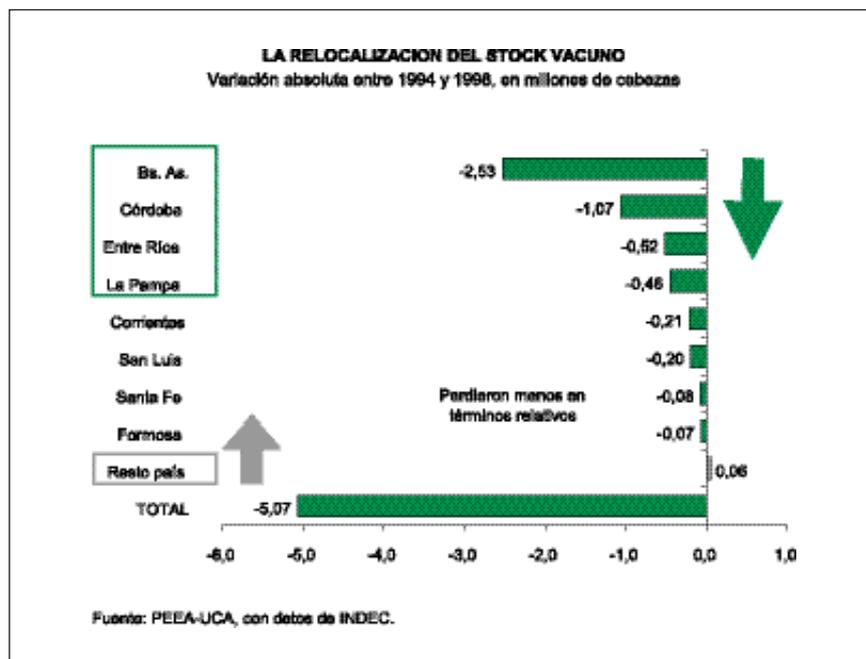
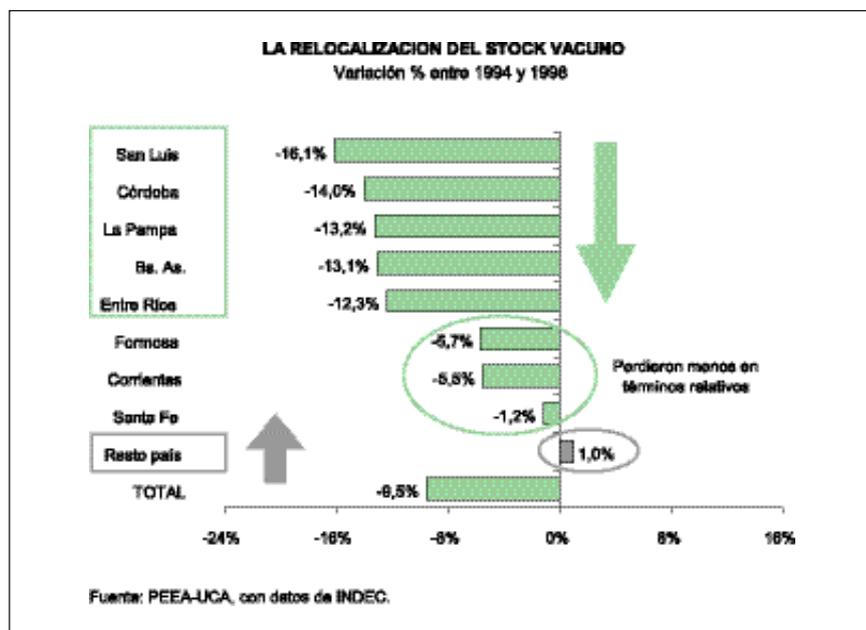
2. La relocalización de las existencias vacunas en la década del '90

Las estadísticas del INDEC permiten verificar que el proceso de contracción que registró el stock de hacienda a lo largo de los '90, y que analizamos anteriormente, se combinó con un proceso de relocalización geográfica de las existencias.

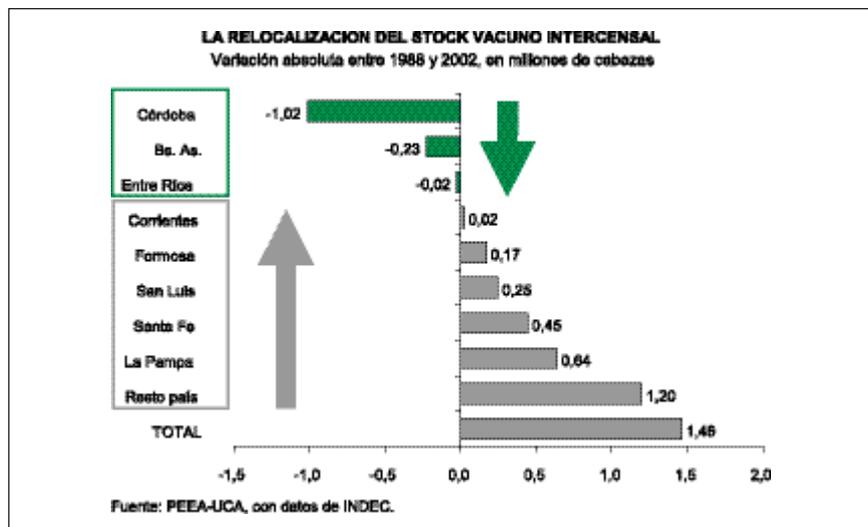
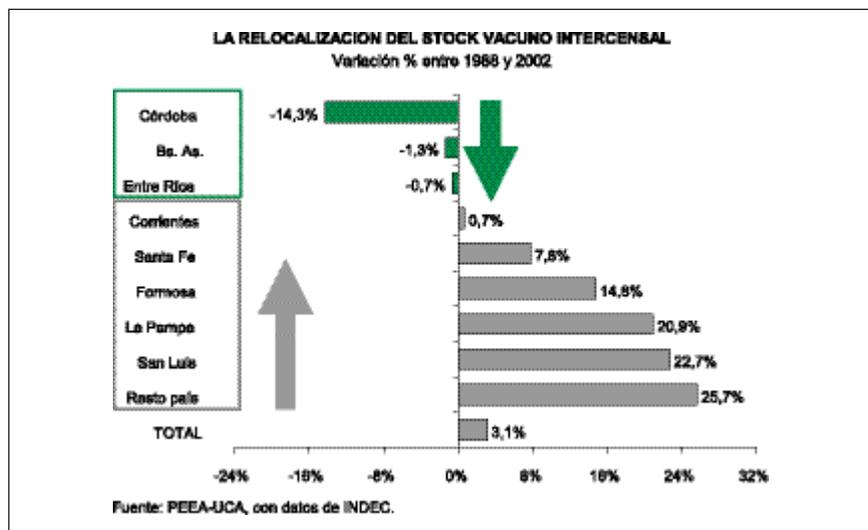
A lo largo de la fase contractiva del ciclo ganadero que se extendió entre 1995 y 1999, y que analizamos en detalle más adelante, el stock de hacienda descendió 9,5%. En términos absolutos, la caída fue de 5,07 millones de cabezas. Pero la contracción no fue uniforme en todas las provincias que contaban con existencias ganaderas.

En términos relativos, en el período analizado las provincias donde se perdieron más animales fueron: San Luis (-16,1%), Córdoba (-14,0%), La Pampa (-13,2%), Buenos Aires (-13,1%) y Entre Ríos (-12,3%). En cambio, en Formosa, Corrientes y Santa Fe, las disminuciones de las existencias fueron muy inferiores a la contracción del total general. Y al mismo tiempo, el stock de ganado vacuno en el Resto del país creció 1,0% entre los períodos analizados.

Cuando se toman los valores absolutos, Buenos Aires fue la provincia que más rodeo perdió (2,53 millones de cabezas). En orden descendente la siguieron Córdoba (1,07 millones de cabezas), Entre Ríos (520.000 cabezas) y La Pampa (460.000 cabezas). A la inversa, en Formosa y Santa Fe, las pérdidas de hacienda fueron mínimas, en tanto que en San Luis el stock descendió en 20.000 cabezas. Y en el Resto del país, la cantidad de cabezas creció levemente (+60.000).

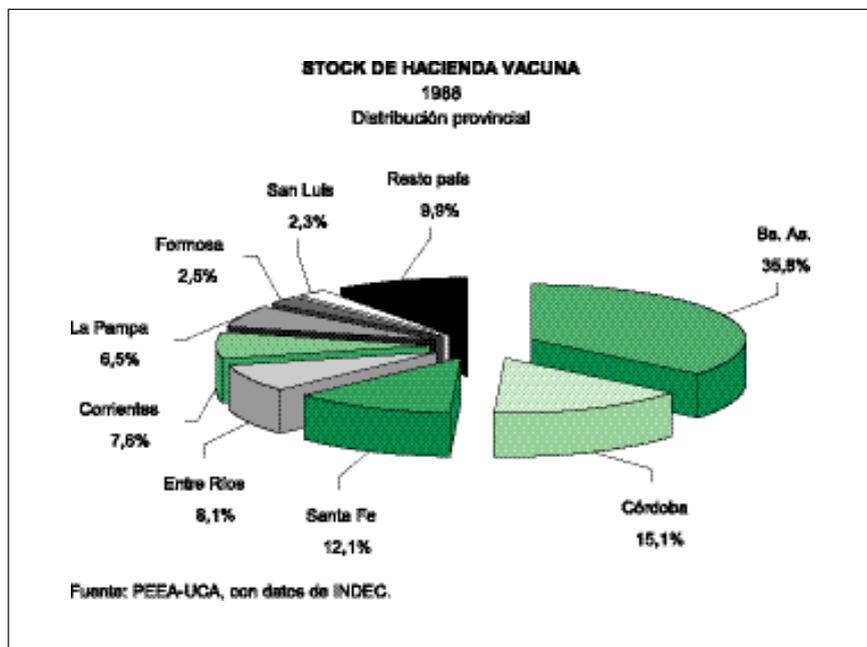


Y si la comparación se efectúa entre los últimos dos Censos Nacionales Agropecuarios (1988 vs. 2002), también se confirma el proceso de relocalización. La diferencia está en que en este caso, el stock total creció 3,1% entre puntas del período analizado, en lugar de haber caído 9,5%. Entre ambos Censos Nacionales se observaron pérdidas en Córdoba, Buenos Aires y Entre Ríos, que fueron más que compensadas por la expansión de los rodeos en el Resto del país, San Luis, La Pampa, Formosa, Corrientes y Santa Fe.



La desagregación del stock ganadero por provincia en 2002 mostró las siguientes características:

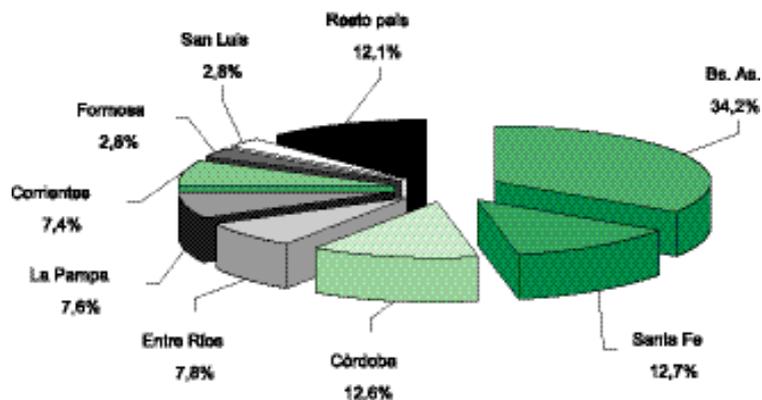
- En Buenos Aires se concentraba 34,2% del stock total (es decir, 16,6 millones de cabezas). En comparación con 1988 había perdido 1,6 puntos porcentuales de participación.
- En segundo lugar se ubicaba Santa Fe con 6.147.587 cabezas y una participación de 12,7% (+0,6 puntos porcentuales respecto a 1988).
- Córdoba fue desplazada al tercer lugar. La cantidad de cabezas registrada se ubicaba en 6.104.883, lo que significó una participación de 12,6% (-2,5 pp respecto a 1988).
- En la segunda línea se mantuvieron Entre Ríos, La Pampa y Corrientes, seguidas por Formosa y San Luis. En conjunto acumulaban 13.792.849 cabezas, aumentando su participación global en 1,4 puntos porcentuales con respecto a 1988. De esta forma, la participación de este grupo se elevó a 28,4% del total en 2002.



STOCK DE HACIENDA VACUNA

2002

Distribución provincial

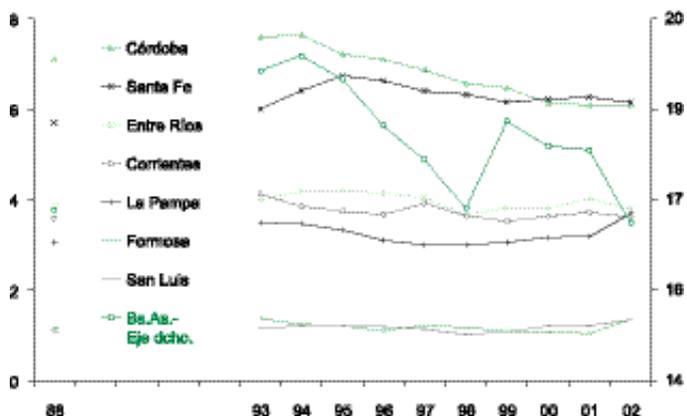


Fuente: PEEA-UCA, con datos de INDEC.

EVOLUCION DEL STOCK BOVINO POR PROVINCIA

Período 1988 - 2002

En millones de cabezas



Fuente: PEEA-UCA, con datos de INDEC.

EXISTENCIAS DE GANADO BOVINO POR PROVINCIA

En millones de cabezas

Año	Total país	Bs. As.	Córdoba	Santa Fe	Entre Ríos	Corrientes	La Pampa	Formosa	San Luis	Resto país
1988	47,1	16,8	7,1	5,7	3,8	3,8	3,1	1,2	1,1	4,7
1993	52,7	18,1	7,8	6,0	4,0	4,1	3,5	1,4	1,2	5,8
1994	53,2	19,4	7,5	6,4	4,2	3,9	3,5	1,2	1,2	5,8
1995	52,8	19,0	7,2	6,7	4,2	3,7	3,3	1,2	1,2	6,0
1996	50,8	18,2	7,1	6,6	4,1	3,7	3,1	1,1	1,2	5,7
1997	50,1	17,7	6,9	6,4	4,0	3,9	3,0	1,2	1,1	5,8
1998	46,1	16,9	6,8	6,3	3,7	3,8	3,0	1,2	1,0	5,8
1999	49,1	18,3	6,5	6,2	3,8	3,5	3,1	1,1	1,1	5,8
2000	46,7	17,9	6,1	6,2	3,8	3,5	3,2	1,1	1,2	5,5
2001	48,9	17,8	6,1	6,3	4,0	3,7	3,2	1,0	1,2	5,5
2002	48,5	16,6	6,1	6,1	3,8	3,8	3,7	1,3	1,3	5,9

Variación anual

Año	Total país	Bs. As.	Córdoba	Santa Fe	Entre Ríos	Corrientes	La Pampa	Formosa	San Luis	Resto país
1994	1,0%	1,3%	0,7%	6,6%	4,3%	-6,4%	-0,6%	-8,2%	5,0%	-0,1%
1995	-1,0%	-2,0%	-3,7%	5,2%	0,6%	-2,6%	-3,9%	-2,3%	0,1%	3,9%
1996	-3,5%	-4,1%	-1,4%	-1,5%	-1,5%	-2,0%	-6,8%	-9,7%	-2,2%	-5,4%
1997	-1,6%	-3,1%	-3,4%	-3,6%	-2,4%	6,9%	-3,3%	11,7%	-4,3%	2,6%
1998	-3,9%	-4,5%	-4,2%	-1,0%	-9,4%	-7,2%	0,2%	-4,2%	-10,5%	0,2%
1999	2,0%	8,5%	-1,6%	-2,7%	4,4%	-3,2%	1,8%	-6,8%	6,5%	-4,7%
2000	-0,8%	-2,2%	-5,0%	1,2%	-0,3%	3,0%	3,8%	-3,0%	11,0%	-0,3%
2001	0,4%	-0,4%	-1,0%	0,6%	5,5%	2,5%	0,3%	-1,9%	1,1%	-0,6%
2002	-0,6%	-6,8%	0,3%	-1,8%	-5,2%	-2,6%	16,1%	26,9%	10,4%	6,7%

Distribución geográfica

Año	Total país	Bs. As.	Córdoba	Santa Fe	Entre Ríos	Corrientes	La Pampa	Formosa	San Luis	Resto país
1988	100,0%	35,8%	15,1%	12,1%	8,1%	7,6%	6,5%	2,5%	2,3%	9,9%
1993	100,0%	36,3%	14,4%	11,4%	7,6%	7,8%	6,6%	2,6%	2,2%	11,0%
1994	100,0%	36,5%	14,4%	12,0%	7,9%	7,2%	6,5%	2,3%	2,3%	10,6%
1995	100,0%	36,1%	13,7%	12,6%	8,0%	7,1%	6,3%	2,3%	2,3%	11,4%
1996	100,0%	35,8%	14,0%	13,0%	8,1%	7,2%	6,1%	2,2%	2,3%	11,2%
1997	100,0%	35,3%	13,7%	12,8%	8,1%	7,8%	6,0%	2,4%	2,3%	11,6%
1998	100,0%	35,1%	13,7%	13,2%	7,6%	7,6%	6,2%	2,4%	2,1%	12,1%
1999	100,0%	37,3%	13,2%	12,5%	7,8%	7,2%	6,2%	2,2%	2,2%	11,3%
2000	100,0%	36,8%	12,6%	12,8%	7,6%	7,5%	6,5%	2,2%	2,5%	11,4%
2001	100,0%	36,5%	12,5%	12,8%	8,2%	7,6%	6,5%	2,1%	2,5%	11,3%
2002	100,0%	34,2%	12,6%	12,7%	7,6%	7,4%	7,8%	2,8%	2,8%	12,1%

Fuente: PEEA-UGA, con datos de BAGPyA, Dirección de Mercados Agroalimentarios, y ONCCA.

3. Agricultura y ciclo ganadero

a. El avance de la agricultura y el ciclo ganadero a partir de 1995

¿Qué sucedió para que la ganadería experimentara una retracción tan marcada entre 1995 y 1998, recuperándose parcialmente en 1999?

A partir de mediados de los '90 se observó un importante avance de la agricultura. Entre las campañas 1989/90 y 1993/94, el área sembrada con trigo, maíz, soja y girasol, se mantuvo en torno a un promedio de 15,4 millones de hectáreas (con un máximo de 15,67 millones en 90/91 y un mínimo de 15,02 millones en 92/93). Pero a partir de la campaña 1994/95, el área sembrada creció de manera casi continua hasta alcanzar un nivel de 25,1 millones de hectáreas en la campaña 2003/04. Es decir, se expandió en 9,4 millones de hectáreas en 10 campañas. En términos relativos esto significó un crecimiento de 59,6% con relación a la campaña 1993/94. Y en particular, entre 1993/94 y 1997/98, período en el que se desarrolló el ciclo ganadero que analizamos en esta sección, el área sembrada con estos cuatro cultivos creció 29,5%. Los cultivos más importantes, por superficie sembrada, eran el trigo y la soja, en tanto que por volúmenes producidos la soja era el cultivo más importante (exceptuando la campaña 1996/97, cuando el volumen cosechado de trigo fue el más importante).

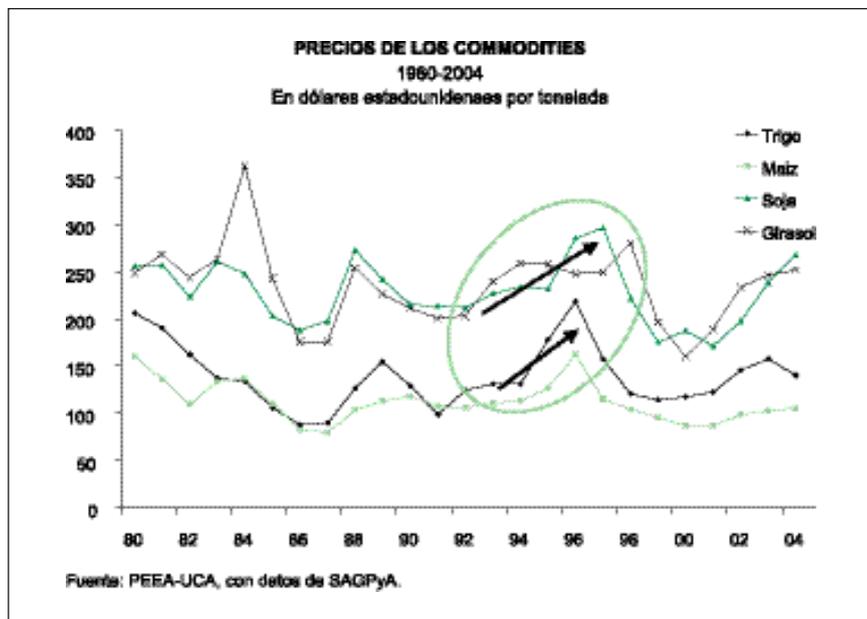
El avance de la agricultura estuvo influenciado por tres factores principales:

1. Reforma impositiva: La eliminación de los Derechos de exportación para la mayoría de los productos primarios a partir de 1991-92 (en el caso particular de la soja, hubo una reducción a un valor mínimo, pero no la eliminación plena), constituyó un cambio estructural que estimuló las actividades agrícolas, a través de una mejora permanente en el precio percibido por el productor, que se tradujo en un mayor margen bruto de producción;

2. Precios internacionales: Al tratarse de producciones de commodities agrícolas con cotización internacional, que son pequeñas en comparación con los volúmenes mundiales, sus precios internos están determinados a nivel mundial y, por lo tanto, cotizan en dólares. En cambio, en el caso de la hacienda en pie, ello no es así. Por lo tanto, ante un shock internacional que eleva los precios de los granos, en forma inmediata la actividad agrícola adquiere mayor atractivo económico que la actividad ganadera. Es cierto que la actividad ganadera tiene una rentabilidad más baja y estable a través del tiempo en comparación con la agricultura. Pero también hay que tener presente que los productores agropecuarios tienen en cuenta las oportunidades extraordinarias que se presentan en el mundo, y responden a ellas redireccionando su producción para captar la rentabilidad extraordinaria (considerando como un dato el factor climático).

Concentrándonos en el período que abarcó el ciclo ganadero analizado, en 1995-

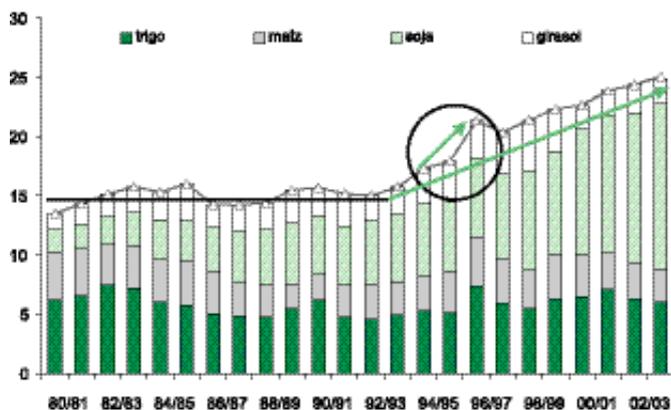
1996 para los casos del trigo y del maíz, y en 1995-1997 para el caso de la soja, los precios internacionales de los commodities agrícolas alcanzaron los niveles más altos desde 1980 hasta aquel momento (ver cuadro siguiente). La única excepción se observó en el girasol, cuyo precio récord se alcanzó en 1984 y el segundo más alto recién se registró en 1998.



3. Tecnología: En los '90 la disminución del tipo de cambio real que desencadenaron el régimen de convertibilidad, la apertura a los flujos de capitales, las reformas estructurales (privatizaciones, apertura comercial) y la política de endeudamiento, permitieron la incorporación de bienes de capital y de nuevas tecnologías y técnicas productivas (semillas, agroquímicos, siembra directa, etc.), que también hicieron más atractivo el negocio agrícola. Esto se reflejó en un crecimiento de la producción de estos commodities más que proporcional al área sembrada, lo que se evidenció en un mayor rendimiento por hectárea cosechada. Entre puntas del período considerado se observó una importante mejora en el rendimiento promedio general, que pasó de 2.220,8 kg/ha en 1980/81 a 2.721,2 kg/ha en 2003/04 (+22,5%), con un máximo de 3.050,8 kg/ha en la campaña 1997/98.

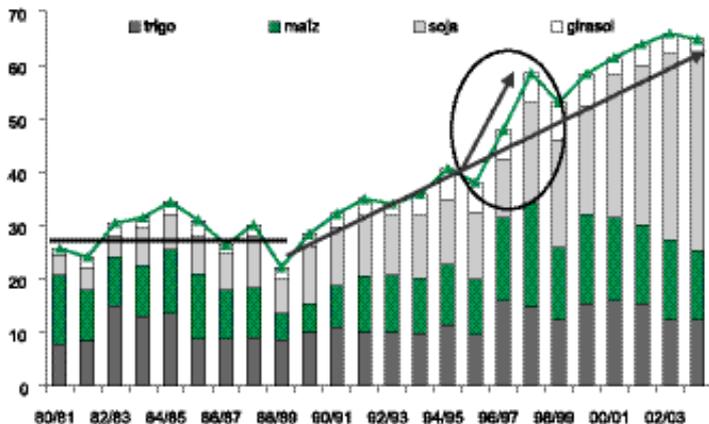
Los gráficos que presentamos a continuación muestran la respuesta de los productores a estos incentivos. En particular, se observa cómo en el período 1995/96-1997/98, el crecimiento de la superficie sembrada y la producción de estos cuatro cultivos creció más que proporcionalmente con relación a la tendencia exhibida entre las campañas 1993/94 y 2003/04.

AREA SEMBRADA CON TRIGO, MAIZ, SOJA Y GIRASOL
 Campañas 1980/81 a 2003/04
 En millones de hectáreas

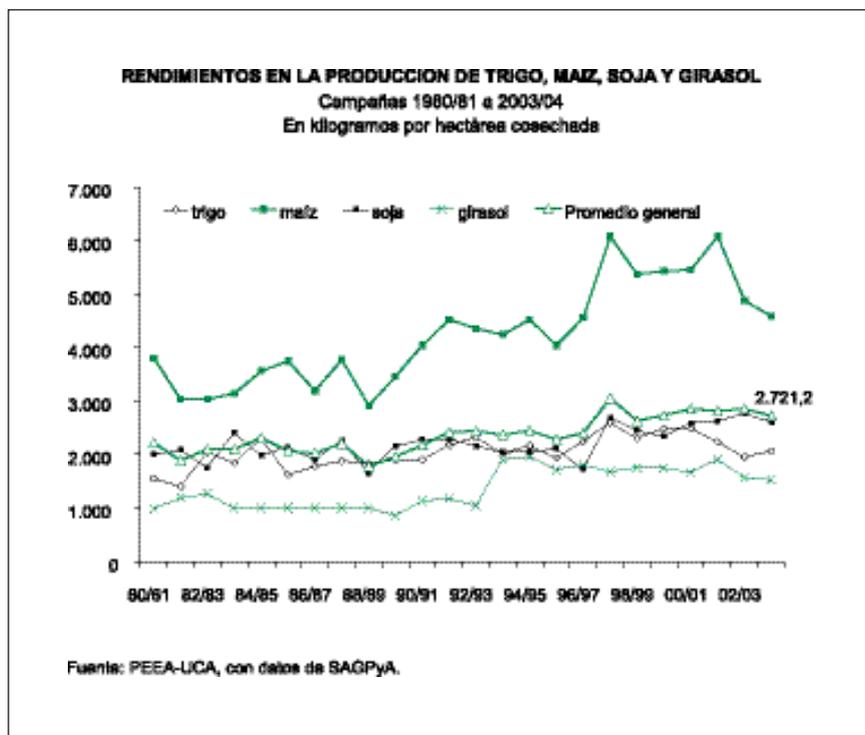


Fuente: PEEA-UCA, con datos de SAGPyA.

PRODUCCION DE TRIGO, MAIZ, SOJA Y GIRASOL
 Campañas 1980/81 a 2003/04
 En millones de toneladas



Fuente: PEEA-UCA, con datos de SAGPyA.

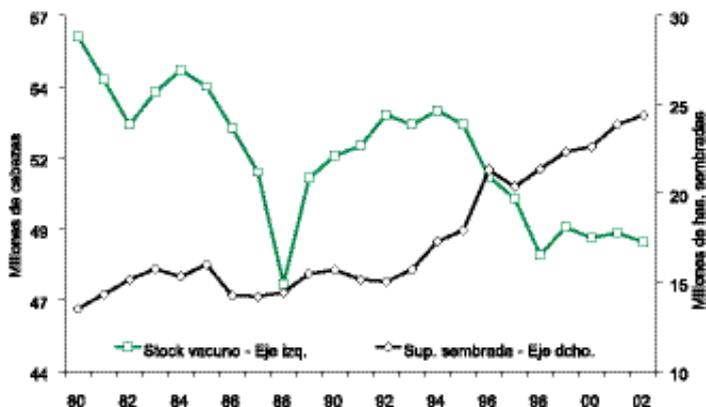


En función de lo expuesto, el retroceso de las existencias ganaderas y su relocalización geográfica, respondió a un marcado avance de la superficie sembrada con trigo, maíz, soja y girasol, en especial desde mediados de los '90. Y este proceso se puede observar en los dos gráficos que siguen a este párrafo. El primero presenta la evolución entre 1980 y 2002 del stock de hacienda vacuna (descendente, con ciclos) y de la superficie sembrada con trigo, maíz, soja y girasol (ascendente sobre todo a partir de 1993). Y el segundo gráfico muestra la relación inversa que existe entre ambas variables a lo largo de los años considerados.

STOCK VACUNO vs. AREA SEMBRADA (trigo, maíz, soja y girasol)

Período 1980-2002

En millones de cabezas y de hectáreas sembradas

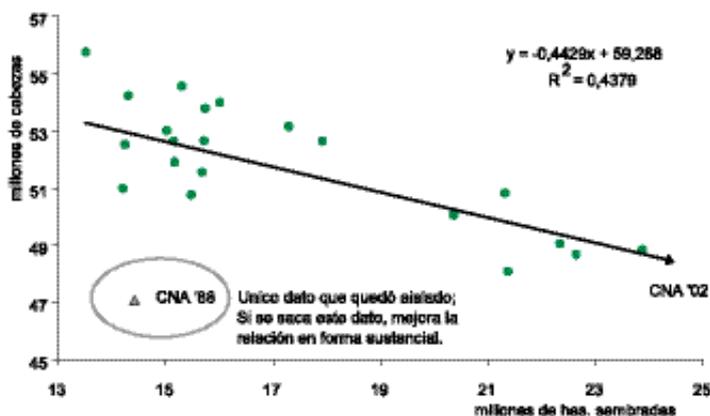


Fuente: PEEA-UCA, con datos de SAGPyA.

STOCK VACUNO vs. AREA SEMBRADA (trigo, maíz, soja y girasol)

Período 1980-2002

En millones de cabezas y de hectáreas sembradas



Fuente: PEEA-UCA, con datos de SAGPyA e INDEC (CNE y ENA).

b. Diferencial de márgenes brutos agricultura/ganadería - Un factor explicativo

En función de lo expuesto en la sección anterior, el avance de la agricultura sobre zonas que anteriormente se dedicaban a la ganadería, puede explicarse por cambios en los diferenciales de márgenes brutos de producción de granos y de ganadería. El aumento de los precios internacionales de los commodities agrícolas a mediados de los '90 y el cambio tecnológico que implicó, por ejemplo, la siembra directa, modificaron el negocio agrícola, haciéndolo más atractivo que el ganadero. Si bien no debe considerarse como el único factor explicativo (porque los márgenes brutos de producción no son equivalentes a las rentabilidades de una y otras producciones), todo indica que los productores agropecuarios respondieron en forma consistente a las señales que los precios de mercado les enviaron (tanto del lado de los ingresos como de los costos) (6).

Para la demostración de que los productores agropecuarios responden a las señales de mercado, utilizamos los márgenes brutos de producción de granos y de cría-invernada de hacienda vacuna que surgen de planteos productivos determinados (7).

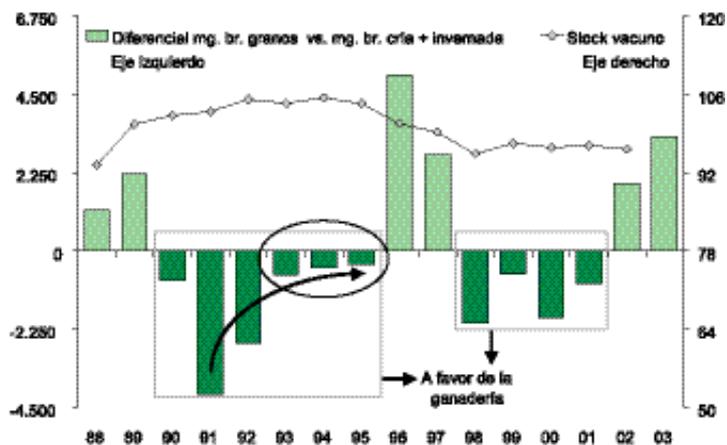
A continuación presentamos dos gráficos. En el primero graficamos un índice base '88-'03 = 100, que muestra la evolución del diferencial de márgenes brutos de los cultivos de trigo, maíz, soja y girasol en conjunto (ponderando cada uno por su participación en el volumen total producido en cada campaña) y de la cría-invernada de hacienda vacuna entre 1988 y 2003. Asimismo, incluimos otro índice (con igual base) que muestra la evolución del stock total de hacienda vacuna en nuestro país. El segundo gráfico es similar, sólo que en este caso se mide el diferencial de márgenes brutos de la soja y de la cría-invernada de vacunos.

(6) Este análisis se complementa con el Punto N° 2 del ANEXO N° 1.

(7) Se tomaron los márgenes brutos de las diferentes actividades, según los planteos técnicos elaborados por Márgenes Agropecuarios.

MARGENES BRUTOS COMPARADOS - CRIA-INVERNADA VS. GRANOS

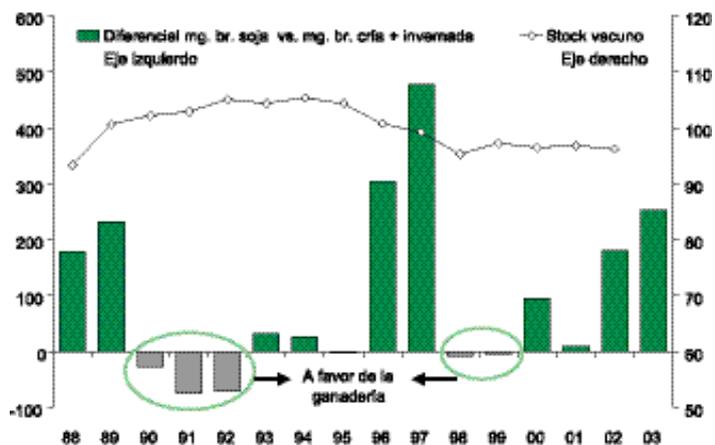
Indices base 100 = promedio '88-'03



Fuente: PEEA-UCA, con datos de SAGPyA-INDEC y Márgenes Agropecuarios.

MARGENES BRUTOS COMPARADOS - CRIA-INVERNADA VS. SOJA

Indices base 100 = promedio '88-'03



Fuente: PEEA-UCA, con datos de SAGPyA-INDEC y Márgenes Agropecuarios.

En ambos gráficos, a partir de 1990 el diferencial se tornó a favor de la ganadería, con un pico en 1991. En el primer gráfico, a partir de 1992 comenzó a reducirse hasta que en 1996-1997 el diferencial fue claramente a favor de los granos. En el segundo gráfico, se puede ver que cuando se compara sólo con el de la soja, el diferencial se volvió a favor de la oleaginosa a partir de 1993, equiparándose transitoriamente en 1995. Sin embargo, la validez del primer gráfico se mantiene, debido a que en aquellas campañas, la superficie sembrada con soja y la producción de esta oleaginosa, todavía no constituían la principal actividad agrícola, como sí ocurrió a partir de 1998.

Asimismo se verifica que entre 1990 y 1992 el rodeo vacuno creció en forma ininterrumpida, lo cual coincide con la evolución de los márgenes brutos relativos. Sin embargo, es cierto que el stock venía creciendo desde 1989, cuando el diferencial de márgenes brutos estaba a favor de los granos. Pero, ¿invalida el análisis el comportamiento observado en 1989? Entendemos que no, porque se trata de un año con características especiales, al igual que 2002, donde se reitera este comportamiento. Recuérdese que en ambos ejercicios se enfrentaron crisis de carácter institucional, política y macroeconómica. Por ello, dejamos la explicación para más adelante.

Luego, a medida que el diferencial de márgenes brutos a favor de la ganadería se fue reduciendo, entre 1993 y 1995 el stock de hacienda vacuna se estancó en torno a un promedio de 52,8 millones de cabezas.

A partir de 1996 la fuerte suba de los precios internacionales de los commodities agrícolas indicada más arriba (1995-1996 para trigo y maíz; 1996-1997 para soja), volcó a favor de estos cultivos el diferencial de márgenes brutos con relación a la cría-invernada de hacienda vacuna. Y ello generó la fase contractiva del ciclo ganadero que analizamos en la sección anterior. El rodeo vacuno disminuyó sensiblemente en 1996 y 1997, y continuó hasta 1998, debido a que la serie se mide a fines de junio de cada año. El stock bajó 9,5% con relación al pico de 1994.

A lo largo de 1998, en el mercado de hacienda los precios de las diferentes categorías de animales comenzaron a subir, como consecuencia de la escasez de hacienda que había. En los ejercicios anteriores los niveles de faena se habían sostenido con reducción de stocks. Y al mismo tiempo, los precios de los commodities habían comenzado a descender a los niveles pre-shock. En consecuencia, si bien no se reflejó en las estadísticas, producto de la salvedad establecida en el párrafo anterior, es muy probable que la recomposición del rodeo se haya iniciado en la segunda parte de 1998. En 1999 se observó una mejora de 2,0%, llegando el total hasta 49,0 millones de cabezas.

Desde 1998-1999 la evolución de los diferenciales fue muy diferente, según se compare con el conjunto de cultivos considerados o sólo con el de la soja. Hay que resaltar que a partir de 1998 la soja se constituyó (crecientemente) como el

principal cultivo, tanto a nivel de área sembrada como de producción. Por lo tanto, si bien contra el conjunto de cultivos, la actividad de cría-invernada mostró un margen bruto superior, cuando se contrasta con la principal producción ello no fue así. Y en consecuencia, la indeterminación que generan ambos gráficos podría ayudar a explicar el estancamiento de las existencias vacunas en un nivel promedio de 48,8 millones de cabezas.

Por lo tanto, el diferencial de márgenes brutos entre la producción agrícola y la ganadera tiene una influencia importante sobre las decisiones de expandir o contraer el stock de hacienda vacuna. Con precios agrícolas fijados en dólares y el precio de la hacienda en pesos argentinos, una devaluación-apreciación o un shock internacional que afecte los precios de los primeros, modifica sustancialmente la rentabilidad relativa y las decisiones de producción. Con todo ello se afectan los precios internos de la hacienda en pesos y los precios al consumidor de los cortes vacunos. Si bien la ganadería está asociada a un muy bajo riesgo, los productores y los inversores tratan de aprovechar los períodos de precios agrícolas récord para apalancar sus rendimientos, impactando en el ciclo ganadero.

4. El comportamiento de los indicadores del ciclo ganadero

a. Período 1995-1999

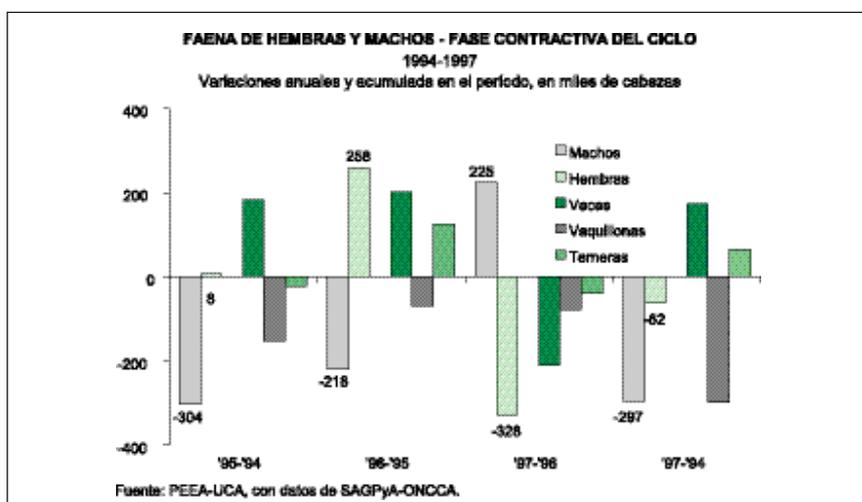
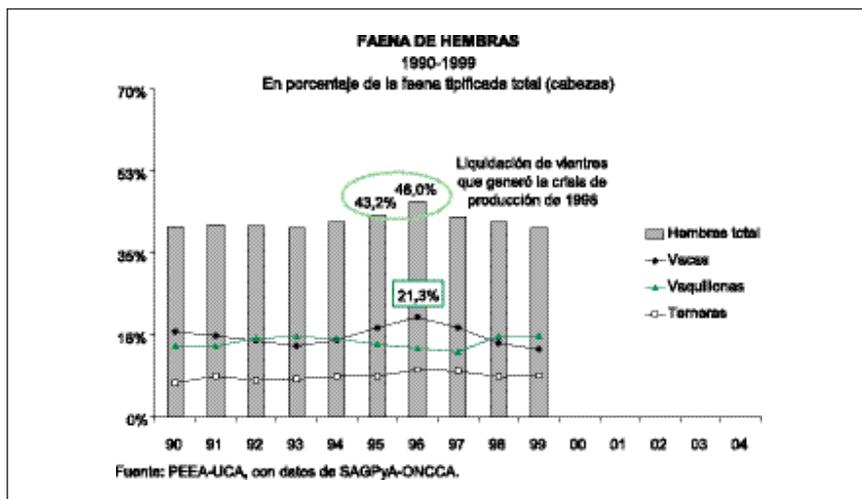
En las secciones anteriores analizamos el comportamiento tendencial del stock, la faena y la producción de carne. Ahora focalizamos el análisis en el comportamiento cíclico de la actividad.

En el bienio 1995-1996 la participación de las hembras en la faena total tipificada fue superior a la requerida para sostener el stock total ⁽⁶⁾. Tomando como parámetro para mantener inalterado el stock una participación de las hembras de hasta 43% sobre la faena total, en 1995 este guarismo llegó a 43,2% y en 1996 saltó a 46,0%. En especial, se observó un récord de participación de la categoría vacas en la faena tipificada, que llegó a 19,0% en 1995 y a 21,3% en 1996, descendiendo nuevamente a 19,1% en 1997. También la faena de terneras fue más elevada que lo normal, llegando a un techo de 10,1% en 1996. La importancia de la faena de vaquillonas no creció en este período, sino que retrocedió muy levemente.

En valores absolutos, en 1995 la faena de hembras creció levemente (la mayor faena de vacas casi se compensó con la menor faena de vaquillonas y terneras) y la faena de machos retrocedió en forma significativa, lo cual potenció el aumento de la participación de las primeras. En 1996 este proceso fue más importante aún. La faena de machos continuó en franco retroceso y la faena de hembras creció a mayor velocidad que en el año anterior. De esta manera, mientras que

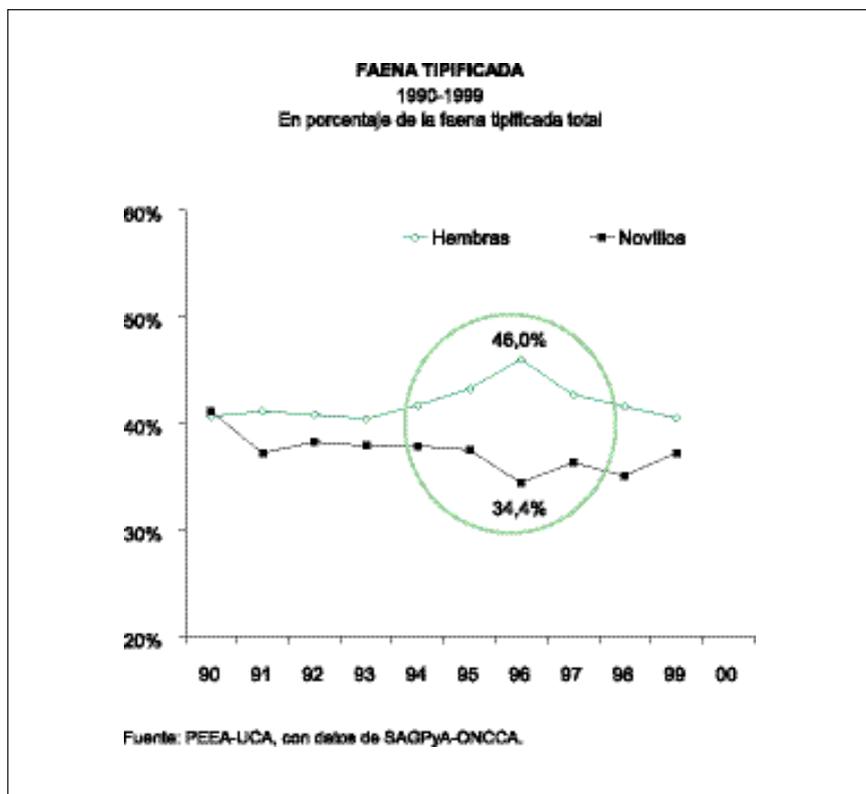
(6) Este análisis se complementa con el Punto N° 3 del ANEXO N° 1.

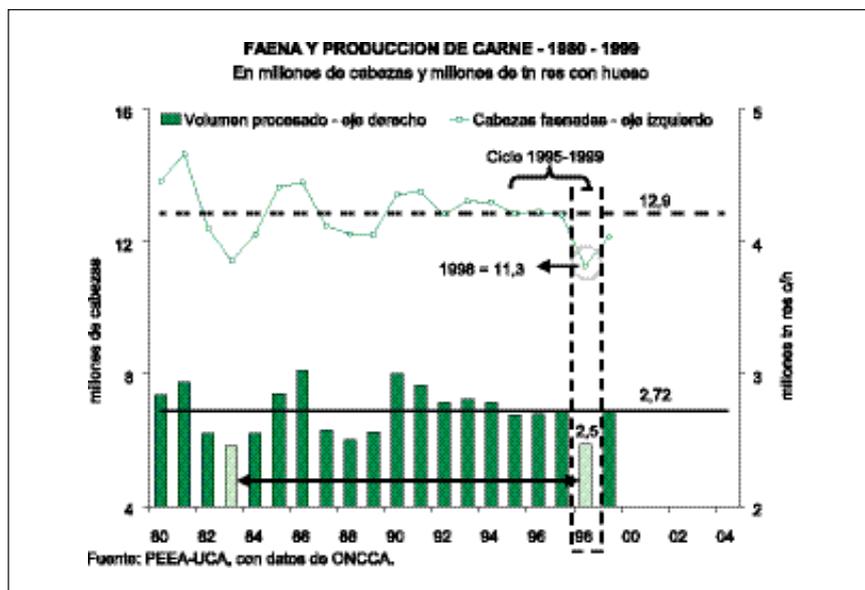
en 1994 se habían faenado 3,7 millones de hembras (1,5 millones de vacas), en 1996 se faenaron 3,98 millones de hembras (de las cuales, 1,84 millones fueron vacas). En cambio, la faena tipificada total retrocedió de 8,91 millones de cabezas en 1994 a 8,65 millones de cabezas dos años después. En 1997 la faena tipificada total retrocedió nuevamente, en esta ocasión a 8,55 millones de cabezas, a pesar de lo cual el ciclo contractivo de la ganadería había comenzado a revertirse. En aquel año la faena de hembras cayó en valores absolutos y la faena de machos creció. En consecuencia, la participación de las hembras en el total bajó a 42,7% (ubicándose 0,3 puntos porcentuales por debajo del nivel crítico).



En el período 1995-1996, el aumento de la participación de las hembras en la faena tipificada total, coincidió con una retracción de la faena total con relación a 1994. Por lo tanto, hubo una caída en términos absolutos y relativos de la faena de machos, explicada casi en su totalidad por la contracción de la matanza de novillos (-11,7% entre 1994 y 1996). La participación de los novillos bajó de 37,9% en 1994 hasta 34,4% en 1996.

En 1994 se faenó un total de 13,2 millones de cabezas, en tanto en 1995 la matanza descendió a 12,86 millones de cabezas y en 1996 se recuperó levemente hasta ubicarse en 12,9 millones de cabezas. Y la recuperación se logró con una mejora de la tasa de extracción (faena/stock). Mientras que en 1994 la tasa de extracción había sido de 24,8% (25,2% promedio en el quinquenio 1990-1994), en 1995 disminuyó hasta 24,4%. Luego, en 1996 el sostenimiento de la faena total en torno a las 12,8 millones de cabezas se logró con un aumento de la tasa de extracción que llegó a 25,4%, proceso que se extendió a 1997 (cuando llegó hasta 25,6%).





Cuando se consideran los volúmenes de carne, al haberse registrado una leve retracción del peso promedio por animal faenado (hasta 209,1 kg por cabeza) y una caída en la cantidad de cabezas faenadas, en 1995 la producción total experimentó un retroceso de 3,4%. En 1996 se observó un estancamiento de la producción en el nivel del año anterior, porque la caída del peso promedio (-0,3%, hasta ubicarse en 208,5 kg. por cabeza) se compensó con el aumento de la cantidad de cabezas faenadas. Luego en 1997 se observó un retroceso de las cabezas faenadas, pero ganaron participación los novillos y novillitos en la faena total, con lo cual el peso promedio de la hacienda subió hasta 212 kg por cabeza, y la producción de carnes aumentó hasta un nivel similar al observado en 1994.

En los primeros dos años de la fase contractiva del ciclo ganadero analizado, el precio promedio de la hacienda en pie se mantuvo estable. Entre 1994 y 1996 la faena total retrocedió 2,1% y el precio promedio de la hacienda en pie (en pesos/dólares, dado el régimen de convertibilidad) mostró un alza de 4,7% (Mercado de Liniers S.A.). Pero, a partir de 1997 el sostenimiento de la faena en casi 12,8 millones de cabezas se logró con una suba del precio promedio de la hacienda en pie de 19,3% anual. En 1994 en promedio se pagó \$ 0,676 por kg vivo, en 1995 \$ 0,704 y en 1996 \$ 0,708. En cambio, en 1997 este guarismo saltó a \$ 0,844 por kg vivo, reflejando la incipiente escasez de hacienda que enfrentaban los frigoríficos. La categoría vacas fue la que mayor incremento experimentó en aquel año (28,5% interanual), detrás de la cual se ubicaron toros (21,6%), terneros (19,8%), vaquillonas (15,6%), novillitos (14,2%) y, por último, novillos (12,1%).

Asimismo, hay que tener en cuenta el efecto retroalimentación que existe en el sector ganadero frente a cambios en los precios. Es decir, el ciclo de liquidación de vientres y, por lo tanto, la reducción de la capacidad productiva, hacen que en los ejercicios siguientes se reduzca la oferta de hacienda para faena. Manteniendo constantes la demanda interna y externa, una caída de la oferta se traduce en un aumento del precio de mercado de la hacienda en pie. Hasta ahí la relación tradicional. Pero, al mismo tiempo, el aumento del precio de la hacienda en pie se traduce en una mayor retención del rodeo existente, porque los productores pecuarios tienen en cuenta las señales del mercado. Entonces, cuando observan que la hacienda se valoriza, postergan el mayor tiempo posible su venta con el objetivo de maximizar sus ingresos. En consecuencia, la curva de oferta de hacienda vacuna no tiene siempre la forma tradicional, que indica una relación directa entre cantidades ofrecidas y precio relativo unitario del bien ofrecido. En momentos críticos, la curva de oferta de hacienda vacuna muestra una relación inversa entre las variables indicadas.

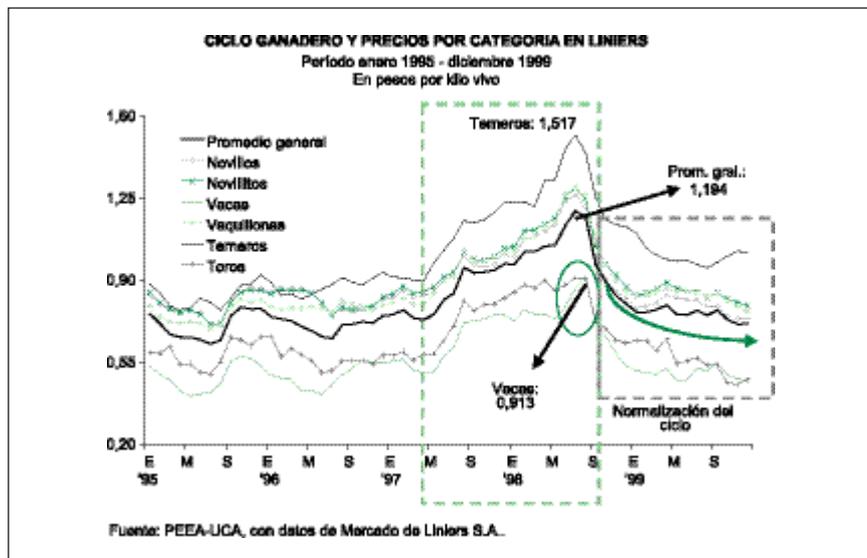
INDICADORES DEL CICLO GANADERO - 1994-1999

INDICE 1994=100

Año		1994	1995	1996	1997	1998	1999	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Stock	Miles de cabezas	53.157	52.449	53.820	50.059	48.035	49.557	100,0	98,9	96,8	94,2	93,5	92,9
Faena	Miles de cabezas	15.200	12.837	12.817	12.795	11.269	12.145	100,0	87,4	97,5	98,5	85,4	82,0
Faena-Stock	%	24,8%	24,4%	23,4%	25,6%	23,4%	24,8%	100,0	96,3	102,3	102,9	94,4	99,7
Producción	Tn res c/ano	2.792.772	2.697.927	2.893.595	2.711.967	2.488.170	2.718.410	100,0	96,9	96,8	97,5	96,7	97,7
Peso promedio	Kg por cabeza	210,8	209,1	208,5	212,0	218,1	223,9	100,0	99,2	99,3	100,5	103,9	106,2
Navillos	% faena apl.	37,9%	37,6%	34,4%	36,3%	35,1%	37,2%	100,0	99,1	90,9	95,9	92,7	98,5
Hembras	% faena apl.	41,7%	43,2%	48,7%	42,7%	41,6%	40,5%	100,0	103,7	110,3	102,9	98,7	97,1
Hacienda promedio	\$ por kg vivo	0,679	0,704	0,703	0,844	1,007	0,768	100,0	104,2	104,8	104,9	109,0	111,5
	USD por kg vivo	0,879	0,764	0,703	0,844	1,007	0,783	100,0	104,1	104,7	104,9	108,9	111,4
Boje	USD por tn	235,82	231,75	233,43	246,50	221,83	175,33	100,0	98,1	122,0	126,8	94,8	75,0
Porcentaje compuesto	USD por tn	183,82	201,84	233,46	206,10	185,78	181,75	100,0	108,7	128,3	112,1	98,5	82,6
Hacienda-granos	Precio rel.	3,679	3,461	3,332	4,057	5,371	4,806	100,0	94,9	91,5	111,9	131,4	134,9
Hacienda-pc carne	Precio rel.				110,5	121,1	90,2						

Fuente: PESA-LCA, con datos de SAGPyA, GNOCA y Liters.

En 1998 finalmente se registró la mayor escasez de animales del período. Esto se verificó tanto a nivel de existencias (medidas a fin de junio), como de faena de animales y de precios por kilogramo vivo. El stock bajó a 48,0 millones de cabezas y la faena descendió a un piso de 11,27 millones de cabezas. Cabe destacar que fue el nivel más bajo de matanza desde 1974 (cuando se habían faenado 10,11 millones de cabezas). Además, si bien se observó un aumento del peso promedio, que llegó a un nivel de 219,1 kg por cabeza, éste no alcanzó para compensar la menor cantidad de cabezas faenadas. La producción de carnes descendió 9,0% con relación a 1997 y se constituyó como el nivel más bajo desde 1983.



Finalmente, en 1998 los precios en el Mercado de Liniers reflejaron en forma plena la escasez de hacienda. En promedio en 1998 el precio por kg vivo llegó a \$ 1,007. Producto de la vigencia del régimen de convertibilidad, este valor fue también el más alto en dólares corrientes, para la serie que se inicia en 1980. La suba fue de 19,3% interanual, repitiendo la variación que se había observado en 1997. De esta forma, en comparación con el promedio de 1994, el crecimiento del precio promedio había llegado a 49,0%, tanto en pesos argentinos como en dólares. Terneros fue la categoría que mayor suba de precio tuvo en aquel año (22,9% interanual), seguida de cerca por vaquillonas (20,2% interanual).

El pico máximo se alcanzó en julio de 1998, cuando el promedio mensual cerró en \$ 1,194 por kg vivo (\$ 1,517 por kg vivo de ternero; \$ 0,862 por kg vivo de vaca, aunque en realidad, por cuestiones estacionales, esta categoría alcanzó el máximo en agosto: \$ 0,913 por kg vivo). Estos guarismos indican que en la segunda parte del año se inició una nueva fase de normalización del ciclo gana-

dero, produciéndose una nueva retención de vientres para recomponer el stock. La participación de las hembras en la faena total descendió a un promedio de 41,6%, es decir 1,4 puntos porcentuales por debajo del valor normal. De esta forma, si bien en 1998 la faena total se ubicó 14,6% por debajo del nivel de 1994, año previo al inicio del ciclo de liquidación, la faena de hembras había retornado al mismo nivel relativo.

Cuando se comparan los precios promedio de 1998 con los de 1994, entre puntas del ciclo ganadero analizado la hacienda registró un aumento de 49,0%. La desagregación mostró lo siguiente: vacas fue la categoría que mayor suba registró, en línea con el proceso de liquidación analizado más arriba (+66,5%), seguida por toros, terneros y vaquillonas, con aumentos que se ubicaron entre 52,2% y 50,5%, respectivamente. A la inversa, los novillos y los novillitos registraron alzas de precios por debajo del promedio general: 39,9% y 43,6%, respectivamente.

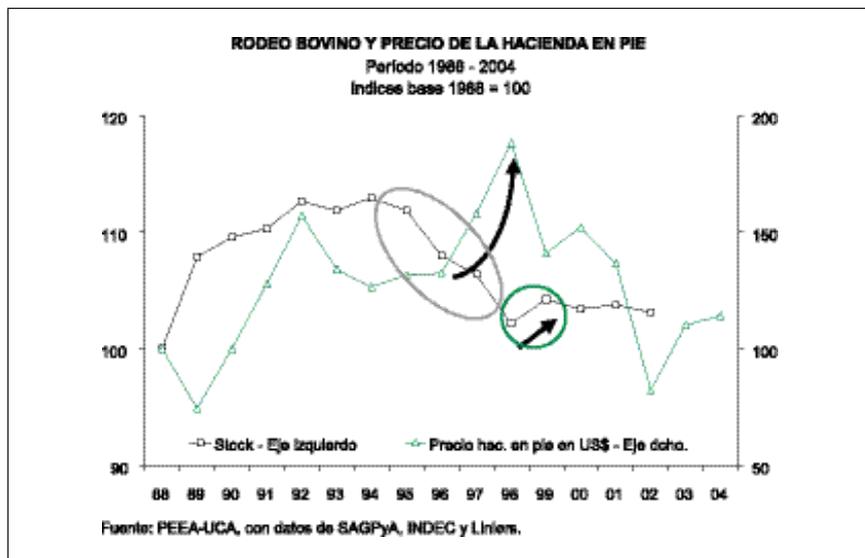
Al tiempo que la actividad agrícola perdió atractivo, producto de la retracción que experimentaron los precios internacionales de los principales commodities, el aumento del precio de la hacienda hasta un nivel récord favoreció la retención de vientres y la recomposición del stock de hacienda. Este proceso se inició en la segunda parte de 1998 y continuó a lo largo de 1999. Como la medición del stock se efectúa en junio de cada año, en 1998 no se reflejó la mejora de esta variable, sino que sólo se observó durante el año siguiente (ver gráfico siguiente). En 1999 el stock de hacienda vacuna subió hasta 49,0 millones de cabezas, es decir 2,0% con relación a 1998. Sin embargo, en comparación con el año previo al inicio de la fase contractiva del ciclo ganadero, en 1999 el stock vacuno todavía se hallaba 7,7% por debajo. El proceso de recomposición se observó, pero con menor intensidad que en períodos previos. En ese año la faena de animales se recuperó 7,8% interanual hasta llegar a 12,15 millones de cabezas. Por su parte, el peso promedio de la res faenada llegó a 223,9 kg, un nivel sólo observado en 1990.

Por último, el gráfico que sigue muestra la evolución del stock bovino y del precio en dólares de la hacienda en pie en el Mercado de Liniers. La falta de una relación bien definida entre ambas variables creemos que responde a dos factores principales.

En primer lugar, ante ciclos muy pronunciados, se genera un proceso de retroalimentación en el sector ganadero que se traduce en relaciones directas entre precios y stocks, y en relaciones inversas entre precios y oferta de hacienda para faena. Esto es lo que se denomina como curva de oferta 'perversa', que da lugar a una caída de la oferta de hacienda cuando crece el precio de la misma. Es decir, se observa un comportamiento de la oferta opuesto al que se observa en la mayoría de los sectores productores de bienes. Y esto está vinculado con un factor que analizamos más adelante: la hacienda es un bien de cambio, pero al mismo tiempo es un bien de capital que permite generar más hacienda. Por lo tanto, en el corto plazo ante una mejora del precio cae la oferta, porque se retienen vientres

para formar stocks y luego enviarlos al mercado. Y además este proceso requiere de un plazo de tiempo también más prolongado que en otros sectores productores de bienes.

En segundo lugar, el precio de la hacienda en pie no está pegado al dólar como ocurre con otros bienes y activos. Es un sector con una exposición al comercio internacional muy baja todavía. En otra sección de este Documento de Trabajo analizamos la composición de la demanda de carnes vacunas, destacando la importancia de la demanda interna y externa.



b. Período 1999-2004

El período 1999-2004 lo podemos desagregar en tres etapas bien definidas, en función de los shocks exógenos que debieron los enfrentar productores, frigoríficos y comercializadores de carnes vacunas.

Primera etapa - 1999-2000. En esos años se produjo la normalización del ciclo ganadero. El proceso de recomposición de stocks permitió que las existencias del período se ubicaran en un promedio de 48,8 millones de cabezas, un nivel levemente superior al piso alcanzado a mediados de 1998, aunque no alcanzó para recuperar los niveles de 1994-1996.

En línea con un rodeo estabilizado, la faena total se mantuvo en un promedio de 12,2 millones de cabezas (+7,8% con relación al piso de 1998), con una tasa de

extracción que osciló entre 24,8% y 25,5%. Pero el peso promedio de la res faenada creció en contraste con los años anteriores (el promedio fue de 221 kg. por cabeza), lo que permitió que la producción de carne creciera y se ubicara por encima del promedio observado entre 1994 y 1998. En 1999 se produjeron 2,719 millones de toneladas res con hueso y en 2000 se procesaron 2,718 millones de toneladas res con hueso.

El análisis de la faena tipificada mostró un descenso de la participación de las hembras en la matanza total. En 1999 cayó a 40,5%, uno de los valores más bajos del período 1990-2004 (el registro más bajo fue de 40,4% en 1993). En 2000 se recuperó y alcanzó una participación de 42,5%.

Los precios de las diferentes categorías en el Mercado de Liniers reflejaron el proceso de normalización de la oferta de hacienda vacuna. Si bien la baja de precios se inició en el segundo semestre de 1998, los promedios anuales recién la mostraron a partir de 1999. El precio promedio de la hacienda en pie retrocedió 25,2% con relación a 1998. Y la disminución alcanzó a todas las categorías, siendo vacas la que mayor retracción observó (-31,7%) y terneros la que menor caída registró (-22,0%)

Sin embargo, en 2000 los precios de todas las categorías volvieron a ascender. En promedio subieron 7,9% con relación a 1999, en tanto vacas fue la categoría que más aumento registró (12,6%). En esta oportunidad, con la producción estabilizada en torno a 2,719 millones de toneladas res con hueso, fue la demanda externa de carnes vacunas la que impulsó la suba de los precios. Si bien esta cuestión se desarrolla en una sección posterior del Documento de Trabajo, es importante adelantar que en el período 1999-2000 las exportaciones de carnes vacunas se fueron consolidando, a raíz de la mejora en el status sanitario del país y de la mayor capacidad de los frigoríficos para cumplir no sólo con la cuota Hilton (28.000 tn. peso producto) sino también con la cuota USA (20.000 tn. peso producto). Para tener una idea de la importancia del crecimiento de las exportaciones en 2000, hay que recordar que a pesar del cierre gradual de mercados iniciado en agosto de aquel año, producto del reconocimiento de brotes de fiebre aftosa, los volúmenes totales exportados se mantuvieron en los niveles de 1999 (bajaron solamente 1,4%, ubicándose en 342.092 toneladas res con hueso). En 2000 el principal cierre de mercados para cortes no cocidos fue el del NAFTA.

Segunda etapa - 2001. En aquel año el sector cárnico enfrentó el cierre generalizado de mercados externos para las exportaciones de cortes no cocidos. Sólo se mantuvo abierto el acceso para los cortes cocidos y congelados, corned beef y especialidades, cuyo destino principal es el mercado norteamericano.

El cierre de los mercados externos impactó negativamente en el nivel de actividad sectorial. Pero, el período de ajuste a los nuevos niveles de faena, compatibles básicamente con el mercado interno, y la profundización en el último trimestre del

año de las inundaciones en las principales provincias productoras, forzaron la faena y comercialización de carne vacuna en el mercado local, lo cual moderó la magnitud de la contracción de la actividad. Lo que no se pudo evitar fue la caída de los precios de toda la cadena productiva (si bien con diferentes intensidades).

En este contexto, el exceso de oferta generó una pérdida de valor para la hacienda en pie. El precio promedio de la hacienda retrocedió 9,6%, en tanto los novillos y las vacas fueron las categorías más afectadas por el cierre de mercados externos. El valor del novillo cayó 11,5% y el de la vaca 11,8%.

Normalización del ciclo ganadero y crisis de exportación por aftosa mediante (1999-2001), en el Mercado de Liniers los precios de la hacienda en pie retrocedieron 27,1% con relación al promedio alcanzado en 1998. En particular, el novillo mostró una caída de valor de 27,4% y la vaca una retracción de 32,2%. De esta forma, en promedio en 2001 el precio del conjunto de las categorías quedó sólo 8,7% por encima del nivel observado en 1994, año previo al inicio del ciclo analizado en la sección anterior. A pesar de lo cual, existió mucha dispersión entre las diferentes categorías. Los terneros, las vaquillonas y las vacas, mostraron precios 16,4%, 13,8% y 12,9% superiores a los de 1994. En cambio, los toros perdieron 6,8% y los novillos sólo registraron una suba 1,7% entre puntas.

En 2001 la faena se retrajo gradualmente, alcanzando en el año un nivel de 11,6 millones de cabezas (-6,6%). El peso promedio bajó a 214,8 kilogramos por res faenada (-2,0%) y la producción descendió 8,4%, ubicándose en 2,489 millones de toneladas res con hueso. La participación de las hembras fue de 42,0% y la de los novillos descendió hasta 30,8%, uno de los registros más bajos del período 1990-2004.

Del lado de la demanda, la colocación de cortes en el exterior descendió a sólo 152.584 toneladas res con hueso, es decir retrocedió a la mitad de los niveles observados en 2000, que ya se habían visto afectados a partir de agosto de ese año. Y el mercado interno absorbió también una menor cantidad de carne vacuna que en 2000 (-1,7%). Ello se reflejó en una caída de los precios al consumidor de los diferentes cortes vacunos.

Tercera etapa - 2002-2004. En esta etapa los determinantes principales de la actividad sectorial se encontraron en: 1. La devaluación del peso argentino, que siguió a la crisis institucional, política y económica, tras casi once años de vigencia del régimen de convertibilidad del peso con el dólar estadounidense; 2. La reapertura de los mercados externos, a partir del control de los focos de fiebre aftosa que permitió recuperar el status sanitario, hasta ser clasificado nuevamente el país como "libre de aftosa con vacunación".

En este período se habría iniciado un nuevo ciclo ganadero, ya que los indicadores sectoriales comenzaron a mostrar algunas similitudes con el período 1995-

1997. El tiempo verbal tiene que ver con que los datos oficiales sobre existencias bovinas, el indicador más importante, llegan hasta 2002 y desde ahí en más no hay más información.

En 2002 el stock se contrajo sólo 0,6%, es decir que casi se mantuvo en el nivel del año anterior. Esto se dio a pesar del importante cambio de precios relativos y de márgenes brutos de producción entre agricultura y ganadería generado por la devaluación, en un contexto de precios agrícolas fijados en dólares y no así en el caso de la hacienda en pie. Hay que tener en cuenta que en períodos de crisis institucional, política y macroeconómica, la hacienda funciona más como un bien de capital que como un bien de cambio puro. A través de los animales el productor ganadero conserva su riqueza y maneja su liquidez, sin por ello quedar expuesto a las quiebras bancarias y/o a las confiscaciones por parte del Estado..

INDICADORES DEL CICLO GANADERO - 2000-2004

Año	Stock	Faena	Faena-Stock	Producción	Peso promedio	Vacas	Hembras	Hacienda promedio	Hacienda promedio	Boja	Promedio toneladas	Hacienda gruesa	Hacienda-pa carne
	Miles de cabezas	Miles de cabezas	%	Tn ms oteado	Kg por cabeza	% faena tpft	% faena tpft	\$ por kg vivo	US\$ por kg vivo	US\$ por tn	US\$ por tn	Precio rel.	Precio rel.
2000	46,874	12,400	26,5%	2.718.287	216,2	33,7%	42,5%	0,813	0,813	187,42	146,63	5,333	106,1
2001	46,951	11,584	24,7%	2.488.787	214,8	30,8%	42,0%	0,755	0,731	171,50	145,84	5,009	98,6
2002	46,339	11,488	24,8%	2.325.516	216,0	30,9%	43,1%	1,261	0,439	198,01	172,74	5,244	146,0
2003		12,506		2.458.456	212,6	30,9%	44,3%	1,727	0,589	230,42	201,17	5,230	162,5
2004		14,285		2.588.280	208,9	28,5%	46,4%	1,796	0,810	207,67	210,81	5,214	161,8
2001	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
2002	99,4	96,3	98,0	101,6	102,2	106,8	102,7	98,3	92,1	116,8	118,4	90,8	147,0
2003		108,0		106,8	98,9	99,2	106,6	209,5	80,6	136,0	137,8	68,6	166,7
2004		123,3		122,6	97,7	96,6	115,6	244,3	83,6	186,1	148,6	98,2	164,0

Fuente: PEEA-UCA, con datos de SAGPyA, ONCCA y Liniers.

Sin embargo en aquel año se observó un aumento muy importante de la participación de las vacas en la faena tipificada, que llegó a 18,8%. Este guarismo es muy similar al que se observó en el primer año de la fase contractiva del ciclo anterior (1995-1999). A pesar de lo cual, en 2002 el conjunto de hembras tuvo una participación de 43,1% en el total. Es decir, sólo 0,1 puntos porcentuales por encima del nivel crítico.

En 2003-2004, en función de lo indicado al inicio de este Documento de Trabajo, no está claro qué sucedió con el rodeo. Pero si se toman otros indicadores del ciclo, en este período fue más evidente que la cadena de valor enfrentó un proceso de disminución de stocks a través de la liquidación de vientres. En 2003 la faena de hembras subió hasta 44,3% (con altos niveles de participación de todas las categorías: vacas, vaquillonas y terneras) y en 2004 saltó a 46,4% del total, superando incluso el registro de 1996. Es decir, se estableció el porcentaje de faena de hembras más alto del período 1990-2004.

Caso: La ganadería en contextos de crisis nacional - 1989 y 2002

En 1989 el stock de hacienda creció y en 2002 cayó muy levemente, a pesar de que los diferenciales de márgenes fueron claramente a favor de los cereales y oleaginosas.

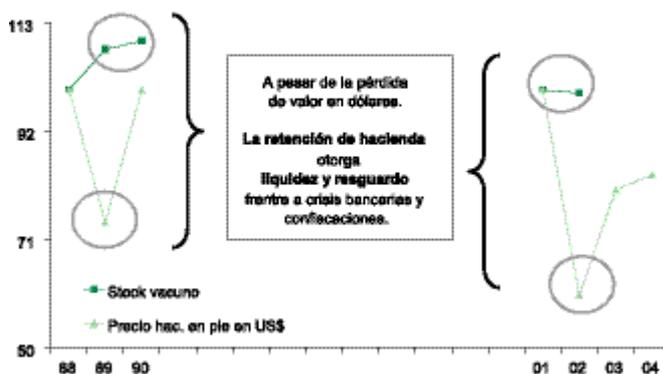
¿Por qué se dio esta situación? Porque el rodeo bovino cumple en forma simultánea un doble rol. Por un lado, es un bien de cambio y, por otro lado, es un bien de capital. En situaciones normales, el rodeo bovino funciona principalmente como un bien de cambio. Y en situaciones donde la incertidumbre sobre el futuro es muy elevada, los animales funcionan principalmente como un bien de capital.

En períodos de crisis institucional, política y macroeconómica, como fueron 1989 y 2002, la hacienda funcionó como un bien de capital. A través de los animales el productor ganadero conservó su riqueza y también la liquidez, sin por ello quedar expuesto a las quiebras bancarias y/o a las confiscaciones por parte del Estado, como sucedió en 1989 y en 2002 con las tenencias de depósitos en el sistema financiero, que fueron reprogramadas de manera forzosa a través de la colocación de títulos de deuda pública (en 2002 también existió la posibilidad de canjearlos por títulos de deuda privada (CEDROS emitidos por los propios bancos)). Y ello es cierto, a pesar de que el precio de la hacienda no sigue de cerca la evolución de la relación peso-dólar, como sí lo hacen otros activos. Hay que tener presente que en el caso de la carne vacuna, los mercados externos sobre la demanda total de carne tienen un peso muy bajo. Como se muestra más adelante, la participación promedio de las exportaciones giró en torno a 13%-15% de la demanda total de carne desde los '80 en adelante.

RODEO BOVINO Y PRECIO DE LA HACIENDA EN PIE EN TIEMPOS DE CRISIS

Índices base 1998 = 100, para la crisis de 1989

Índices base 2001 = 100, para la crisis de 2002



Fuente: PEEA-UCA, con datos de SAGPyA, INDEC y Liniers.

Como muestra el cuadro que sigue a este párrafo, en 1989 el stock de hacienda creció 7,9% hasta llegar a 50,8 millones de cabezas, al tiempo que la superficie sembrada con trigo, maíz, soja y girasol, creció 1,5% en la campaña 1988/89 (y 7,3% en la siguiente campaña). En 2002 el rodeo se mantuvo casi en los niveles de 2001, totalizando 48,5 millones de cabezas, al tiempo que la superficie sembrada con los cuatro cultivos se expandió 5,4% (y 2,1% en la siguiente campaña). Obsérvese que en estos períodos no se cumplió la relación inversa que exhibieron ambas variables en el período 1980-2002, tal como indicamos anteriormente.

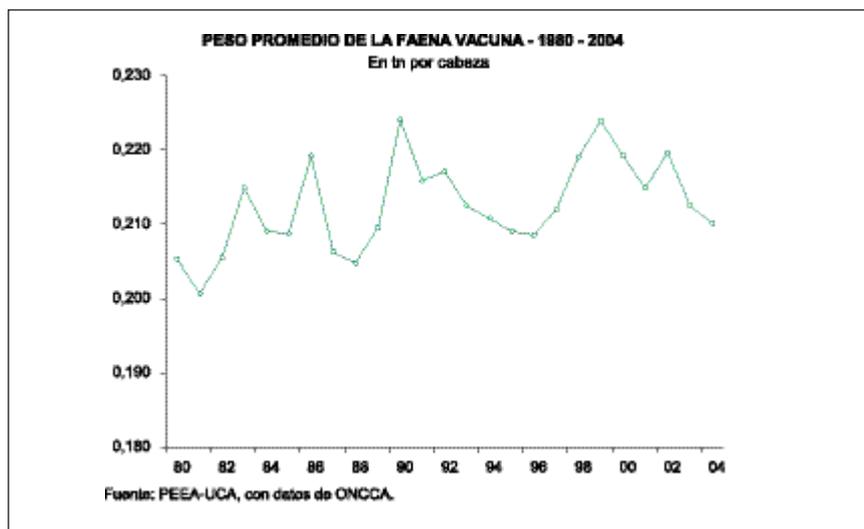
STOCKS VACUNOS EN PERIODOS DE CRISIS

Año	Stock vacuno	Area sembrada	Hacienda promedio	Stock	Area sembrada	Hacienda promedio
	Miliones de cabezas	Miliones de ha.	US\$ por kg vivo	Var. anual		
1988	47,1	14,2	0,498			
1989	50,8	14,4	0,398	7,9%	1,5%	-20,2%
2001	48,9	22,6	0,731			
2002	48,5	23,8	0,438	-0,6%	5,4%	-39,9%

Fuente: PEEA-UCA, con datos de SAGPyA, ONCCA y Lintara.

La liquidación de vientres se enmarcó en un proceso de fuerte expansión de la faena total, que permitió abastecer las crecientes demandas externa e interna que se enfrentaron en el período. En 2004 se faenaron 14,285 millones de cabezas, registro que se constituyó como el 5º más alto de la serie histórica. Como se indicó en secciones anteriores, sólo en 1977-1979 y en 1981 la faena resultó superior a la de 2004. En comparación con 2003 subió 14,2%, acumulando un alza de 24,2% con relación al piso de 2002. En 2003 la faena de hembras creció 12,9% y la de machos hizo lo propio en 7,6%. Y al año siguiente repitieron los comportamientos: 19,0% y 9,3%, respectivamente. Sin embargo, también hay que destacar la fuerte pérdida de participación de los novillos, que descendió a un piso de 29,5% durante 2004.

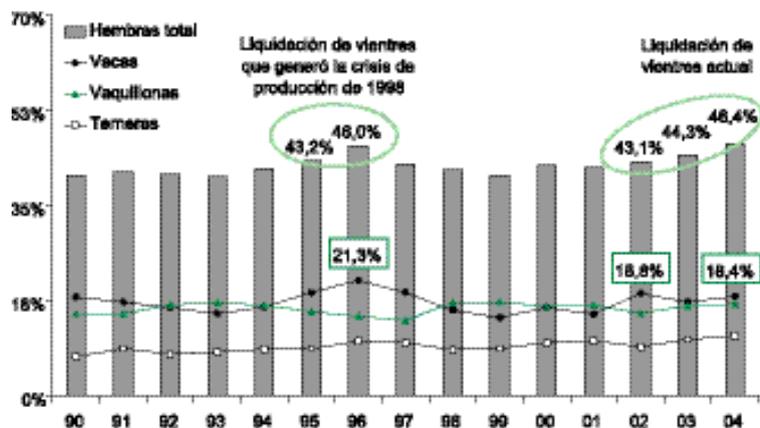
La producción de carne vacuna también creció en 2003-2004, a ritmos de 5,3% y 12,8%, respectivamente. El peso promedio de la hacienda faenada bajó 3,2% en 2003 y en 2004 la retracción se morigeró (-1,3%). Tal como se puede observar en el gráfico siguiente, el peso promedio por animal faenado pasó de 0,220 toneladas res con hueso en 2002 a 0,211 toneladas res con hueso en 2003.



La liquidación de vientres (alta participación de hembras en la faena tipificada) y la caída del peso promedio de la hacienda faenada en estos años, se explicaron por los siguientes factores. A partir del segundo semestre de 2003 se registró una importante sequía en varias zonas productivas del país. Y hay que tener presente que los productores estaban tratando de mantener sus rodeos, porque constituyen una inversión alternativa a la inversión financiera, sobre todo en un contexto de crisis institucional, política y económica (2001-2002), porque el funcionamiento del sistema financiero resulta severamente afectado. Pero desde el punto de vista de la utilización del suelo, las señales de precios indicaban que era más conveniente dedicarse a la producción agrícola, a raíz de la devaluación del peso en 2002 y del aumento de los precios internacionales de los granos y oleaginosas a partir de 2003. Por lo tanto, la hacienda se estaba "arrinconando" en zonas de baja calidad de pasturas y los precios de los commodities agrícolas dificultaban la suplementación con granos ante la falta de buenas pasturas. Es decir, el factor climático adverso acortó el período de engorde y forzó la liquidación de hacienda más liviana que en años anteriores, debido a la falta de pasturas para alimentar adecuadamente a los animales. Además, también se generó la liquidación de vientres, porque se vio una oportunidad muy atractiva en la agricultura.

Es decir, los indicadores muestran que los productores agropecuarios comenzaron a tomar decisiones sobre la base de las señales de los precios de mercado, a medida que la situación institucional, política y económica se iba normalizando, y la demanda de carnes se recomponía. Los precios agrícolas en 2003 alcanzaron niveles muy altos, si bien quedaron por debajo de los picos de mediados de los '90. En consecuencia, a partir de 2003 el rodeo volvió a funcionar más como bien de cambio que como bien de capital.

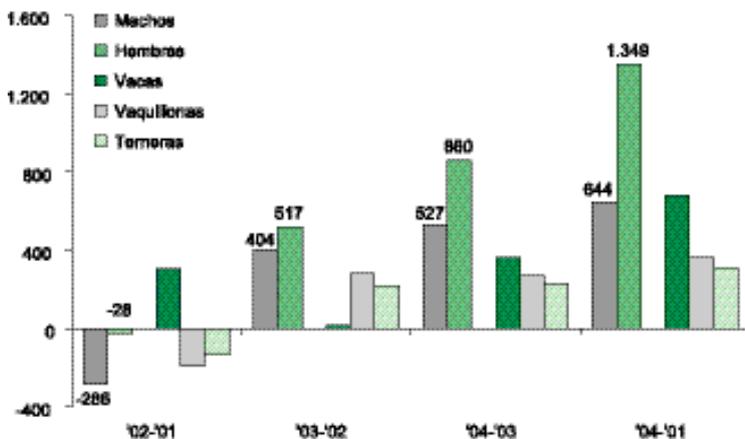
FAENA DE HEMBRAS
1990-2004
En porcentaje de la faena típicada total (cabezas)



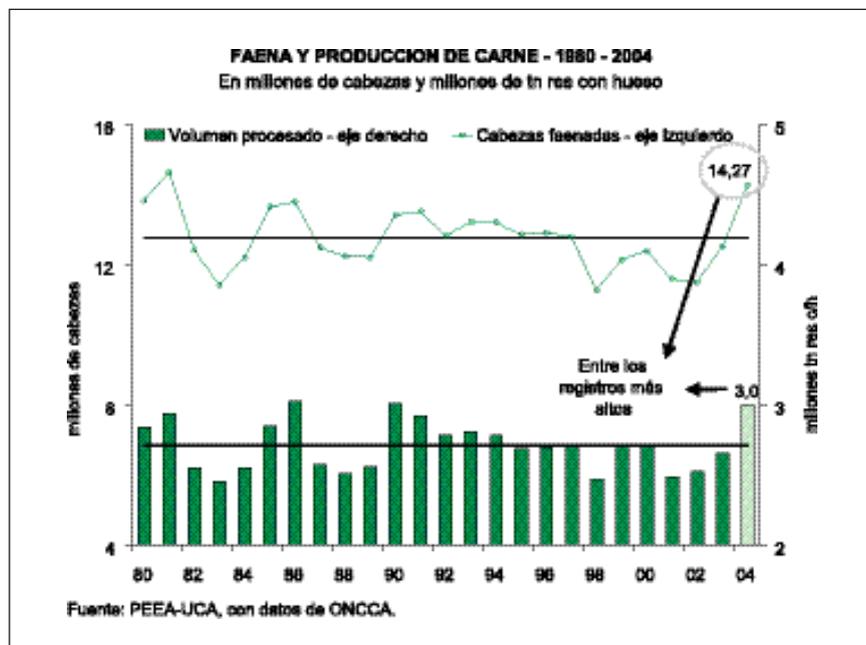
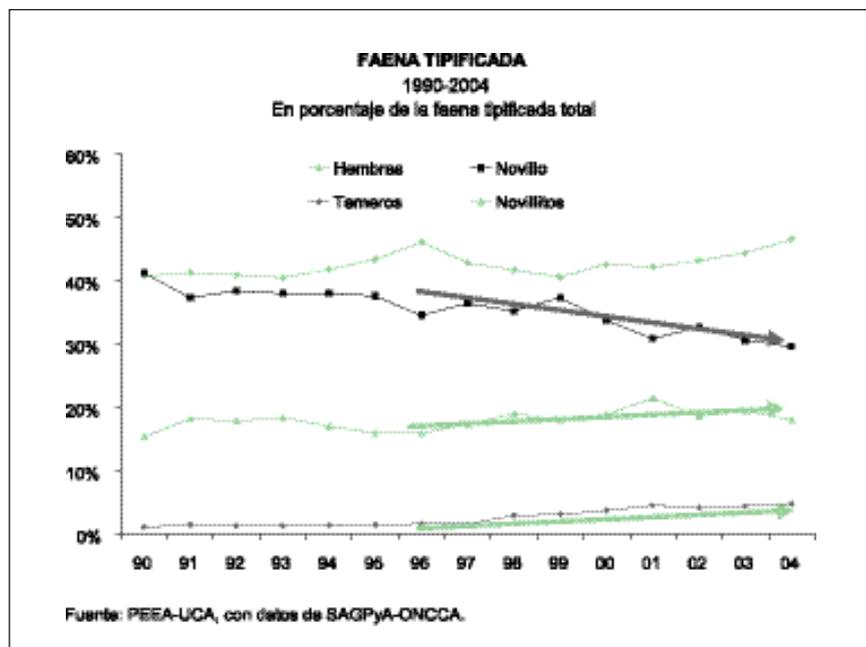
Fuente: PEEA-UCA, con datos de SAGPyA-ONCCA.

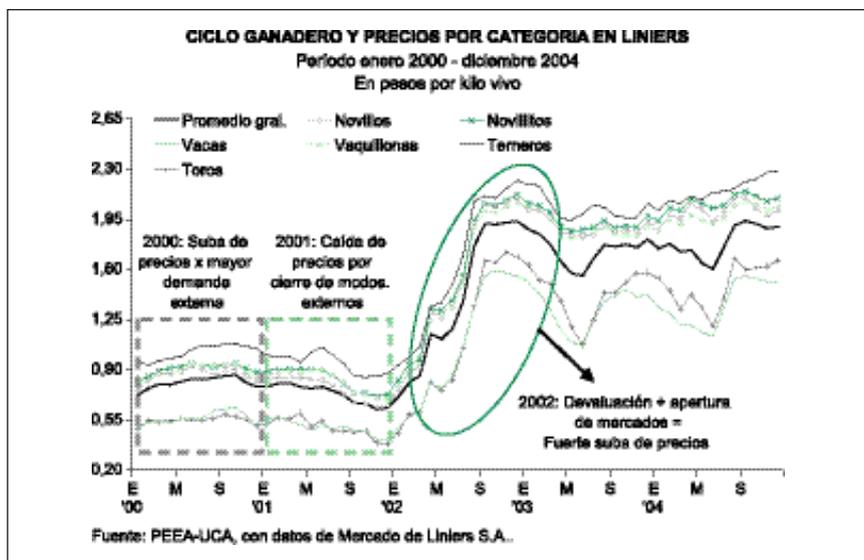
FAENA DE HEMBRAS Y MACHOS - FASE CONTRACTIVA DEL CICLO
2001-2004

Variaciones anuales y acumulada en el período, en miles de cabezas



Fuente: PEEA-UCA, con datos de SAGPyA-ONCCA.





A pesar del crecimiento de la oferta, en el período 2002-2004 el precio de la hacienda en pie subió fuertemente. En 2002 se explicó por dos motivos: 1. La devaluación modificó los costos de producción y ello automáticamente se reflejó en el aumento del precio de la hacienda; 2. La reapertura de mercados externos para las carnes argentinas fue la que impulsó el aumento de la producción interna, y los precios están expresados en dólares lo cual hizo subir el valor de la hacienda en pesos. Hay que tener en cuenta que del lado de la demanda, hubo una contracción muy fuerte del consumo interno por caída del poder adquisitivo de los ingresos y por un aumento de la proporción de hogares sin ingresos (deterioro de la distribución del ingreso, tal como mostramos en otra sección de este Documento de Trabajo).

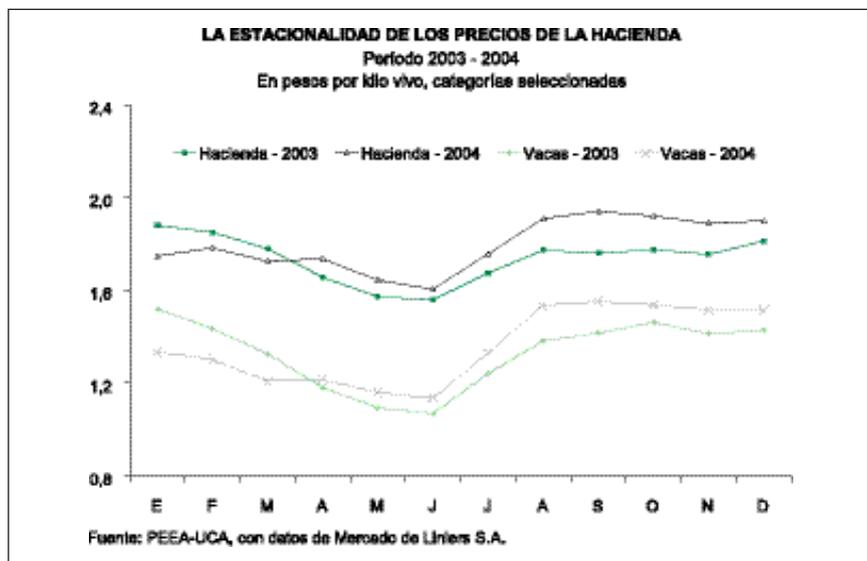
En promedio el precio de la hacienda subió 89,3% en 2002 (hasta llegar a \$ 1,391 por kg vivo) y las categorías más afectadas fueron vacas (+114,4%) y toros (+121,2%). El novillo tuvo una suba de precios de 98,0%, en tanto que los terneros fueron los que menos subieron (71,4%). Pero, como las exportaciones tuvieron una participación de sólo 12,9% en 2002, el efecto sobre los precios en dólares de los animales vivos no fue significativo. En aquel año el valor de la hacienda en dólares se ubicó en un promedio de US\$ 0,439 por kilo vivo, es decir 39,9% por debajo del promedio del año anterior.

Luego en 2003 y 2004 el precio de la hacienda siguió subiendo en pesos, 24,9% en 2003 y 3,4% en 2004, llegando a un promedio de \$ 1,796 por kg vivo. En un contexto de apreciación del tipo de cambio nominal, estas subas potenciaron la recomposición del precio en dólares de la hacienda. En 2003 subió 34,1% hasta

alcanzar un promedio de US\$ 0,589 por kg vivo y en 2004 aumentó 3,6%, para cerrar en un promedio de US\$ 0,610 por kg vivo.

En este contexto, así como en los últimos dos años el sector respondió a los cambios de precios relativos entre agricultura y ganadería reduciendo stocks, a partir del segundo semestre de 2004 debería haberse iniciado una fase de retención de vientres para recomponer existencias. Porque los precios en dólares de los commodities agrícolas retrocedieron sensiblemente desde los máximos alcanzados en el primer trimestre de 2004, y al mismo tiempo el precio de la hacienda continuó recuperándose, en pesos y en dólares. No hay sustento estadístico para sostenerlo, pero la reversión debería operar en este sentido.

Por último, en el gráfico que sigue a este párrafo mostramos la estacionalidad que tienen los precios de las diferentes categorías a lo largo del año, que constituyen movimientos regulares alrededor de la tendencia analizada en los párrafos anteriores. Esto tiene una relación directa con el ciclo productivo (climático).



5. Síntesis - Parte I

- En los '70 finalizó la expansión de las existencias vacunas en nuestro país. El máximo histórico se alcanzó en 1977: 61,1 millones de cabezas.

- Del período considerado (1970-2004), la década del '70 mostró las mayores fluctuaciones. A partir de ahí, los promedios anuales por década fueron descendiendo en forma gradual y continua.

- La tendencia descendente se completó con marcados ciclos ganaderos.
- En la segunda mitad de 2004 se habría iniciado una nueva fase de retención y recomposición de stocks.
- Desde la década del '70 hasta la actualidad, la faena promedio anual por década osciló en torno a 12,68 millones de cabezas. En los '80 llegó a 12,85 millones de cabezas. En cambio, en la presente década bajó a 12,46 millones, a pesar del pico alcanzado en 2004 (14,268 millones de cabezas; 5º registro en términos históricos).
- La faena se sostuvo a través de la reducción de stocks en algunos períodos, pero también a través de la mejora en la tasa de extracción. En la década del '70 la tasa de extracción fue muy inestable y en promedio muy baja: 22,3% anual (siempre tomando los datos de stock oficiales, publicados por INDEC). Pero, subió a partir de los '80, ya que se mantuvo la faena relativamente estable, mientras el stock de hacienda se contraía. Llegó a 24,9% promedio anual en los '90 y en los primeros años de la década en curso se ubicó en 24,2%.
- La producción de carne vacuna se mantuvo estable en torno a 2,69 millones de toneladas res con hueso por año. La década del '90 concentró los mayores registros promedio, con 2,73 millones de toneladas res con hueso. El aumento del peso promedio de la hacienda fue el factor explicativo (214,8 kg por res faenada). En los primeros cuatro años de la década actual se mantuvo en 214,3 kg por res faenada (-0,2% con relación al promedio de los '90).
- A lo largo de la fase contractiva del ciclo ganadero que se extendió entre 1995 y 1999, el stock de hacienda descendió 9,5%. En términos absolutos, la caída fue de 5,07 millones de cabezas. Pero la contracción no fue uniforme en todas las provincias que contaban con existencias ganaderas. Las provincias donde se perdieron más animales fueron: San Luis (-16,1%), Córdoba (-14,0%), La Pampa (-13,2%), Buenos Aires (-13,1%) y Entre Ríos (-12,3%). En cambio, en Formosa, Corrientes y Santa Fe, las disminuciones de las existencias fueron muy inferiores a la contracción del total general. Y al mismo tiempo, el stock de ganado vacuno en el Resto del país creció 1,0% entre los períodos analizados.
- En el decenio 1995-2004 el sector de ganados y carnes enfrentó ciclos muy pronunciados. En el bienio 1995-1996 la participación de las hembras en la faena total tipificada fue superior a la requerida para sostener el stock total. El stock total cayó. A partir de 1997 el sostenimiento de la faena se logró con una suba del precio promedio de la hacienda en pie de 19,3% anual. La categoría vacas fue la que mayor incremento experimentó en aquel año (28,5% interanual).
- La reducción de stocks impacta negativamente sobre la disponibilidad de hacienda para faena a mediano plazo (24 meses). Esto eleva el precio de la hacienda. Pero a su vez esto genera un efecto retroalimentación. El aumento del

precio de la hacienda en pie se traduce en una mayor retención del rodeo existente, porque los productores pecuarios tienen en cuenta las señales del mercado. Cuando observan que la hacienda se valoriza, postergan el mayor tiempo posible su venta con el objetivo de maximizar sus ingresos. Esto provoca que la curva de oferta de hacienda vacuna no tenga siempre la forma tradicional, que indica una relación directa entre cantidades ofrecidas y precio relativo del bien ofrecido. En momentos críticos, la curva de oferta de hacienda vacuna muestra una relación inversa entre las variables indicadas.

- En 1998 finalmente se registró la mayor escasez de animales del período. El stock bajó a 48,0 millones de cabezas y la faena descendió a un piso de 11,27 millones de cabezas. Cabe destacar que fue el nivel más bajo de matanza desde 1974. Los precios en el Mercado de Liniers reflejaron en forma plena la escasez de hacienda. En promedio en 1998 el precio por kg vivo llegó a \$ 1,007 (también el más alto en dólares corrientes, para la serie que se inicia en 1980).

- El período 1999-2004 incluyó tres etapas bien definidas, en función de los shocks exógenos que debieron los enfrentar los eslabones de la cadena frigorífica.

-En 1999-2000 se produjo la normalización del ciclo ganadero, con leve recuperación del stock. Sin embargo, en 2000 los precios de todas las categorías volvieron a ascender. Con la producción estabilizada, fue la demanda externa de carnes vacunas la que impulsó la suba de los precios.

-En 2001 el cierre de los mercados externos impactó negativamente en el nivel de actividad sectorial. Pero, el período de ajuste a los nuevos niveles de faena, compatibles con el mercado interno, y la profundización en el último trimestre del año de las inundaciones en las principales provincias productoras, forzaron la faena y comercialización de carne vacuna en el mercado local, lo cual moderó la magnitud de la contracción de la actividad. Lo que no se pudo evitar fue la contracción de los precios de toda la cadena productiva (si bien con diferentes intensidades). En este contexto, el exceso de oferta generó una pérdida de valor para la hacienda en pie. El precio promedio de la hacienda retrocedió 9,6%, en tanto los novillos y las vacas fueron las categorías más afectadas por el cierre de mercados externos. El valor del novillo cayó 11,5% y el de la vaca 11,8%.

- En 2002-2004 se habría iniciado un nuevo ciclo ganadero, ya que los indicadores sectoriales comenzaron a mostrar algunas similitudes con el ciclo 1995-1997. La incertidumbre responde a la falta de información sobre el stock de hacienda vacuna.

- Si se toman otros indicadores del ciclo, en este período fue más evidente que la cadena de valor enfrentó un proceso de disminución de stocks a través de la liquidación de vientres. En 2003 la faena de hembras subió hasta 44,3% y en 2004 saltó a 46,4% del total, superando incluso el registro de 1996. La liquida-

ción de vientres se enmarcó en un proceso de fuerte expansión de la faena total.

- A partir de 2003 los indicadores muestran que los productores agropecuarios tomaron decisiones sobre la base de las señales de los precios de mercado, que fueron más favorables para las actividades agrícolas.

- El retroceso de las existencias ganaderas y su relocalización geográfica respondió a un marcado avance de la superficie sembrada con trigo, maíz, soja y girasol, en especial desde mediados de los '90.

- El avance de la agricultura sobre zonas que anteriormente se dedicaban a la ganadería puede explicarse por cambios en los diferenciales de márgenes brutos de producción de granos y de ganadería. El aumento de los precios internacionales de los commodities agrícolas a mediados de los '90 y el cambio tecnológico que implicó, por ejemplo, la siembra directa, modificaron el negocio agrícola, haciéndolo más atractivo que el ganadero. Si bien no debe considerarse como el único factor explicativo, todo indica que los productores agropecuarios respondieron en forma consistente a las señales que los precios de mercado les enviaron (tanto del lado de los ingresos como de los costos).

- A partir de 2002, con precios agrícolas fijados en dólares y el precio de la hacienda en pesos argentinos, una devaluación-apreciación o un shock internacional que afecte los precios de los primeros, modifica sustancialmente la rentabilidad relativa y las decisiones de producción.

- Bien de cambio vs. bien de capital. El rodeo bovino cumple en forma simultánea un doble rol. En situaciones normales, el rodeo bovino funciona principalmente como un bien de cambio. Y en situaciones donde la incertidumbre sobre el futuro es muy elevada, los animales funcionan principalmente como un bien de capital. En períodos de crisis institucional, política y macroeconómica, como fueron 1989 y 2002, la hacienda funcionó como un bien de capital.

PARTE II

Situación del mercado de carne vacuna: Perspectiva desde la demanda

En relación al mercado interno analizamos el comportamiento en el tiempo del consumo de carne vacuna en sí mismo y en relación a su principal sustituto dentro de las carnes, la carne aviar. Luego centramos la atención en la relación entre consumo de carne y los niveles y distribución del ingreso de la población. Para caracterizar la incidencia de la demanda externa en la demanda total, analizamos la participación de las exportaciones en la demanda total, su evolución en el tiempo, y la participación de los destinos y cortes en el total exportado.

1. El comportamiento del consumo interno de carnes vacunas

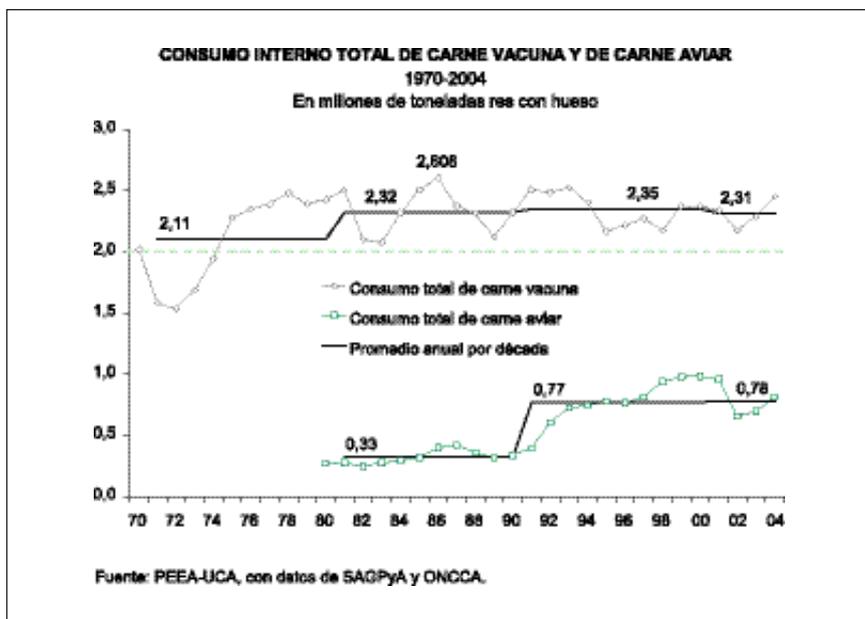
En las últimas tres décadas y media el consumo interno total de carne vacuna se estancó en un nivel promedio de 2,26 millones de toneladas res con hueso ⁽⁹⁾. Si dividimos el período en decenios, el comportamiento de esta variable replicó al de la producción de carne vacuna, con un mayor nivel promedio en los '80 y '90, y con un leve retroceso en los cuatro años que transcurrieron de la década en curso. El consumo interno total de carne vacuna promedio de '01-'04 retornó al nivel de los '80.

La década con ciclos más marcados fue la del '70, ya que en los primeros años se dispusieron medidas restrictivas sobre el consumo interno de carnes vacunas, que lo llevaron a los niveles más bajos de los últimos 35 años. En 1972 se tocó un piso de 1,538 millones de toneladas res con hueso, y a partir de ese momento se recuperó en forma continua hasta 1978, cuando llegó a un nivel de 2,481 millones de toneladas res con hueso (61,3% con respecto a 1972).

A partir de 1978 y hasta 2004, el consumo interno total de carne vacuna mostró ciclos cada vez más atenuados. Esto se puede observar en el gráfico siguiente, a través de una distancia decreciente entre los consumos registrados por año (línea azul) y los promedios anuales por década (línea negra). Al mismo tiempo, cabe destacar que la atenuación de los ciclos se explicó por picos de consumo cada vez más bajos, ya que en los sucesivos ciclos, el piso de consumo interno se mantuvo siempre en torno a 2,2 millones de toneladas res con hueso.

El consumo interno de carne vacuna alcanzó el máximo en 1986: 2,608 millones de toneladas res con hueso. En aquel año se observó lo siguiente: producción interna muy elevada y en expansión, a raíz de la recomposición de stocks observada entre 1982 y 1984 y de la disminución de existencias que se dio en 1985 y 1986. El crecimiento de la producción fue tan importante, que en aquel año se alcanzó el máximo consumo interno, con un nivel de exportaciones de 415.168 toneladas res con hueso (nivel similar al promedio anual para 1970-2004: 425.773 toneladas res con hueso).

⁽⁹⁾ Es un consumo aparente, que surge de la diferencia entre la producción de carne vacuna (medida por la ONCCA) y los volúmenes exportados (medidos por la Dirección de Mercados Agroalimentarios de la SAGPyA).

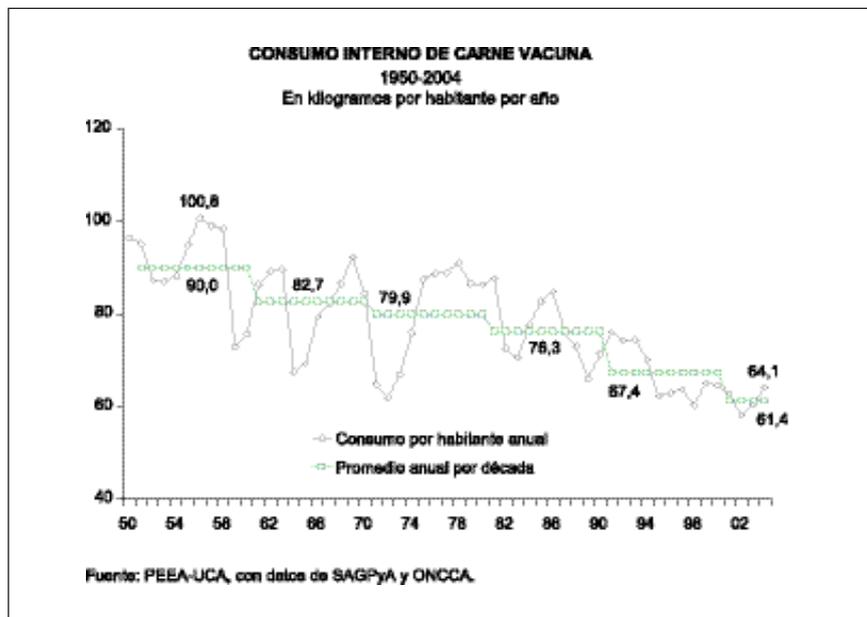


La tendencia del consumo interno de carne vacuna no resultó ajena al comportamiento de la oferta sectorial. Como surgió en el análisis de la Parte I, el stock máximo se alcanzó en 1977, cuando llegó a 61,1 millones de cabezas, momento a partir del cual declinó gradualmente, exhibiendo también marcados ciclos (fases de recuperación y contracción). Fue el mejor manejo del rodeo productivo lo que permitió que, a pesar de la caída del stock, se mantuvieran relativamente estables la faena de hacienda (medida en cabezas) y la producción de carne vacuna. Tomando los promedios decenales, la producción de carne vacuna pasó de un promedio de 2,631 millones de toneladas res con hueso en la década del '70 a 2,630 millones de toneladas res con hueso en la década actual. Es decir, la producción se mantuvo casi constante entre puntas del período analizado.

Si bien el consumo interno total mostró un comportamiento levemente expansivo (entre puntas del período analizado creció 9,8%, a un ritmo equivalente anual de 0,3%), ello se logró a expensas de la contracción de los volúmenes exportados de carnes vacunas, que cayeron a un ritmo de 0,6% equivalente anual en los últimos 34 años. Pero esto no alcanzó para contrarrestar el crecimiento de la población total. Desde 1970 hasta 2004, la población total creció en 59,5%, a una tasa equivalente anual de 1,4% (en los últimos cuatro años creció a un ritmo equivalente anual de 1,0%).

En consecuencia, el consumo interno de carne vacuna por habitante retrocedió 24,0% entre puntas del período analizado, a un ritmo equivalente anual de 0,8%.

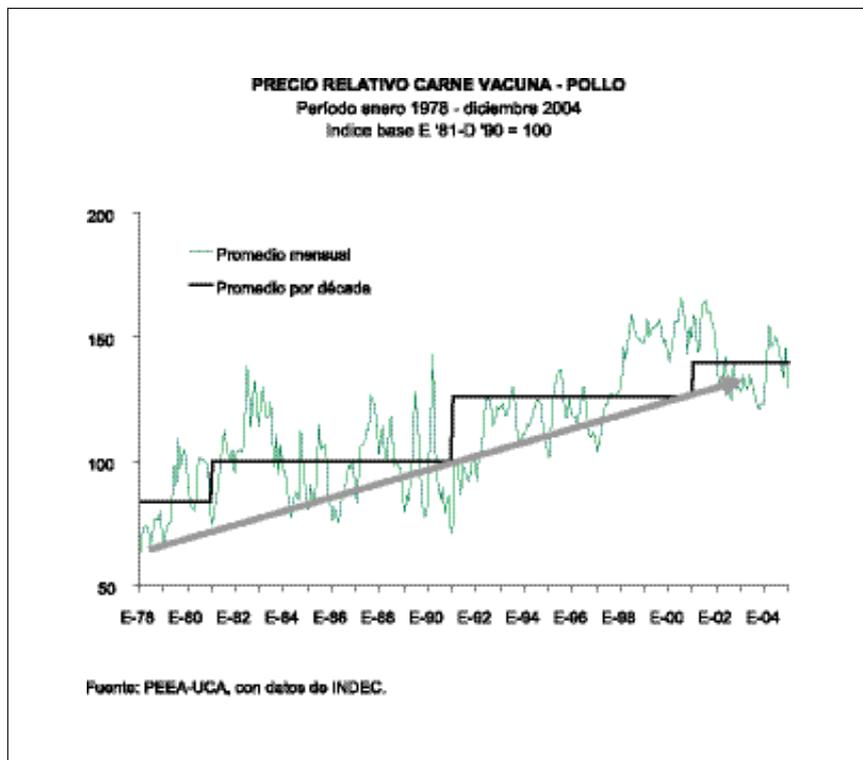
En los '70 el consumo por habitante era de casi 80 kg por año, momento a partir del cual fue retrocediendo hasta ubicarse en 61,4 kg por año en promedio en la década corriente. Ello se puede observar en el gráfico siguiente, que muestra la evolución anual y el promedio anual por década del consumo per cápita de carne vacuna en nuestro país entre 1950 y 2004. La tendencia contractiva se combinó con marcados ciclos, al igual que en el resto de las series analizadas en este Documento de Trabajo.

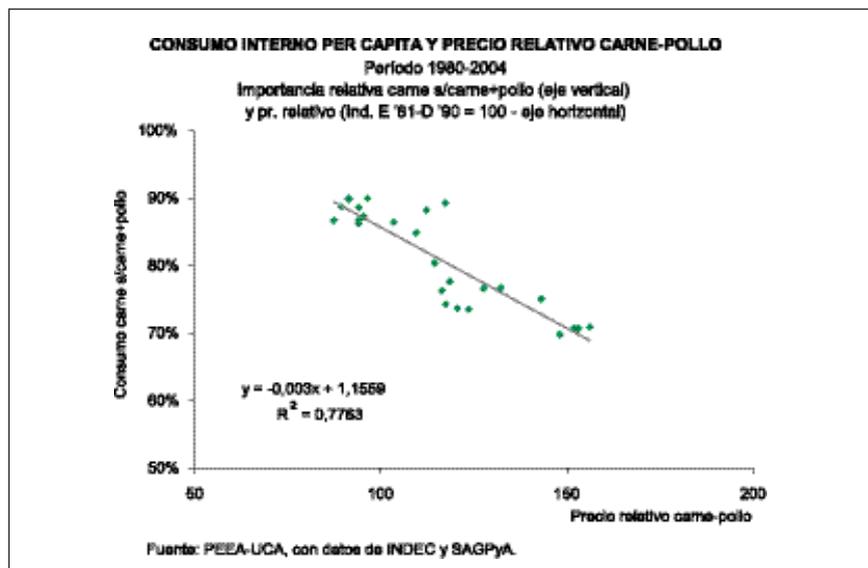
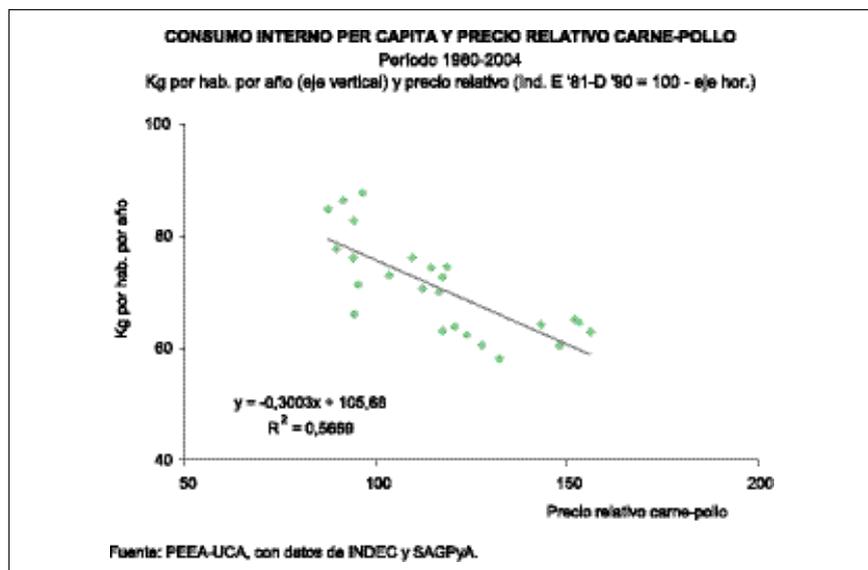


El estancamiento de la oferta de carne vacuna y la ampliación de la demanda potencial, a través del crecimiento poblacional, se reflejaron en importantes cambios de precios relativos. Los precios de los diferentes cortes vacunos se encarecieron en relación con el precio de la carne aviar en forma casi continua (ver gráficos de la página siguiente). Ello dio lugar a que el pollo se transformara en el principal sustituto (directo) de la carne vacuna, creciendo su consumo de forma relevante.

La evolución del precio relativo carne-pollo no fue lineal (fue muy volátil en los '80, en un contexto de alta inestabilidad macroeconómica; y fue menos volátil en los '90, cuando se observó la mayor estabilidad de precios de las últimas décadas). Pero en promedio, en los '80 la carne se encareció 19,8% en términos relativos al pollo en comparación con lo observado en 1978-1980, en tanto que en los '90 en promedio el precio relativo subió 25,8% con relación al promedio de la década anterior.

Y lo mismo sucedió con los ciclos exhibidos por los consumos internos de pollo y de carne vacuna. Pero la tendencia (largo plazo) del consumo interno de pollos resultó claramente ascendente, en tanto que la de la carne vacuna fue claramente descendente. El sector avícola, cuya capacidad de respuesta para aumentar la oferta es muy superior a la del sector ganadero, aprovechó una oportunidad significativa para incrementar su producción. Entre 1980 y 1990 la tasa de crecimiento del consumo de pollos fue de 24,0%, es decir a un ritmo equivalente anual de 2,2%. En términos absolutos pasó de 272.085 toneladas en 1980 a 337.377 toneladas en 1990. Y entre puntas de los '90 el consumo interno casi se triplicó (+191,9%), ya que creció a un ritmo promedio anual de 11,3%, llegando a un récord de 984.688 toneladas en 2000.



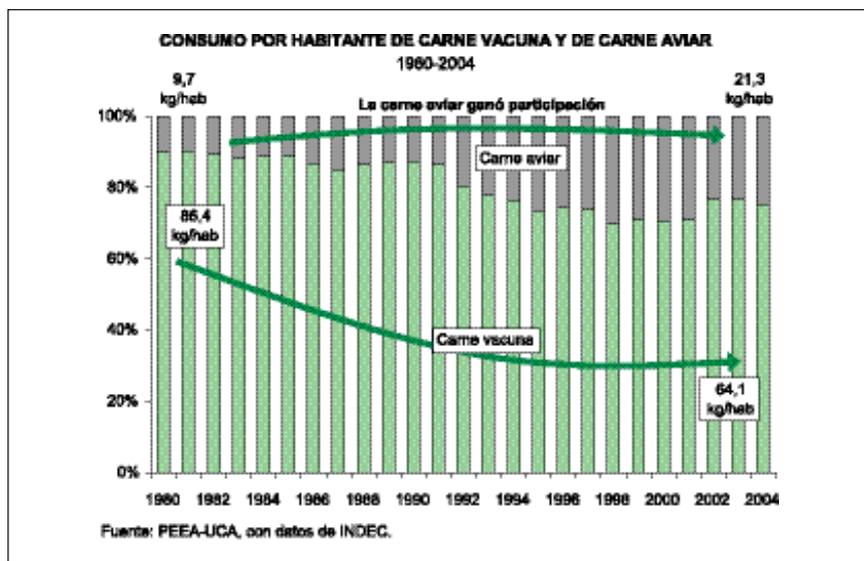


En 2002 se dio un caso especial. El consumo interno de pollos sufrió un importante retroceso, muy superior al observado en el consumo de carne vacuna. Ello respondió a dos factores: 1. La devaluación y la profunda recesión económica de 2001-2002, redujeron el ingreso per cápita y deterioraron la distribución del ingreso

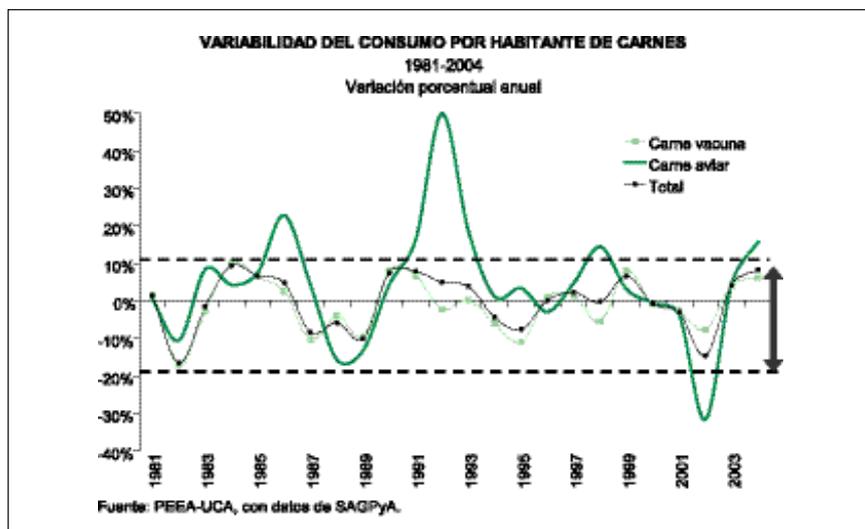
so, llevando los índices de pobreza e indigencia a niveles récord. Tal como indicamos más arriba para el caso de la carne vacuna, esta realidad impactó negativamente sobre la demanda de todos los bienes "normales" (10), no sólo en el caso de la carne vacuna; 2. El sector avícola tuvo un problema adicional. La devaluación elevó el precio interno del maíz (que cotiza en dólares a nivel internacional) e impactó directamente en el precio interno del pollo, porque es el principal insumo en su producción.

A pesar de lo cual, en lo que va de la presente década no se produjo un cambio estructural en la relación de precios carne-pollo, ni tampoco en los consumos internos por habitante de ambos productos.

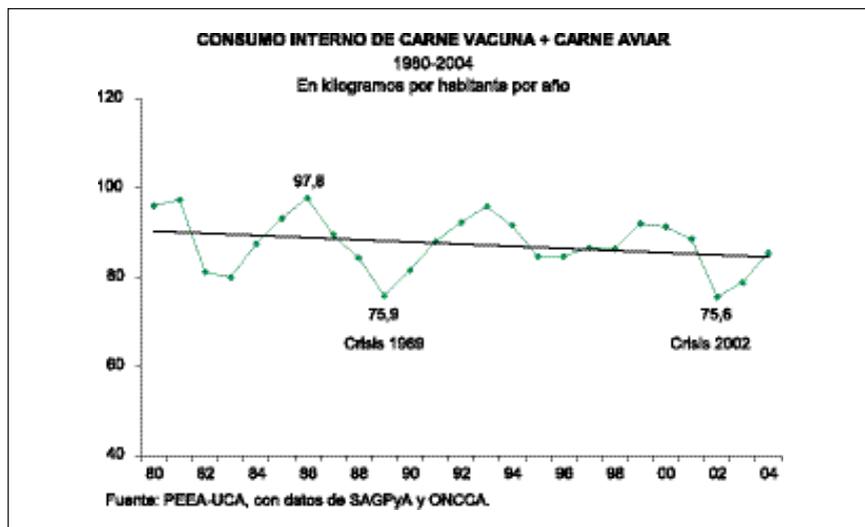
En el gráfico que sigue se puede observar cómo cambió la proporción de consumos entre carne vacuna y carne aviar desde 1980 hasta 2004. Mientras que en 1980 el consumo por habitante de carne vacuna era de 86,4 kilogramos anuales, el de pollos sólo llegaba a 9,7 kilogramos anuales. Es decir, una relación de casi 9 a 1 a favor de la carne vacuna. En cambio, en 2004 se registró un consumo de 64,1 kilogramos de carne vacuna por habitante por año y un consumo de 21,3 kilogramos de carne aviar por habitante por año (es decir, una relación de sólo 3 a 1 a favor de la carne vacuna).



(10) Para medir la sensibilidad de la demanda de los bienes a las variaciones en el ingreso de los consumidores se utiliza el concepto de elasticidad-ingreso: "porcentaje en que varía la cantidad demandada de un bien cuando el ingreso del consumidor varía en 1%". Pues bien, se considera que un bien es normal cuando la elasticidad-ingreso es unitaria o, lo que es lo mismo, cuando la cantidad demandada del bien varía en la misma proporción que el ingreso del consumidor.



Asimismo, un dato que refuerza el proceso de sustitución entre carnes vacunas y pollo, es que el consumo conjunto de ambos bienes resultó muy estable a lo largo del período analizado, oscilando en torno a 88,3 kg. por habitante por año, con una dispersión de 6,4 kilogramos. Durante la convertibilidad este indicador fue más estable, reduciéndose la dispersión del consumo agregado de carne vacuna y aviar a sólo 3,6 kilogramos. De ello se desprende la existencia de un piso y un techo en el consumo per cápita de carnes en el mercado interno.

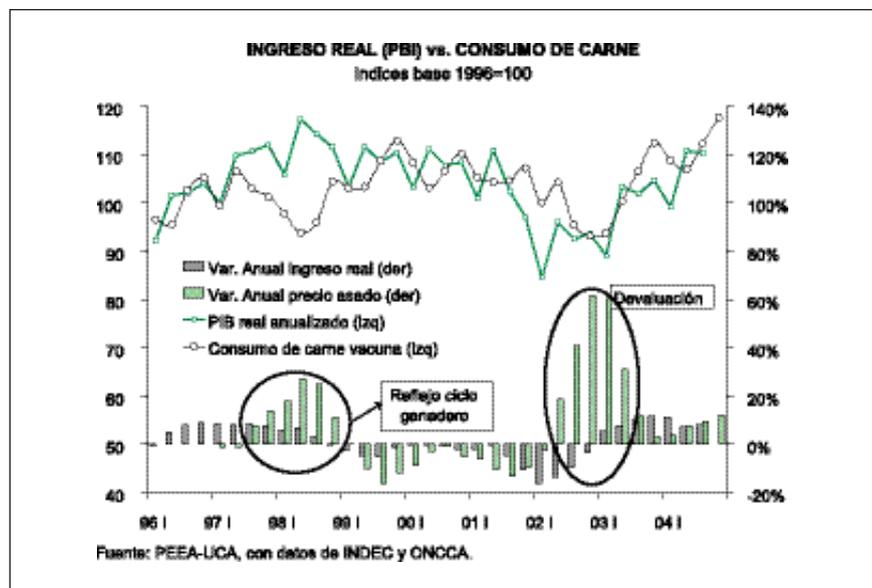
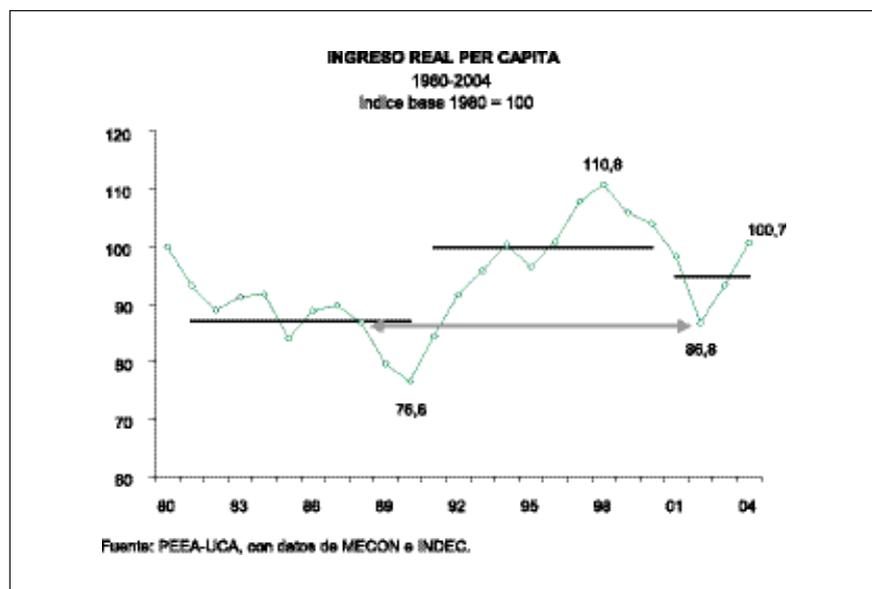


Y el estancamiento de la oferta de carnes vacunas y la ampliación de la demanda potencial no dio lugar a mayores presiones sobre el precio relativo carne-pollo, debido a que al mismo tiempo se observaron profundos cambios en la capacidad adquisitiva de la población y también en la distribución de esa capacidad adquisitiva. Estos cambios redujeron la demanda efectiva de carnes vacunas.

En nuestro país, en los '80 el ingreso per cápita medido en términos reales (descontando la variación de los precios) retrocedió 22,9% entre puntas, a una tasa equivalente anual de 2,6%. Es decir, disminuyó sensiblemente el poder adquisitivo promedio. Y este proceso de contracción no fue neutral, sino que se combinó con el deterioro de la distribución del ingreso. Mientras que en octubre de 1980 el ingreso promedio per cápita familiar del decil (10%) más alto era 11,9 veces mayor al ingreso promedio per cápita familiar del decil más bajo, en octubre de 1990 esa relación había llegado a un nivel de 19,2 veces. En sólo 10 años la brecha casi se había duplicado. Y es importante destacar que este guarismo resultó sustancialmente mayor en los períodos de crisis. En 1989, hiperinflación mediante, la brecha se había ampliado hasta 27,1 veces. Si la comparación la efectuamos entre el quintil (20%) más alto y el quintil más bajo, la brecha resultó menor, pero la tendencia a la ampliación se mantuvo. En octubre de 1980 había una distancia de 7,2 veces y en octubre de 1990 una distancia de 10,5 veces. Por lo tanto, se puede establecer que en conjunto la caída del ingreso real per cápita y el deterioro de la distribución del ingreso, equivalieron a una reducción de la cantidad de hogares con capacidad adquisitiva, afectando la demanda de carnes entre otros bienes y servicios.

En los '90 el ingreso real per cápita mejoró de manera importante (33,4%, a un ritmo equivalente anual de 2,9%), pero nuevamente el cambio de sistema económico no fue neutral ⁽¹¹⁾. A lo largo de los '90 la distribución del ingreso también se deterioró. Como se indicó en el párrafo anterior, en octubre de 1990 el ingreso promedio per cápita familiar del decil (10%) más alto era 19,2 veces mayor al ingreso promedio per cápita familiar del decil más bajo. Pues bien, en octubre de 2000 la brecha se había ampliado hasta 30,0 veces. Es decir, en sólo 10 años, y a pesar del contexto de recuperación del ingreso promedio, la brecha se amplió 56,2%. Nuevamente, si comparamos la brecha entre el quintil (20%) más alto y el quintil más bajo, la relación pasó de 10,5 veces en octubre de 1990 a 15,0 veces en octubre de 2000 (42,3%). En consecuencia, en la década del '90 continuó reduciéndose la proporción de hogares con capacidad de demandar carnes vacunas entre otros productos.

(11) Este análisis se complementa con el Punto N° 6 del ANEXO N° 1.

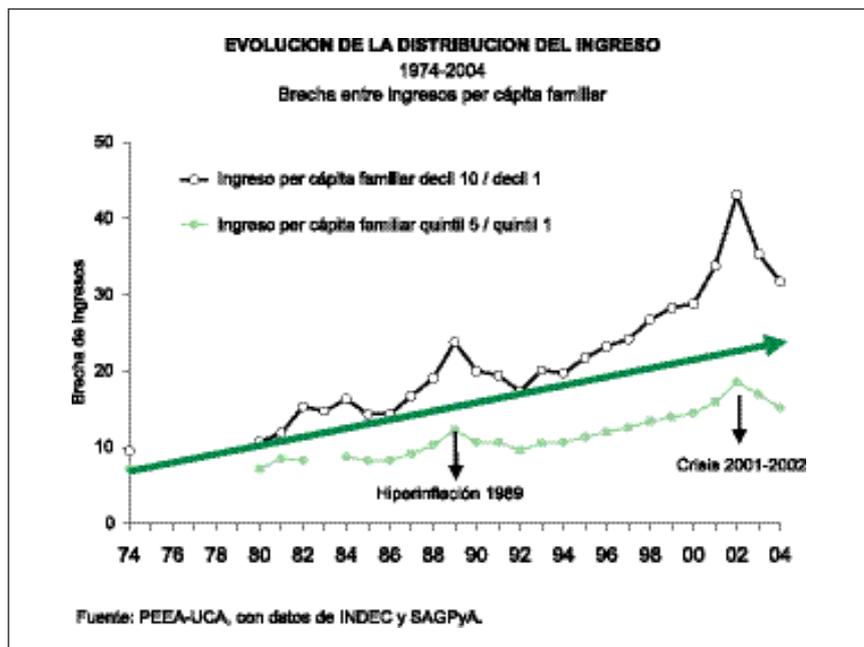


El aumento del ingreso por habitante desplaza la curva de demanda de carne vacuna, lo que implica que se puede adquirir más cantidad, incluso a más precio. Pero, el hecho de que esa mejora promedio haya estado asociada con una

mayor desigualdad en la distribución del ingreso, impidió que se ampliara la demanda de carnes. Porque, desde el punto de vista biológico, cada persona tiene una capacidad diaria limitada para consumir alimentos.

En la crisis de 2001-2002 la contracción del consumo adquirió particular intensidad. En 2001 el ingreso per cápita disminuyó 5,4% en términos reales con respecto a 2000, y en 2002 se agregó otra baja de 11,8% anual en términos reales. Es decir, en sólo dos años, la capacidad adquisitiva del ingreso per cápita en Argentina había retrocedido 16,6%, quedando apenas 2,7% por encima del nivel alcanzado en 1991 (cuando se inició el régimen de convertibilidad) y en el mismo nivel de dieciséis años atrás (1988).

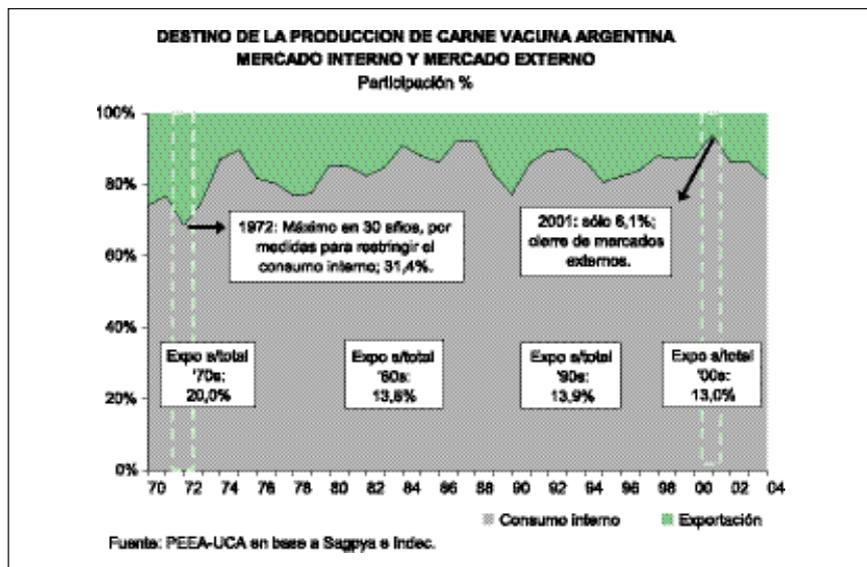
Al igual que en las décadas previas, a partir de 2001 la caída del ingreso por habitante se combinó nuevamente con una ampliación de la brecha entre los ingresos de los deciles más altos y más bajos. La distancia entre ambos subió a 33,9 veces en octubre de 2001 (dos meses antes del quiebre del régimen de convertibilidad), en tanto que en octubre de 2002 (post-devaluación) llegó a 39,8 veces. En mayo de 2002, el momento más crítico de la crisis 2001-2002, la brecha exhibió un pico de 46,4 veces. Y esto se reflejó en forma clara en los indicadores de indigencia y pobreza, donde la proporción de hogares debajo de una y otra línea alcanzaron niveles récord para la serie que se inició en 1988.



En cambio, a partir de 2003 la distribución del ingreso comenzó a mejorar ⁽¹²⁾. La brecha entre el decil más alto y el más bajo descendió hasta 31,7 veces en 2004, retornando a un nivel comparable con el bienio 2000-2001. En este proceso de recuperación tuvieron fundamental influencia factores como: 1. La reducción de la pobreza e indigencia por aumento de la ocupación, con caída de la desocupación; 2. La recuperación del poder adquisitivo del salario, a través de mejoras generalizadas (a través de decretos presidenciales) y de mejoras sectoriales (negociaciones empresas-sindicatos), que alcanzaron principalmente a los trabajadores formales del sector privado de la economía.

2. El comportamiento de las exportaciones de carnes vacunas

Como puede observarse en el gráfico siguiente, históricamente el mercado interno constituyó el principal destino de la producción argentina de carnes vacunas. Desde 1970 hasta 2004, en promedio 84,2% de la producción tuvo como destino el mercado interno y el resto (15,8%) fue orientado al mercado externo. Los promedios por decenios mostraron guarismos relativamente similares, con un pico de 20% en los '70 y un piso de 13,8% en la década del '80, siempre hablando de las exportaciones. Desde 1990 hasta 2004 se mantuvo estable en torno a 13%-14%, con un piso de 6,1% en 2001, cuando se produjo el cierre de casi la totalidad de los mercados externos para las carnes argentinas, a raíz del rebrote de fiebre aftosa en nuestro país.

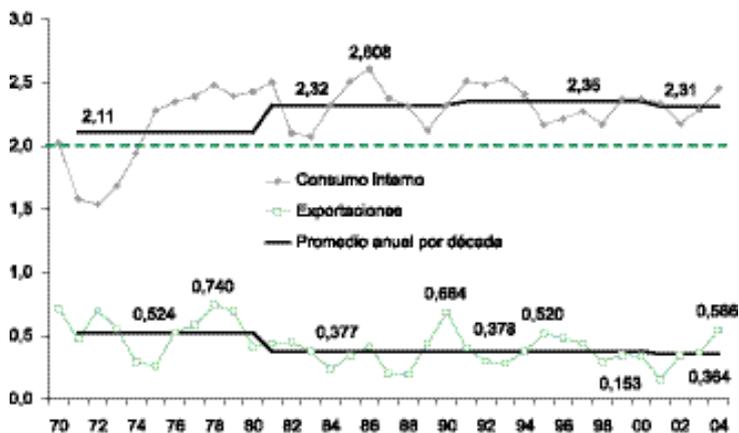


(12) Este análisis se complementa con el Punto N° 7 del ANEXO N° 1.

CONSUMO INTERNO Y EXPORTACIONES DE CARNE VACUNA

1970-2004

En millones de toneladas res con hueso



Fuente: PEEA-UCA, con datos de SAGPyA y ONCCA.

No obstante lo cual, desde finales de la década del '90, las exportaciones vacunas fueron ganando en importancia, a medida que el status sanitario del sector mejoraba y ello se lo reconocía a nivel internacional. Por lo tanto, resulta conveniente describir la evolución de los embarques de carnes vacunas, desagregando por tipo de producto y por destinos, desde 2000 hasta 2004.

La demanda externa en 2000. En 2000 las exportaciones de carnes alcanzaron un volumen de 342.092 toneladas res con hueso, por un valor de 617,9 millones de dólares fob. En comparación con 1999 el volumen exportado registró una caída de sólo 1,4% y el valor exportado resultó 6,5% inferior. El precio promedio por tonelada peso producto exportada se redujo 5,2%, al pasar de 1.905 dólares en 1999 a 1.806 dólares en 2000.

La suspensión de embarques de carnes frescas al Nafta a partir de agosto (producto del rebrote de aftosa en nuestro país) y la brusca caída de la demanda de carne vacuna en la Unión Europea (en principio, por la aparición de casos de BSE), explicaron la retracción de las exportaciones durante el segundo semestre de 2000 y, por lo tanto, la baja tasa de crecimiento en comparación con 1999 (a pesar de las expectativas que existían en la primera parte del año). Respecto a

lo ocurrido en Europa, a partir de julio resultó afectado el precio de los cortes Hilton, pero en el último bimestre del año, cuando las pérdidas por cumplir con la cuota establecida eran insostenibles para los frigoríficos, también comenzaron a disminuir las cantidades exportadas.

Por ello en 2000 las exportaciones de cortes Hilton cayeron fuertemente (-11,5% en valor; -7,1% en volumen). En lo referente a otras carnes frescas, los valores vendidos en el exterior disminuyeron 4,2%. Por cortes Hilton se facturaron 194,5 millones de dólares fob y por otras carnes frescas se facturaron 120,4 millones de dólares fob. En volúmenes, se enviaron 42.454 toneladas peso producto de otras carnes frescas durante 2000, en tanto que de cortes Hilton se embarcaron 26.089 toneladas peso producto.

De las 245.052 toneladas peso producto de carnes exportadas a lo largo de 2000, 13,2% fue a Estados Unidos, manteniéndose como principal destino (tomando a los países en forma individual), a pesar de la suspensión de envíos de carnes frescas a este destino entre agosto y diciembre de 2000 (parcialmente compensadas por envíos de carnes procesadas). Fue seguido muy de cerca por Chile, que adquirió 13,1% del volumen total, desplazando a Alemania al tercer lugar (12,8%). El cuarto puesto correspondió a Canadá con 8,9% (destino también afectado por la suspensión de embarques de carnes frescas a partir de agosto). Luego se ubicaron Brasil (7,8%), Israel (7,1%), Hong Kong (5,4%) y Reino Unido (4,2%).

Cuando se toman los valores exportados, el principal destino fue Alemania con 28,4%, seguido por Estados Unidos con 15,1%, Chile con 9,4%, Canadá con 5,8%, Brasil con 5,6%, Israel con 5,1%, Holanda con 4,8% y Reino Unido con 4,2%.

En el cuadro que sigue a este párrafo se pueden observar los resultados de la suspensión de envíos de carnes frescas al Nafta entre agosto y diciembre de 2000. Como la totalidad de los embarques a Canadá fueron de carnes frescas, cayeron a cero desde octubre (los guarismos de agosto y septiembre reflejaron embarques previos a la sanción de la medida). En cambio, a Estados Unidos se enviaron carnes frescas y carnes procesadas. En el caso de los cortes frescos, se paralizaron en forma automática. Pero, las exportaciones de cortes cocidos comenzaron a crecer de manera importante a partir de agosto. Las exportaciones de carnes procesadas pasaron de un promedio de 1.350 toneladas mensuales a 1.833 toneladas mensuales en el lapso agosto-diciembre. Es decir, en promedio aumentaron 35,8%.

EXPORTACIONES DE CARNES VACUNAS AL NAFTA

Año 2000 vs 1999

En toneladas peso producto

Var. % mensual

En toneladas peso producto

	Total			Total			Carnes frescas		Carnes proces.	
	EE.UU.	Canadá	Nafta	EE.UU.	Canadá	Nafta	EE.UU.	Canadá	EE.UU.	Canadá
1999	87.842	18.336	74.177							
2000	33.644	22.838	56.482	-41,8%	39,8%	-23,9%				
Dif. absoluta	-24.198	6.503	-17.695							
ene '00	4.440	3.128	7.568				2.554	3.128	1.886	0
feb	3.432	3.487	6.919	-22,7%	11,6%	-8,8%	2.374	3.487	1.068	0
mar	2.595	3.452	6.047	-24,4%	-1,0%	-12,8%	1.428	3.452	1.189	0
abr	2.658	2.270	4.928	2,4%	-34,2%	-18,5%	1.481	2.270	1.177	0
may	3.246	3.322	6.568	22,1%	46,3%	33,3%	1.848	3.322	1.298	0
jun	3.433	3.128	6.561	5,8%	-5,8%	-0,1%	2.038	3.128	1.395	0
jul	3.649	2.808	6.457	6,3%	-10,2%	-1,6%	2.185	2.808	1.454	0
ago *	2.688	894	3.582	-26,1%	-64,6%	-42,6%	454	894	2.244	0
sep *	1.856	217	2.073	-31,2%	-78,2%	-43,9%	407	217	1.448	0
oct *	2.015	32	2.047	8,6%	-85,3%	-1,3%	118	32	1.897	0
nov *	2.198	0	2.198	9,1%		7,4%	0	0	2.198	0
dic *	1.424	0	1.424	-35,2%		-35,2%	46	0	1.378	0
prom. enero-julio								1.350		
prom. agosto-dic								1.833		35,8%

Fuente: Depto. Económico, CIGCRA, en base a SAGPyA.

* Meses durante los cuales se extendió la suspensión de envíos.

La demanda externa en 2001. En 2001 la demanda externa de carnes vacunas argentinas llegó a 152.584 toneladas res con hueso por un valor de 215,8 millones de dólares fob. El precio promedio fue de 1.415 dólares fob por tonelada res con hueso.

Por la cantidad e importancia de los mercados cerrados, 2001 fue el peor año desde 1970 para las ventas externas de carnes vacunas argentinas. En la década del '90 el menor registro se encontró en 1993, cuando se exportaron 281.133 toneladas res con hueso, en tanto que en los '80 los peores registros se encontraron en 1987 y 1988. En términos absolutos, la caída de las exportaciones fue de 189.508 toneladas res con hueso. En términos porcentuales, las caídas fueron de 55,4% en volúmenes y 65,1% en valores. Por su parte, el precio promedio retrocedió 21,7%, acumulando tres años consecutivos de caídas.

El cierre de los mercados externos para la producción nacional de carne vacuna, a raíz del rebrote de aftosa en nuestro país, no alcanzó a los cortes cocidos, por lo cual su participación en el total exportado creció sensiblemente a partir de marzo. Sin embargo, como se establece más adelante, el aumento de participa-

ción de los cortes cocidos se debió exclusivamente a la caída del resto de las exportaciones, ya que los volúmenes y valores exportados de estos cortes también se retrajeron respecto a 2000 (aunque en porcentajes muy inferiores con relación a lo observado con los cortes enfriados y los cortes congelados). Especialidades, corned beef y cocidas y congeladas, que en conjunto representaron 17,9% del volumen total exportado en 2000, pasaron a representar 36,0% en 2001 (con picos de 80% a partir de marzo de aquel año). Cuando se toman los valores exportados, la concentración fue más notoria, porque pasó de 18,8% en 2000 a 45,5% en 2001.

A la inversa, los cortes enfriados fueron los más afectados, con una reducción de 83,9% en valores entre 2000 y 2001 (-80,4% en volúmenes). En el caso de congelados, la contracción fue de 67,2% en el período analizado.

Como destacamos más arriba, los cortes cocidos no fueron alcanzados por la prohibición, pero igualmente resultaron afectados parcialmente por la baja general de la actividad del sector, observándose los problemas de integración que tiene la res. Cocida y congelada fue el corte que menos se retrajo, quedando sólo 5,8% por debajo del volumen y 6,5% del valor que se había exportado en 2000. En el caso de corned beef, la retracción fue de 17,0% en valores y 15,9% en volúmenes. Por su parte, especialidades registró una caída de 16,4% en valores y 21,1% en volúmenes. Por último, cuartos registró una disminución de 82,2% en valores en el período considerado.

Si dividimos al mundo en regiones económicas y geográficas, en 2001 el cliente más importante de los frigoríficos vacunos argentinos fue el NAFTA, que adquirió 38,3% del valor y 28,5% del volumen exportado. El principal destino fue EE.UU., al cual se enviaron 23.569 toneladas peso producto por un valor de 77,0 millones de dólares fob. En consecuencia, EE.UU. adquirió 23,0% del volumen de carnes vacunas exportado por Argentina y 33,1% del valor total. Del total enviado a EE.UU., 84,6% del volumen (y 88,2% del valor) correspondió a carnes cocidas (básicamente, cocidas y congeladas, y en menor medida corned beef y especialidades).

Luego, tomando los volúmenes vendidos, se ubicaron Hong Kong (11,2%), Israel (6,5%), Reino Unido (6,5%), Canadá (5,5%), Brasil (5,5%), Holanda (5,0%) y Alemania (4,4%). Sin embargo, en conjunto a la Unión Europea se vendió 22,2% del total de cortes exportados (27,6% del valor). Del total facturado a esta región, 38,8% correspondió a los cortes Hilton, pero del volumen sólo 21,4%, lo que reflejó precios muy por encima del promedio. En cambio, 56,6% correspondió a cortes cocidos (44,9% del valor, reflejando una relación inversa a la de los cortes Hilton).

La desagregación por países mostró a Estados Unidos como el principal cliente, ya que adquirió 33,1% del valor exportado total (y 23% del volumen). Sobre un total exportado de 246,4 millones de dólares fob en 2001, 81,6 millones de dólares fob se enviaron a Estados Unidos. Esto se debió a que Estados Unidos adqui-

rió más de la mitad de los volúmenes exportados de carnes cocidas desde Argentina, cortes no alcanzados por el cierre de los mercados (cifra que superó la barrera de 60,0% en valores).

En la comparación con 2000, los valores exportados a Estados Unidos retrocedieron 18,6%, mientras que los volúmenes se contrajeron 22,9%. En el caso de los cortes cocidos, se observó un aumento de las exportaciones que fue de 6,2% en valores y 13,8% en volúmenes, concentrado en cocida y congelada y corned beef (el orden obedece a la importancia absoluta; en términos relativos, creció más el segundo que el primero).

Tomando los valores exportados, en segundo lugar se mantuvo Alemania, país al que enviamos carnes por un valor de 18,7 millones de dólares fob en 2001 (8,1% de participación). En volúmenes se ubicó en sexto lugar, alcanzando a 4.500 toneladas peso producto, lo que significó 4,4% del volumen total exportado, tal como indicamos más arriba. Respecto a 2000, las exportaciones a esta nación retrocedieron 90,1% en valores y 85,9% en volúmenes, explicado fundamentalmente por la imposibilidad de cumplir con la cuota Hilton (que representó 78,1% de la contracción en valores y 64,9% cuando se toman los volúmenes). En 2000 la facturación por cortes Hilton enviados a Alemania había alcanzado a 146,0 millones de dólares fob (por 20.274 tn peso producto), en tanto que en 2001 se redujo a 13,1 millones de dólares fob (por 2.615 tn peso producto). A pesar de lo cual, durante 2001 las ventas a Alemania siguieron concentradas en los cortes Hilton, ya que comprendieron 58,5% del volumen y 69,8% del valor. Los cortes cocidos alcanzaron una relación de 22,2% sobre el volumen total enviado a este país, participación que en valores fue de 16,2%.

Brasil saltó al tercer lugar cuando se toman los valores exportados. Las exportaciones a este destino llegaron a 17,3 millones de dólares fob por un volumen de 5.600 toneladas peso producto. Su participación en el total fue de 7,4% en valores y de 5,5% en volúmenes. Por tipo de cortes, la mitad correspondió a cortes enfriados sin hueso y la otra mitad a cortes congelados sin hueso. En comparación con lo ocurrido en 2000, los envíos a Brasil disminuyeron 54,0% en valores y 70,7% en volúmenes.

El Reino Unido se mantuvo en el cuarto puesto del ranking de exportaciones por destino, con una participación de 6,5% en el valor total. Las ventas ascendieron a 15,2 millones de dólares fob. Los cortes Hilton representaron 13,7% del volumen y 27,8% del valor exportado a este destino, en tanto los cortes cocidos alcanzaron a 83,2% y 69,3% en volumen y valor, respectivamente (básicamente, corned beef). En 2001 los envíos al Reino Unido resultaron 45,8% inferiores en valores y 36,1% en volúmenes.

A continuación se ubicó Holanda, con una participación de 5,5% en valor y 5,0% en volumen. Los valores exportados llegaron a 12,8 millones de dólares fob, en

tanto los volúmenes fueron de 5.148 toneladas peso producto. Todas las exportaciones se concentraron en cortes cocidos y cortes Hilton, que representaron 58,4% y 25,5% del valor exportado a este destino, respectivamente.

Por su parte, Chile se mantuvo en el noveno lugar según los valores y según los volúmenes. En 2001 se exportaron a este país 3.741 toneladas peso producto por 6,9 millones de dólares fob. Desagregando por tipo de producto, casi tres cuartas partes de los embarques correspondieron a cortes enfriados sin hueso y 20,6% a cortes congelados sin hueso.

La demanda externa en 2002. En 2002 las perspectivas sectoriales en lo que se refiere a la penetración internacional cambiaron sustancialmente. La reapertura del mercado europeo, incluida la reapertura de la cuota Hilton, hizo que las exportaciones de carne vacuna alcanzaran un nivel de 347.870 toneladas res con hueso por un valor de 449,8 millones de dólares fob. El precio promedio se ubicó en 1.293 dólares fob por tonelada res con hueso. En comparación con 2001, los volúmenes registraron un crecimiento de 128,0% y los valores un alza de 108,4%. El precio promedio descendió 8,6% en el período analizado.

Entre febrero (mes de reapertura) y diciembre se exportaron 48.604 toneladas peso producto en concepto de la cuota Hilton '01-'02 y '02-'03. El valor exportado fue de 195,7 millones de dólares fob. En 2002 el precio promedio se ubicó en 4.025,6 dólares fob por tonelada peso producto. A lo largo de 2002 el precio promedio de la cuota fue subiendo casi sistemáticamente, tras el piso que generó la avalancha de cortes en el primer semestre. El máximo quedó registrado en octubre, cuando alcanzó a 5.194 dólares fob por tonelada peso producto, en tanto cerró el año en 5.165 dólares fob por tonelada peso producto.

En 2002 casi la mitad de la facturación al exterior correspondió a los cortes enfriados (45,3% del valor; 23,7% del volumen total), mostrando una importante recuperación con respecto a 2001. Los volúmenes y los valores se más que cuadruplicaron. Por cortes enfriados se facturaron 215,8 millones de dólares fob por un volumen de 56.610 toneladas peso producto.

En segundo lugar se ubicaron los cortes congelados, que explicaron 20,3% del valor total exportado (en volumen superaron a los cortes enfriados, alcanzando una participación de 29,3% del volumen total). En tercer lugar se posicionaron los cortes cocidos congelados con 13,9% del valor total y 10,0% del volumen total. La comparación con 2001 mostró una suba de 107,9% para los valores facturados de congelados, mientras que en volúmenes crecieron 236,3%. En el caso de cortes cocidos congelados, los valores cayeron 7,1% y los volúmenes subieron 11,7%.

Tomando los valores exportados, Alemania fue el principal destino de exportación para los cortes vacunos argentinos en 2002. Su participación llegó a 24,6%.

Cuando se toman los volúmenes, Alemania ocupó el segundo lugar con 12,0% del total, habiéndose ubicado detrás de Egipto (14,4%). En 2002 Alemania compró 28.685 toneladas peso producto por un valor de 117,5 millones de dólares fob. El precio promedio fue de 4.096 dólares fob por tonelada peso producto, lo cual tuvo relación directa con el hecho de que compró cortes enfriados Hilton fundamentalmente (86,5% del valor; 79,4% del volumen).

En segundo lugar se ubicó el Reino Unido con 13,5% del valor exportado (tercer lugar en volumen, con 11,4%). En términos absolutos adquirió 27.190 toneladas peso producto por un valor de 64,5 millones de dólares fob. Nuevamente, en este caso los principales cortes adquiridos fueron los cortes enfriados Hilton. En términos de valor representaron 68,4% y en términos de volumen alcanzaron una participación de 46,6%.

En tercer lugar quedó Estados Unidos con 12,3% del valor total exportado (en volúmenes se ubicó cuarto, con 9,2%). En 2002 compró 22.003 toneladas peso producto por un valor de 58,6 millones de dólares fob. Los cortes cocidos y congelados representaron 56,9% del valor y 52,0% del volumen, en tanto que el corned beef alcanzó una participación de 19,6% y 30,1%, respectivamente. El resto correspondió a especialidades y a menudencias y vísceras.

En cuarto lugar se encontró Holanda con 8,8% del valor exportado (séptimo en volúmenes, con 6,4% del total). En términos absolutos adquirió 15.336 toneladas peso producto por un valor de 42,2 millones de dólares fob. Nuevamente, la mayor parte de los cortes enviados a este destino fueron Hilton, alcanzando una participación de 61,9% del valor total y 44,6% del volumen total. Dentro de sus compras totales también tuvieron una participación relevante los cortes cocidos y congelados (20,4% del valor total y 27,4% del volumen). Por su parte, los cortes congelados representaron 8,9% del valor total y 13,7% del volumen.

Finalmente, tomando los valores exportados, en quinto lugar se ubicó Egipto con 7,9% del total, en tanto que resultó ser el principal destino de los volúmenes exportados de carnes vacunas en 2002 (14,4%). Egipto compró 34.511 toneladas peso producto por las cuales se facturaron 37,6 millones de dólares fob. Los cortes congelados fueron los más importantes, ya que explicaron 69,3% de la facturación total a este destino y 66,3% de los volúmenes vendidos. El resto correspondió a cuartos (30,7% y 33,5%, respectivamente). Cabe destacar que Egipto adquirió 38,3% del total de cuartos exportados por Argentina en 2002 (en valores su participación subió hasta 41,1%).

La demanda externa en 2003. En 2003 las ventas externas totalizaron 369.170 toneladas res con hueso por las cuales se facturaron 549,7 millones de dólares fob. Al contrastar estos guarismos con los de 2002, se observó una suba de 6,1% en los volúmenes exportados, en tanto los valores de los cortes embarcados registraron un alza de 22,2%. La diferencia se explicó por una mejora de 15,2%

en el precio promedio de exportación, que llegó a 1.489 dólares por tonelada res con hueso en el año analizado.

El leve crecimiento de las exportaciones se explicó por diversos factores. En primer lugar, en la primera mitad de 2002 se exportó la totalidad de la cuota Hilton '01-'02, a lo cual se agregaron envíos por la cuota '02-'03, llegando los embarques totales a 48.604 toneladas peso producto en aquel año, cuando normalmente se exportaron 28.000 toneladas peso producto. Este comportamiento no se repitió en 2003.

En segundo lugar, en 2003 hubo algunos cierres de mercados, como por ejemplo Chile, producto de la reaparición de un foco de aftosa. Este mercado sólo se reabrió a partir de septiembre de 2004.

Por otra parte, el crecimiento de los valores exportados se explicó por la mejora de los precios de exportación de todos los cortes a lo largo del año, con excepción de los cortes cocidos. La recomposición del precio promedio de los cortes Hilton fue uno de los más importantes: +49,2%.

En 2003 los cortes enfriados aportaron casi la mitad de las divisas generadas por las exportaciones de carne vacuna (47,7%). En particular, los cortes Hilton explicaron 31,6% de los valores exportados totales en el período analizado, debido a su mayor valor unitario. Cabe destacar que el precio promedio de los cortes Hilton se recuperó fuertemente a lo largo de 2003 (+62,5%), tras la normalización de los envíos que siguió al exceso de oferta generado por los frigoríficos argentinos en la primera mitad de 2002, cuando buscaron cumplir con toda la cuota '01-'02 en sólo cinco meses. Los mayores volúmenes exportados correspondieron a los cortes congelados, que representaron 32,8% del total. Las cantidades exportadas de cortes enfriados se ubicaron en segundo lugar.

Las exportaciones de cortes enfriados llegaron a 65.153 toneladas peso producto por las cuales ingresaron 283,0 millones de dólares fob. En comparación con los registros de 2002 se observaron subas de 15,1% y 31,2%, respectivamente. Es importante destacar que el crecimiento se explicó por la demanda de cortes enfriados no Hilton que realizó Chile mientras duró la reapertura de su mercado.

La importancia de los cortes Hilton en el total se redujo, ya que en el primer semestre de 2002 se exportó la totalidad de la cuota Hilton '01-'02, a lo cual se agregaron envíos por la cuota '02-'03, con lo cual se exportaron 48.604 toneladas peso producto (por un valor de 213,2 millones de dólares fob), cuando normalmente se deberían haber exportado 28.000 toneladas peso producto. En 2003 se exportaron 28.643 toneladas peso producto de cortes Hilton por un valor de 187,4 millones de dólares fob.

Asimismo, se enviaron 36.510 toneladas peso producto de cortes enfriados no Hilton, lo que representó una expansión de 356,0%. En lo referente a los cortes

congelados, se colocaron 88.301 toneladas peso producto por un valor de 134,3 millones de dólares fob. La participación de los volúmenes fue de 41,1%, convirtiéndose en el principal corte de exportación, en tanto en valores sólo representaron 31,4%. En comparación con 2002 crecieron 26,1% y 38,6%, respectivamente. El precio promedio pasó de 1.383,8 dólares fob por tonelada peso producto en 2002 a 1.512,2 dólares por tonelada peso producto en 2003, acumulando una mejora de 9,9%.

Por su parte, los cortes cocidos sumaron un total de 45.072 toneladas peso producto por un valor total de 108,4 millones de dólares fob, registrando una caída de 1,8% en volumen y una caída de 0,3% en valor. Principalmente se colocaron cortes cocidos y congelados. Las exportaciones de cuartos mostraron un importante retroceso, de 43,6% en volúmenes y de 30,3% en valores, entre los períodos analizados.

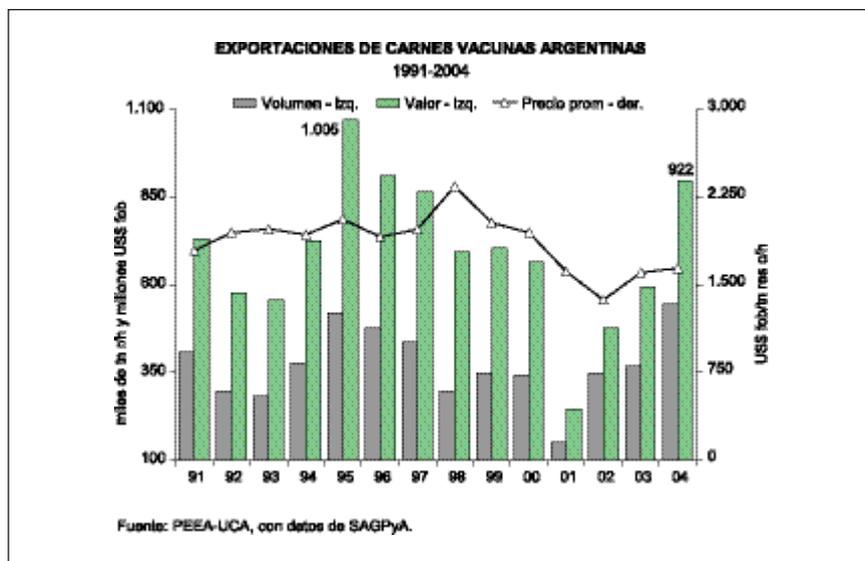
Con respecto a los destinos, en 2003 Alemania nuevamente fue el destino donde los frigoríficos argentinos más facturaron. Su participación llegó a 25,8%. Y en volúmenes también ocupó el puesto principal, desplazando a Egipto de esa posición. Alemania compró 27.593 toneladas peso producto por un valor de 153,1 millones de dólares fob. El precio promedio fue de 5.550 dólares fob por tonelada peso producto.

En segundo lugar se ubicó Estados Unidos con 10,1% del valor exportado (tercer lugar en volumen, con 8,2%). En términos absolutos adquirió 22.118 toneladas peso producto por un valor de 59,7 millones de dólares fob.

Por su parte, el Reino Unido cayó al tercer lugar, con una participación de 8,1% del valor total exportado (en volúmenes se ubicó octavo, con 5,9%). En 2003 compró 15.963 toneladas peso producto por un valor de 48,0 millones de dólares fob.

En cambio Rusia, que en valores ocupó la novena posición (4,6% del total), en volúmenes resultó ser el segundo destino en importancia (8,7%). En 2003 los frigoríficos argentinos le vendieron 23.353 toneladas peso producto por las que facturaron 27,5 millones de dólares fob. El precio promedio fue de sólo 1.176 dólares fob por tonelada exportada.

Chile se ubicó en el sexto lugar, ya sea que se tomen los valores facturados o los volúmenes enviados (5,2% y 7,3%, respectivamente). Compró 19.708 toneladas peso producto por un valor total de 31,1 millones de dólares fob, habiendo pagado un precio promedio de 1.578 dólares fob por tonelada. E Israel se posicionó en séptimo lugar cuando se consideran los valores exportados y en quinto lugar cuando se toman los volúmenes exportados, pero con participaciones relativas casi idénticas a las de Chile. En 2003 se le vendieron 19.742 toneladas peso producto (7,3%) por un valor total de 30,7 millones de dólares fob (5,2%).



La demanda externa en 2004. En 2004 los frigoríficos realizaron embarques por 586.208 toneladas res con hueso por un valor total de 921,6 millones de dólares fob. En comparación con 2003 los volúmenes aumentaron 58,8% y los valores 67,7%, habiéndose explicado la diferencia por una mejora en el precio promedio de las ventas externas de 5,6%, que llegó a 1.572 dólares fob por tonelada.

Estos guarismos reflejaron tres hechos importantes:

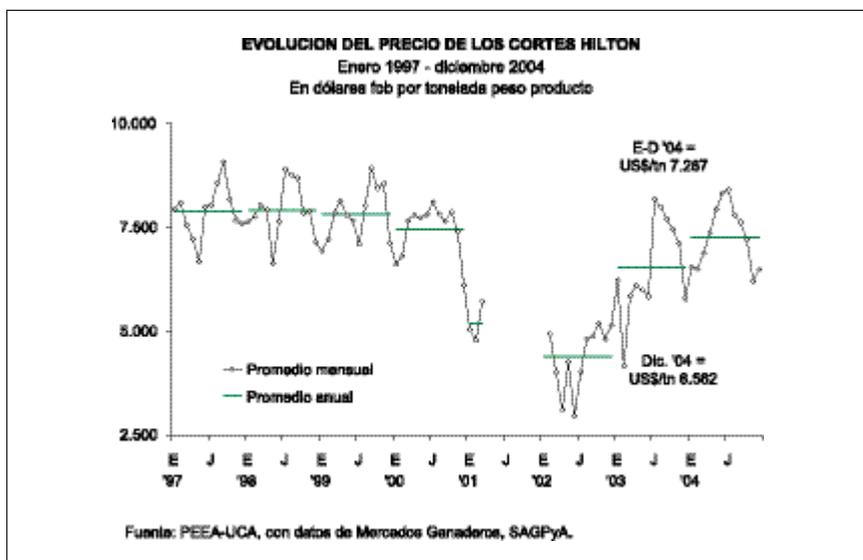
- La mejora en el status sanitario que alcanzó el país y los frigoríficos locales. Incluso, la OIE declaró a nuestro país "libre de aftosa con vacunación" y también se alcanzó un acuerdo para la apertura del mercado chino a los envíos de cortes frescos;
- El aprovechamiento de la coyuntura que atraviesa el mercado mundial de carnes, caracterizada por una menor oferta internacional a raíz del problema sanitario en EE.UU. (BSE) y por una sostenida demanda internacional;
- La retracción que registró el dólar estadounidense con respecto a las principales monedas del mundo hasta finales del año pasado, combinada con la política de sostenimiento del valor del dólar que aplicó el Banco Central de nuestro país, permitió a los frigoríficos locales ganar competitividad (de corto plazo) en términos relativos a otros países competidores que no mantuvieron sus monedas atadas al dólar estadounidense (caso de Australia, Nueva Zelanda, Brasil y Europa, entre los principales).

Estos factores permitieron acceder a más y mejores mercados y también obtener mayores precios promedio por tonelada exportada.

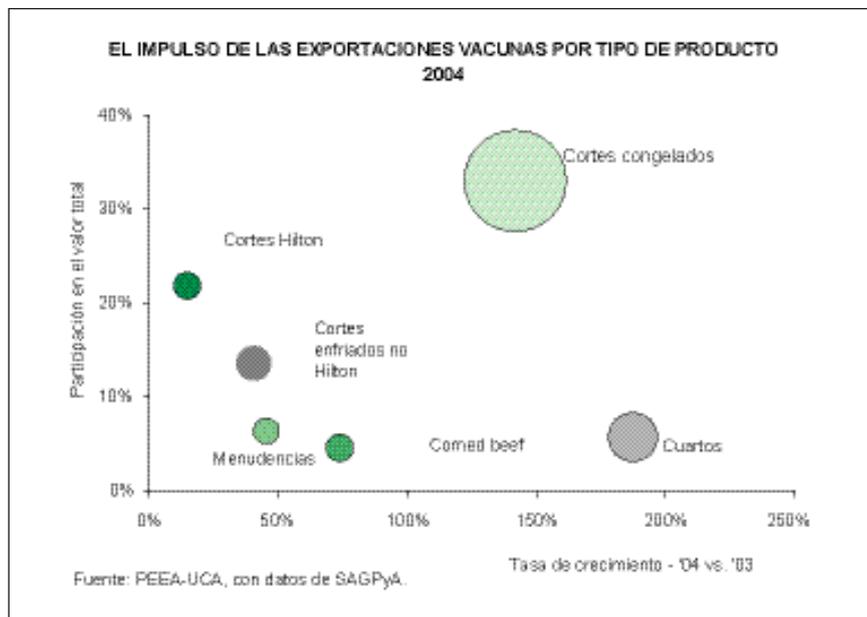
Desagregando por tipo de producto, los embarques de cortes Hilton llegaron a 29.791 toneladas peso producto, por los cuales se facturaron 214,8 millones de dólares fob. El precio promedio subió hasta 7.210,4 dólares fob por tonelada peso producto. A la inversa, disminuyeron los embarques de otros cortes enfiados, debido a que la reapertura del mercado chileno se produjo recién en el tercer trimestre de 2004. A pesar de lo cual, el aumento del precio promedio permitió que la facturación subiera. En 2004 se exportaron 37.193 toneladas peso producto de otros cortes enfiados por un valor total de 134,2 millones de dólares fob.

Los cuartos y los cortes congelados mostraron los mayores dinamismos. Pero, por importancia relativa, el mayor aporte provino de los cortes congelados, ya que crecieron 102,8% los volúmenes exportados entre los períodos analizados y 141,9% los valores exportados. En 2004 se colocaron 179.047 toneladas peso producto por un valor de 324,9 millones de dólares fob.

Al respecto, cabe destacar que los cortes congelados desplazaron a un segundo lugar a los cortes Hilton, tanto en volúmenes como en valores. En el primer caso, explicaron 42,4% del volumen total, en tanto en valores explicaron 33,0%. Por su parte, el atractivo de la cuota Hilton seguirá concentrado en el elevado precio unitario que reciben los exportadores: 7.210 dólares fob por tonelada peso producto vs. 1.814,5 dólares fob por tonelada peso producto de los cortes congelados y 3.608 dólares fob por tonelada peso producto de los otros cortes enfiados.



Los envíos de carnes cocida y congelada crecieron 6,9% en volumen y 18,4% en valor. Los de corned beef y las especialidades mostraron un dinamismo mucho mayor, con expansiones en volumen de 45,9% y 98,0%, respectivamente. En valores, las tasas de crecimiento llegaron a 73,9% y 151,5%, también respectivamente.



En función del comportamiento descrito en 2004, en el gráfico precedente presentamos el impulso de las exportaciones vacunas por tipo de producto en 2004. En el eje vertical del gráfico se mide la participación de cada uno de los cortes en el total exportado. En el eje horizontal se mide la tasa de crecimiento de esos cortes entre 2003 y 2004. El tamaño de la burbuja indica el efecto combinado, que se puede llamar impulso.

Los cortes congelados fueron los que más impulso generaron, porque si bien no fueron los que más crecieron, sí fueron los que más participación alcanzaron. Sus mercados fueron Rusia, Israel y Argelia, principalmente (y en menor medida, la Unión Europea (UE), Venezuela y Egipto). Los cortes Hilton en valor continuaron siendo importantes (en 2004 tuvieron un peso de 21,8%), pero no impulsaron las ventas externas (el tamaño de la burbuja es muy pequeño), porque la cuota anual es fija y, por lo tanto, la variación anual es mínima. Según el año, pueden variar levemente los embarques por esta cuota, en función de que se produzcan o no aceleraciones o retrasos en el cumplimiento de la misma, debido a que el período de 12 meses se computa entre julio de un año y junio del siguiente.

En el caso de los cortes enfriados no Hilton, el impulso estuvo dado porque fueron los terceros cortes en importancia en el total y porque crecieron a un ritmo de 40,3% interanual. Los principales compradores de estos cortes fueron la UE, Chile y Venezuela, que explicaron 80% de los volúmenes exportados. Con respecto a los cuartos, la tracción estuvo dada por el importante crecimiento observado en 2004 y la mitad de los envíos se orientó hacia Rusia.

Entre los cortes cocidos, el corned beef fue el que más tracción generó, seguido por las especialidades. En el primer caso, el principal destino fue la UE y el segundo fue EE.UU., con 47,0% y 30,8% del volumen total, respectivamente. En los otros dos cortes, EE.UU. fue el principal y casi único destino, habiendo adquirido 85,0% del volumen total.

Perspectivas exportadoras de mediano plazo. A continuación esbozamos las principales perspectivas que enfrenta el sector a nivel de demanda externa.

En principio, el panorama externo parece positivo para las ventas de carnes vacunas argentinas. La producción mundial de carne vacuna crece, pero también lo hace el consumo mundial. Además, los cambios en la Política Agrícola Común (PAC) de la UE y las dificultades productivas que enfrenta Ucrania (principal proveedor de Rusia), tendrán un impacto positivo adicional, ya que nuestras exportaciones de carnes vacunas hacia la UE y Rusia podrán crecer, siempre teniendo presente la posible competencia que las exportaciones de Brasil pueden generar en esos mercados.

Asimismo, como la apertura del mercado chileno se produjo en la segunda parte de 2004, a lo largo de 2005 tendrá un impacto positivo relevante (efecto estadístico, por comparar 12 meses contra 3 meses de embarques durante 2004). Además, el Departamento de Agricultura de EE.UU. (USDA, según sus siglas en inglés) prevé que la demanda sostenida se traducirá en una mejora del precio internacional de la carne vacuna.

Un mercado que genera expectativas e incertidumbre es el recientemente abierto mercado de China para nuestras carnes. Si bien no está claro cuáles serán los cortes que se venderán en este país, lo cierto es que los frigoríficos argentinos no podrán vender volúmenes, sino que deberán buscar nichos de mercado con precios superiores al promedio de exportación.

En lo que respecta a los mercados del NAFTA, la reapertura de EE.UU. y Canadá para los cortes enfriados sin hueso se alcanzaría en 2006, con impacto sobre los embarques a partir del segundo semestre del año. Y a nivel oficial se está tratando de incluir a México en este proceso, con lo cual se alcanzaría el acceso a todo el NAFTA antes de 2007.

Por último, no cabe esperar avances en los mercados de Japón y Corea del Sur

con relación a los cortes frescos y congelados sin hueso. En cambio, el SENASA ya anunció que Corea del Sur abrió su mercado a las carnes vacunas cocidas procedentes de nuestro país.

Y con relación a la ampliación de la cuota que dispondría la UE en el marco de las negociaciones con el MERCOSUR, todavía existe incertidumbre acerca de la posibilidad de alcanzar tal acuerdo. Cabe recordar que en octubre de 2004 se cayó la última ronda de negociaciones por falta de acuerdo.

3. Síntesis - Parte II

- En las últimas tres décadas y media el consumo interno total de carne vacuna se estancó en un nivel promedio de 2,26 millones de toneladas res con hueso. En particular, el consumo interno total de carne vacuna promedio de '01-'04 retornó al nivel de los '80.

- La década con ciclos más marcados fue la del '70, ya que en los primeros años se dispusieron medidas restrictivas sobre el consumo interno de carnes vacunas, que lo llevaron a los niveles más bajos de los últimos 35 años. En 1972 se tocó un piso de 1,538 millones de toneladas res con hueso. Luego los ciclos se atenuaron. Los picos de consumo fueron cada vez más bajos y el piso de consumo interno se mantuvo siempre en torno a 2,2 millones de toneladas res con hueso.

- La tendencia del consumo interno de carne vacuna no resultó ajena al comportamiento de la oferta sectorial. Fue el mejor manejo del rodeo productivo lo que permitió que, a pesar de la caída del stock, se mantuvieran relativamente estables la faena de hacienda (medida en cabezas) y la producción de carne vacuna.

- Si bien el consumo interno total mostró un comportamiento levemente expansivo (entre puntas del período analizado creció 9,8%, a un ritmo equivalente anual de 0,3%), ello se logró a expensas de la contracción de los volúmenes exportados de carnes vacunas, que cayeron a un ritmo de 0,6% equivalente anual en los últimos 34 años.

- Y este aumento no alcanzó para contrarrestar el crecimiento de la población total. El consumo interno de carne vacuna por habitante retrocedió 24,0% entre puntas del período analizado, a un ritmo equivalente anual de 0,8%. En los '70 el consumo por habitante era de casi 80 kg por año, momento a partir del cual fue retrocediendo hasta ubicarse en 61,4 kg por año en promedio en la década corriente.

- Los precios de los diferentes cortes vacunos se encarecieron en relación con el precio de la carne aviar en forma casi continua. Ello dio lugar a que el pollo se transformara en el principal sustituto (directo) de la carne vacuna, creciendo su

consumo de forma relevante. Sin embargo, la evolución del precio relativo carne-pollo no fue lineal, sino que mostró importantes altibajos.

- Mientras que en 1980 el consumo por habitante de carne vacuna era de 86,4 kilogramos anuales, el de pollos sólo llegaba a 9,7 kilogramos anuales. Es decir, una relación de casi 9 a 1 a favor de la carne vacuna.. En cambio, en 2004 se registró un consumo de 64,1 kilogramos de carne vacuna por habitante por año y un consumo de 21,3 kilogramos de carne aviar por habitante por año (es decir, una relación de sólo 3 a 1 a favor de la carne vacuna).

- Asimismo, un dato que refuerza el proceso de sustitución entre carnes vacunas y pollo, es que el consumo conjunto de ambos bienes resultó muy estable a lo largo del período analizado, oscilando en torno a 88,3 kg. por habitante por año, con una dispersión de 6,4 kilogramos. Durante la convertibilidad este indicador fue más estable, reduciéndose la dispersión del consumo agregado de carne vacuna y aviar a sólo 3,6 kilogramos. De ello se desprende la existencia de un piso y un techo en el consumo per cápita de carnes en el mercado interno.

- Y el estancamiento de la oferta de carnes vacunas y la ampliación de la demanda potencial no dio lugar a mayores presiones sobre el precio relativo carne-pollo, debido a que al mismo tiempo se observaron profundos cambios en la capacidad adquisitiva de la población y también en la distribución de esa capacidad adquisitiva. Estos cambios redujeron la demanda efectiva de carnes vacunas.

- A partir de 2003 la distribución del ingreso comenzó a mejorar, tras el deterioro récord observado en 2002. La brecha entre el decil más alto y el más bajo descendió hasta 31,7 veces en 2004, retornando a un nivel comparable con el bienio 2000-2001.

- Históricamente el mercado interno constituyó el principal destino de la producción argentina de carnes vacunas. Desde 1970 hasta 2004, en promedio 84,2% de la producción tuvo como destino el mercado interno y el resto (15,8%) fue orientado al mercado externo. Los promedios por decenios mostraron guarismos relativamente similares, con un pico de 20% en los '70 y un piso de 13,8% en la década del '80. Desde 1990 hasta 2004 se mantuvo estable en torno a 13-14%, con un piso de 6,1% en 2001, cuando se produjo el cierre de casi la totalidad de los mercados externos para las carnes argentinas, a raíz del rebrote de fiebre aftosa en nuestro país.

- No obstante lo cual, desde finales de la década del '90, las exportaciones vacunas fueron ganando en importancia, a medida que el status sanitario del sector mejoraba y ello se lo reconocía a nivel internacional.

- En 2004 los frigoríficos realizaron embarques por 586.208 toneladas res con hueso por un valor total de 921,6 millones de dólares fob. En comparación con

2003 los volúmenes aumentaron 58,8% y los valores 67,7%, habiéndose explicado la diferencia por una mejora en el precio promedio de las ventas externas de 5,6%, que llegó a 1.572 dólares fob por tonelada.

- Esto respondió a dos hechos importantes: 1. La mejora en el status sanitario que alcanzó el país y los frigoríficos locales. Incluso, la OIE declaró a nuestro país "libre de aftosa con vacunación" y también se alcanzó un acuerdo para la apertura del mercado chino a los envíos de cortes frescos. 2. El aprovechamiento de la coyuntura que atraviesa el mercado mundial de carnes, caracterizada por una menor oferta internacional a raíz del problema sanitario en EE.UU. (BSE) y por una sostenida demanda internacional. 3. La retracción que registró el dólar estadounidense con respecto a las principales monedas del mundo hasta finales del año pasado, combinada con la política de sostenimiento del valor del dólar que aplicó el Banco Central de nuestro país, permitió a los frigoríficos locales ganar competitividad (de corto plazo) en términos relativos a otros países competidores que no mantuvieron sus monedas atadas al dólar estadounidense (caso de Australia, Nueva Zelanda, Brasil y Europa, entre los principales).

- Perspectivas exportadoras de mediano plazo. El panorama externo parece positivo para las ventas de carnes vacunas argentinas. La producción mundial de carne vacuna crece, pero también lo hace el consumo mundial. Además, los cambios en la Política Agrícola Común (PAC) de la UE y las dificultades productivas que enfrenta Ucrania (principal proveedor de Rusia), tendrán un impacto positivo adicional, ya que nuestras exportaciones de carnes vacunas hacia la UE y Rusia podrán crecer, siempre teniendo presente la posible competencia que las exportaciones de Brasil pueden generar en esos mercados.

- En lo que respecta a los mercados del NAFTA, la reapertura de EE.UU. y Canadá para los cortes enfriados sin hueso se alcanzaría en 2006, con impacto sobre los embarques a partir del segundo semestre del año. Y a nivel oficial se está tratando de incluir a México en este proceso, con lo cual se alcanzaría el acceso a todo el NAFTA antes de 2007.

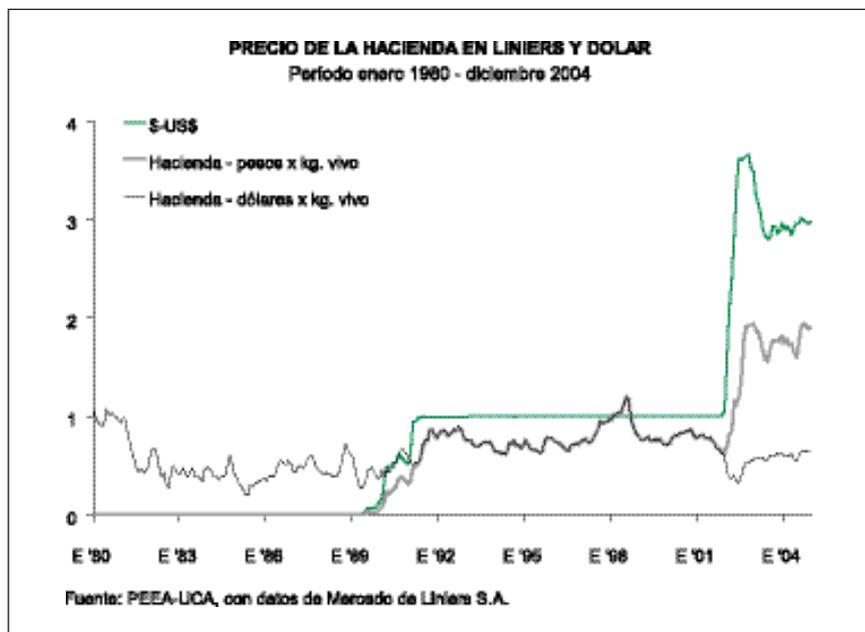
PARTE III

**El comportamiento
de los precios**

Ahora nos focalizamos en el comportamiento del precio de la hacienda y la existencia de relaciones entre éste y la dinámica de las exportaciones. También analizamos la evolución del poder de compra del productor. Y luego analizamos la relación entre el precio de la hacienda en pie, de la carne aviar y del cuero, principal subproducto, y el precio al consumidor de la carne vacuna. Cerramos esta Parte del Documento de Trabajo con la comparación internacional. Para ello, presentamos los casos de Uruguay y Brasil, donde estudiamos el comportamiento reciente de las variables sectoriales relevantes y que influyen sobre los precios.

1. La evolución del precio de la hacienda y del dólar en Argentina

Entre 1980 y 2004 el precio de la hacienda en pie en dólares osciló en torno a un promedio de US\$ 0,63 por kg vivo, con un máximo de US\$ 1,194 por kg vivo en julio de 1998 (año en que se inició la fase de retención de vientres y recomposición del stock vacuno) y un mínimo de US\$ 0,204 por kg vivo en mayo de 1985. Para complementar estos cálculos, es oportuno indicar que la dispersión en torno al promedio fue de +/-US\$ 0,199 por kg vivo ⁽¹³⁾.



(13) A pesar de que por el Mercado de Liniers S.A. se comercializa sólo alrededor de 20% de la hacienda vacuna total por año, todos los referentes reconocen que los precios que se pagan en este mercado constituyen una referencia para la actividad, valga la redundancia.

Profundizando el análisis, la serie se puede dividir en tres intervalos:

El primer intervalo comprende el período 1980-1991. Este período estuvo caracterizado por una elevada inestabilidad macroeconómica. La pérdida de valor de la moneda fue siempre superior a la evolución de los precios, generando un elevado tipo de cambio real (tipo de cambio nominal corregido por cambios de precios externos e internos) y, por lo tanto, precios internos en dólares bajos en comparación con los observados en los '90.

El precio promedio de la hacienda argentina fue inferior al promedio del período completo, ubicándose en US\$ 0,524 por kg vivo, con un máximo de US\$ 1,081 por kg vivo en junio de 1980 y un mínimo de US\$ 0,204 por kg vivo en mayo de 1985 (mes previo al lanzamiento del Plan Austral, que apreció la moneda local con relación a los años previos). En este intervalo de tiempo la dispersión fue de +/-US\$ 0,196 por kg vivo.

El segundo intervalo comprende el período 1992-2001. Este intervalo de tiempo mostró la mayor estabilidad macroeconómica de las últimas cuatro décadas. La fijación del tipo de cambio con un esquema de convertibilidad ayudó a eliminar la inercia inflacionaria que provocaba la indexación de precios. Asimismo, la instalación de un seguro de cambio implícito despejó el horizonte y contribuyó a la apreciación del tipo de cambio. En un contexto de estabilidad, el precio promedio se elevó hasta US\$ 0,779 por kg vivo, nivel 48,7% superior al promedio de 1980-2004, y la dispersión se redujo fuertemente, hasta quedar en +/-US\$ 0,113 por kg vivo.

Cabe destacar que el máximo de US\$ 1,194 por kg vivo se registró en julio de 1998, año en que se inició la fase de retención de vientres y recomposición del stock vacuno, si bien esta última serie mostró una recuperación más contundente al año siguiente (1999) ⁽¹⁴⁾. Por su parte, el mínimo de US\$ 0,602 por kg vivo se verificó en diciembre de 2001.

El tercer intervalo comprende el período 2002-2004. En este período el precio promedio retornó a US\$ 0,546 por kg vivo, nivel similar al de los '80. La devaluación de la moneda y el consecuente aumento del tipo de cambio real, atrasaron la cotización de la hacienda en comparación con los '90. Sin embargo, consideramos que este guarismo no puede tomarse como un nivel de equilibrio de largo plazo, debido a dos factores.

En primer lugar, a diferencia de los '80, la devaluación de 2002 no profundizó el

⁽¹⁴⁾ Una restricción metodológica que enfrentamos en este análisis está vinculada con la periodicidad de las series: el stock vacuno se calcula una vez por año (CNA o ENA), en tanto las series de precios están disponibles con frecuencia mensual. Esto reduce la precisión de las comparaciones.

desequilibrio fiscal. Por el contrario, el default selectivo de la deuda pública, el reestablecimiento de los Derechos de exportación, y luego, recuperación económica mediante, con más ingresos por Ganancias e IVA, el gobierno nacional no debió financiarse con emisión monetaria. Y la devaluación tampoco desencadenó la indexación de los contratos, ni públicos ni privados. Todo ello permitió sostener la nominalidad de los contratos. Esto se tradujo en una mayor estabilidad cambiaria y de precios con relación a lo observado en los '80. En consecuencia, el tipo de cambio real se ubicó en un nivel intermedio entre el observado en los '80 y el verificado en los '90. De hecho, la apreciación real no se dio más rápido, porque el Banco Central actuó como un activo comprador de dólares.

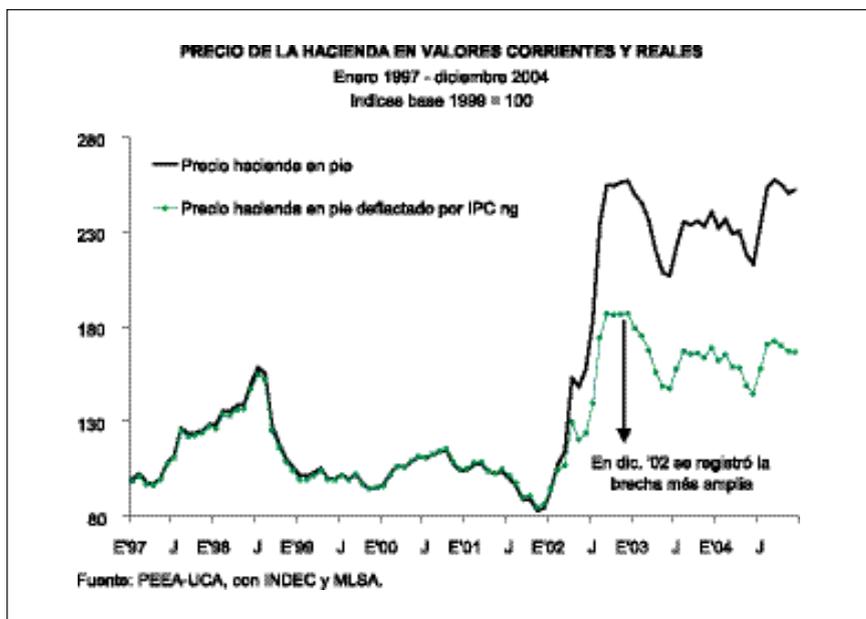
En segundo lugar, la reapertura de mercados externos para las carnes argentinas se inició en febrero-marzo de 2002, y su impacto sobre la demanda de animales fue gradual en el tiempo. De esta manera, la retracción del precio en dólares fue mayor a la que se podría haber observado en un escenario de acceso normal al resto del mundo. Recordemos que en promedio sólo 15% de la oferta vacuna se destinaba al mercado externo hasta 2000, en tanto que entre 2001 y principios de 2002 su participación descendió hasta casi 6,0%.

El máximo llegó a US\$ 0,647, por kg vivo en el septiembre-octubre de 2004 y el mínimo de US\$ 0,329 por kg vivo correspondió a junio de 2002, momento en el cual la crisis cambiaria alcanzó su pico. La dispersión de este período también se mantuvo baja: US\$ 0,093 por kg vivo.

2. Precio de la hacienda en pie medido en términos reales

El precio de la hacienda en pie podría considerarse como una variable que nos aproxima al ingreso del productor pecuario. Sin embargo, no dice cuál es su poder de compra. Una forma de medir el poder adquisitivo del productor pecuario consiste en deflactar el índice del precio de la hacienda en pie por el índice del nivel general de precios al consumidor (IPC).

En los meses que siguieron a la devaluación de 2002 se observó un deterioro de los precios en dólares de la hacienda en pie. Sin embargo, si las comparaciones se realizan en moneda local, la salida de la convertibilidad impulsó un fuerte crecimiento de los precios de la hacienda en contraposición con el comportamiento del nivel general de precios al consumidor. El salto más importante de precios se dio en 2002, cuando el precio de la hacienda se triplicó en la comparación diciembre-diciembre. Sin embargo, cuando agregamos dos años más al análisis, a fines de 2004 el precio del novillo en pesos acumulaba todavía casi el mismo incremento (en realidad un poco inferior, ya que era de 199% con respecto al fin de la convertibilidad, cuando en diciembre de 2002 el alza acumulada era de 204,9%).



Pero la devaluación generó también un salto en el nivel de los precios al consumidor. Por lo tanto, el ingreso real del productor creció, pero en menor medida. Como puede observarse en el gráfico precedente, durante la crisis y a lo largo de 2002 la relación de precios mejoró para el productor, en tanto en los dos años siguientes se mantuvo relativamente estable. En septiembre de 2002 alcanzó la mayor brecha en términos reales (116,5%), en tanto que a finales de 2004 la mejora se ubicó en 93,0%. Esto se debió a que hasta fines de 2002 el nivel general de los precios minoristas había subido 41,0%, mientras que hasta finales de 2004 acumuló un alza de 55,0%.

3. Precio al consumidor de la carne vacuna

Producto de los factores que afectaron a la oferta y a la demanda de carne vacuna argentina, que fueron analizados anteriormente, en los últimos años del régimen de convertibilidad y en el período 2002-2004, el precio al consumidor de la carne vacuna mostró un comportamiento similar al del precio de la hacienda en pie, aunque con características propias ⁽¹⁵⁾:

1. El ciclo de precios al consumidor de los cortes vacunos fue más atenuado que el de la hacienda en pie;

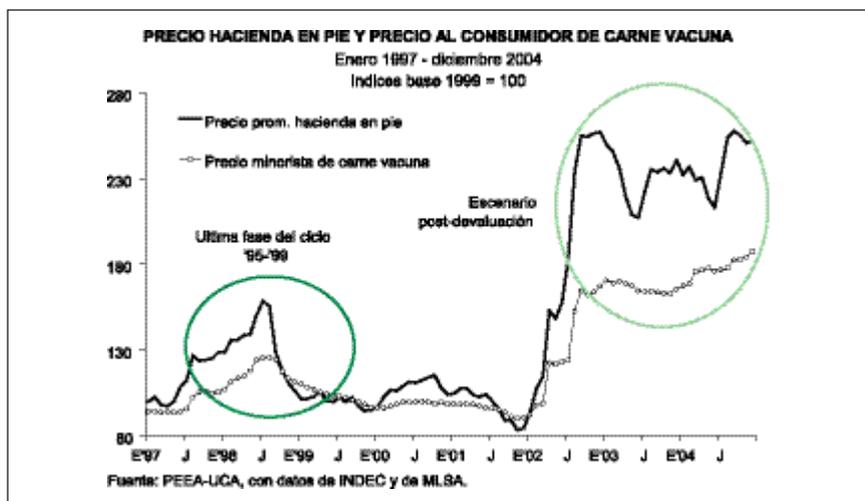
(15) Este análisis se complementa con el Punto N° 4 del ANEXO N° 1.

2. Los precios al consumidor exhibieron una respuesta desfasada en el tiempo con relación al cambio del precio de la hacienda en pie. Esto implicó que en el inicio de la fase ascendente del precio de la hacienda pie, la cadena de comercialización minorista absorbió parcialmente el aumento, en tanto que en la fase contractiva del precio de la hacienda, la cadena minorista registró una mejora de sus márgenes de ventas

El análisis comparativo de la evolución del precio promedio de la hacienda frente a los subgrupos de carnes incluidos en el Índice de Precios al Consumidor (IPC), confirmó que el primero marca la tendencia en el desarrollo del resto de los componentes. Sin embargo, las modificaciones de los precios al consumidor fueron menores en relación a las variaciones de los precios mayoristas a través del tiempo

¿Qué sucedió en la fase de retención del ciclo 1995-1999? Entre mediados de 1996 y mediados de 1999 el precio promedio de la hacienda mostró variaciones significativas, lo cual contrastó con la estabilidad observada en los años previos. A partir de julio de 1996 comenzó a subir, acumulando un crecimiento de 80,4% hasta julio de 1998 (es decir, en un período de 24 meses). Ciclo de retención de vientres mediante, en julio de 1998 el precio promedio de la hacienda alcanzó el máximo de \$ (US\$) 1,194 por kg vivo.

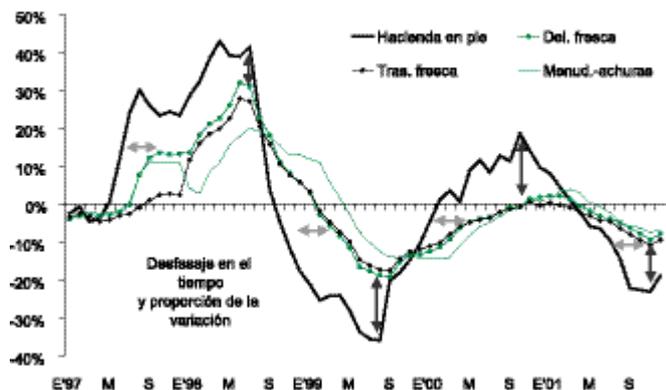
La valorización de la hacienda impactó en los precios al consumidor de los diferentes tipos de cortes de carne recién a partir de junio de 1997 y se prolongó hasta agosto de 1998 (es decir, durante un lapso de 14 meses). Los cortes delanteros fueron los más afectados (+34,6%), seguidos por los cortes traseros (+30,4%), en tanto que achuras y menudencias crecieron en menor medida (+23,9%).



PRECIOS AL CONSUMIDOR DE CORTES VACUNOS

Enero 1997 - diciembre 2001

Variación % respecto al mismo mes del año anterior

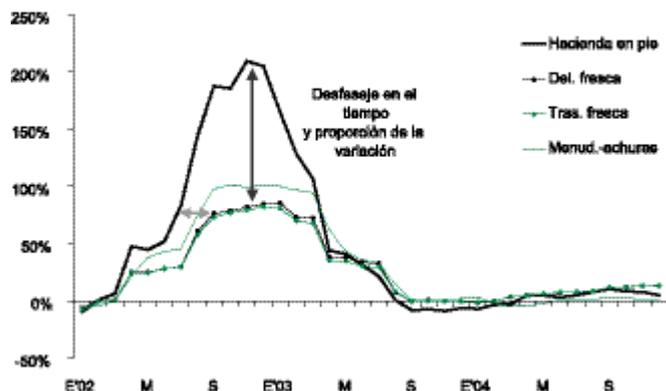


Fuente: PEEA-UCA, con datos de INDEC y de MLSA.

PRECIOS AL CONSUMIDOR DE CORTES VACUNOS

Enero 2002 - diciembre 2004

Variación % respecto al mismo mes del año anterior



Fuente: PEEA-UCA, con datos de INDEC y de MLSA.

A partir de agosto de 1998 la tendencia alcista del precio de la hacienda se quebró y comenzó una fuerte caída que continuó hasta finales de 1999. En realidad, luego de registrar el precio más elevado de la década, el precio promedio de la

hacienda retornó a los valores promedio de la década. El precio promedio de la hacienda cayó 25,2% con respecto al promedio de 1998, en tanto que los cortes delanteros experimentaron una contracción de 11,9%, los cortes traseros una caída de 10,7% y las achuras y menudencias una disminución de 5,4% con relación al promedio de 1998. Es decir, se observó el traslado, pero con la misma inercia que se observó en el proceso de aumento y, nuevamente, con tasas de variación inferiores a las del precio de la hacienda.

De este análisis se desprende que en la fase alcista del precio de la hacienda, toda la cadena frigorífico-abastecedor-minorista absorbe parcialmente la suba. A la inversa, desde que se produce el cambio de tendencia en el precio de la hacienda, los precios al consumidor caen más lentamente que el precio del novillo y ello permite al comercio minorista recuperarse respecto al período anterior.

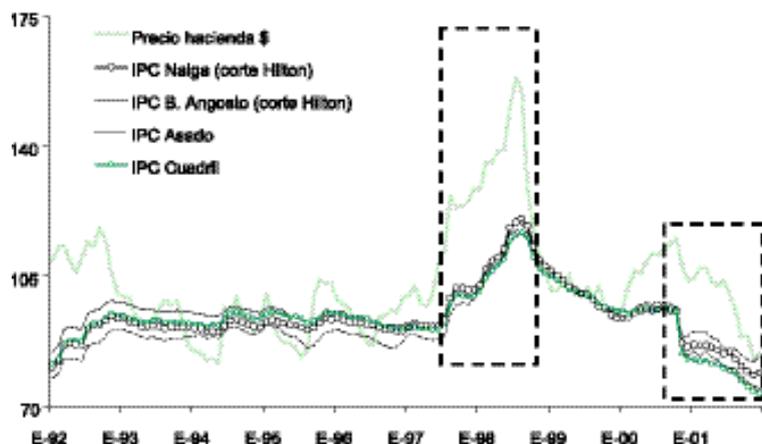
En 2001, período en el cual se cerraron casi todos los mercados externos, la fuerte caída del precio de la hacienda se reflejó en menores precios al consumidor. Entre diciembre de 2000 y diciembre de 2001 el precio minorista de la carne vacuna se redujo 8,1%, explicado por una deflación de 7,9% en el precio de los cortes delanteros, de 9,4% en el de los cortes traseros, de 6,8% en el de las menudencias y achuras y de 2,0% en el de semipreparados en base a carne vacuna. Hay que recordar que en Liniers, el precio de la hacienda registró una baja de 18,9% en el período considerado.

Cuando se contrasta el promedio de 2001 con el de 2000, el precio al consumidor de la carne vacuna retrocedió 3,9% (el conjunto de alimentos y bebidas bajó 1,9% y el IPC nivel general cayó 1,1%). El precio de los cortes traseros fue el más afectado, con una disminución de 4,9%, en tanto el de los cortes delanteros bajó 3,4%. El precio de las menudencias y achuras tuvo una caída de 2,0% y el de los semipreparados en base a carne vacuna observó una retracción de 1,4%. En este período, el precio por kilo vivo de la hacienda registró una caída de 9,6%.

Si se toma la evolución desde el cierre efectivo de la generalidad de los mercados externos ocurrido en marzo de 2001, en diciembre de aquel año el precio al consumidor de la carne vacuna se encontraba 8,2% por debajo y el precio de la hacienda en Liniers había bajado 21,6%.

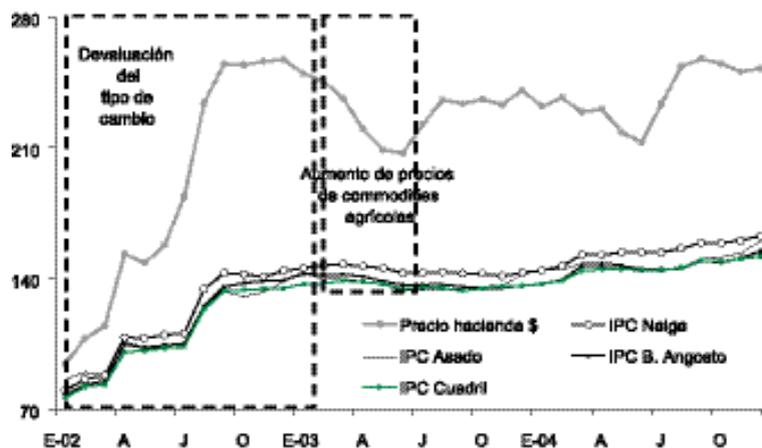
En comparación con diciembre de 2001, a finales de 2002 los cortes vacunos se encontraban 83,0% por encima. En el mismo período, el nivel general de precios al consumidor había crecido 41,0% y el conjunto de alimentos y bebidas había hecho lo propio en 57,9%. En este lapso de tiempo se destacó menudencias y achuras, que duplicó sus precios (100,4%). El precio de los cortes delanteros tuvo un crecimiento de 84,3% y el de los cortes traseros una suba de 82,1%. En lo que respecta a los semipreparados en base a carne vacuna, su precio acumuló una suba de 66,1%.

PRECIO HAC. EN PIE Y PRECIOS AL CONSUMIDOR DE CORTES INTERNOS Y HILTON
Indice base 1999=100



Fuente: PEEA-UCA en base a INDEC, Liniers

PRECIO HAC. EN PIE Y PRECIOS CONSUMIDOR DE CORTES INTERNOS Y HILTON
Indice base 1999=100



Fuente: PEEA-UCA en base a INDEC, Liniers

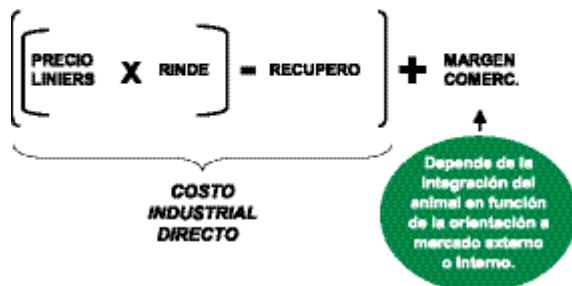
En 2002 el aumento de los precios al consumidor de los cortes vacunos fue sustancialmente inferior al de los precios de la hacienda en pie. El precio promedio en pesos de la hacienda en pie creció 89,3% y el precio al público de los cortes vacunos sólo creció 38,6%. Este proceso reflejó una transferencia de márgenes desde el nivel minorista hacia el mayorista, como ocurrió en todos los casos donde el precio de la hacienda en pie subió en forma importante. Lo que ocurre es que frente a cambios en la oferta de hacienda o a shocks exógenos (como las crisis de 1989 y 2001-02, por ejemplo), se produce una valorización en pesos argentinos de la hacienda en pie, porque como indicamos anteriormente, se comporta como un activo (además de constituir un bien de cambio). Por otra parte, la reapertura de los mercados externos en un contexto de devaluación con caída del consumo interno, elevó el atractivo de abastecer el mercado externo (en dólares) y ello también favoreció la suba del precio en pesos de la hacienda en pie. Del lado de la demanda, la cadena minorista enfrentó un escenario donde no se indexaron salarios y jubilaciones, lo que hizo que el poder adquisitivo de los ingresos se redujera sensiblemente y, con ello, la demanda de carne se retrajera, limitando la posibilidad de trasladar al consumidor el aumento de precios observado a lo largo de la cadena productiva.

Sin embargo, la comprensión no sería completa si no tuviéramos en cuenta el comportamiento de los subproductos del animal, entre los cuales el más importante es el cuero ⁽¹⁶⁾. En 2002, la devaluación hizo que el precio en pesos del cuero salado aumentara 140,3% entre el promedio de 2001 y de 2002 (216,5% entre puntas del año). De esta manera, la mejora del precio de un subproducto que explica alrededor de 8% del valor del animal faenado, le permitió a la cadena de valor amortiguar el traslado del aumento del precio de la hacienda en pie al precio al consumidor de los cortes vacunos. Y el proceso de integración de la res que realiza el sector entre el mercado externo e interno, frente a la devaluación del peso, también le permitió compensar en forma parcial el incremento del precio al consumidor de los cortes vacunos con orientación exclusiva al mercado interno, tal como analizamos más adelante.

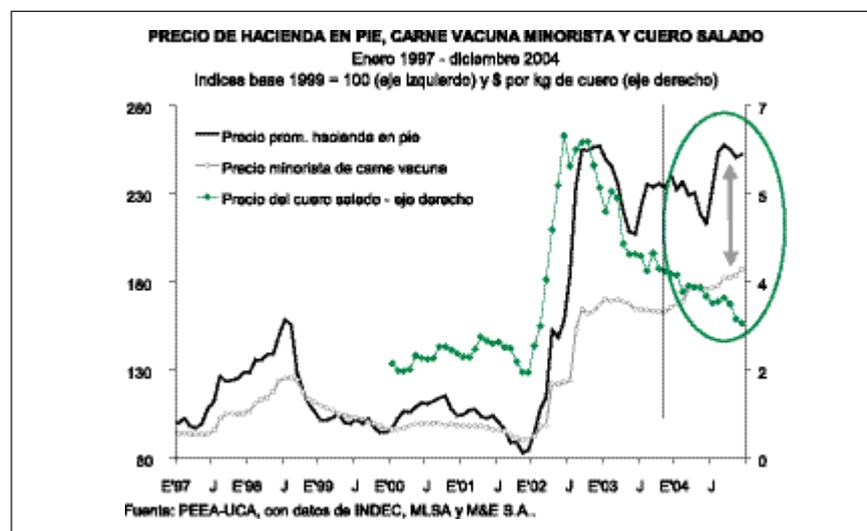
El proceso de formación de los precios al consumidor de los cortes vacunos lo sintetizamos en el cuadro que sigue a este párrafo. Como se puede observar, el precio de la hacienda en pie (medido en Liniers, por ser referente de precios) y el valor del recuperado, dentro del cual se incluye el ingreso por la venta del cuero (y demás subproductos, como la grasa), actúan en sentido opuesto.

(16) Este análisis se complementa con el Punto N° 5 del ANEXO N° 1.16(16zamos en 2.dr lo

DETERMINACION DEL PRECIO DE LA CARNE AL CONSUMIDOR



El aumento de la oferta de hacienda y de la producción de carne permitieron acompañar la recuperación de la demanda interna y externa en 2003, pero a partir de ahí comenzó a observarse la presión de otros factores. Por un lado, el precio del cuero comenzó a caer durante el último trimestre de 2003, al tiempo que también caía el precio de la hacienda en pie (si bien entre promedios de 2002 y de 2003 el precio del cuero mostró una mejora de 21,2%). En consecuencia, los precios al consumidor de los cortes al público comenzaron a subir desde noviembre de 2003, dada la menor capacidad de compensación (o amortiguación) que los frigoríficos tuvieron entre precio de la carne y de los subproductos.



Por el otro lado, como la cadena de distribución minorista comenzó a enfrentar una demanda firme, producto de la recomposición del poder adquisitivo de los ingresos y de la ampliación de la proporción de hogares con capacidad de consumo (que dejan de ser indigentes o pobres), aprovechó también para recuperar margen de venta que había perdido en 2002.

A lo largo de 2004, continuaron las dos tendencias expuestas. Entre puntas del año el precio del cuero descendió 26,6% (8,1% entre promedios de 2003 y de 2004). En particular, a partir de junio del año pasado su evolución se despegó del comportamiento del precio de la hacienda en pie que comenzó a subir nuevamente, reflejando un problema de escasez. De esta forma, se generó una brecha, tal como se muestra en el gráfico precedente, que no había existido en los períodos anteriores. Esto refuerza la tendencia alcista del precio al consumidor de la carne vacuna, porque los frigoríficos ya no pueden compensar una suba con la otra. Y el crecimiento de las exportaciones y del consumo interno también continuaron muy firmes. En 2004 el consumo interno de carne vacuna creció más que el poder adquisitivo de los ingresos, lo que significa que la incorporación de más hogares con capacidad de consumo tuvo un efecto adicional sobre la demanda de carnes vacunas.

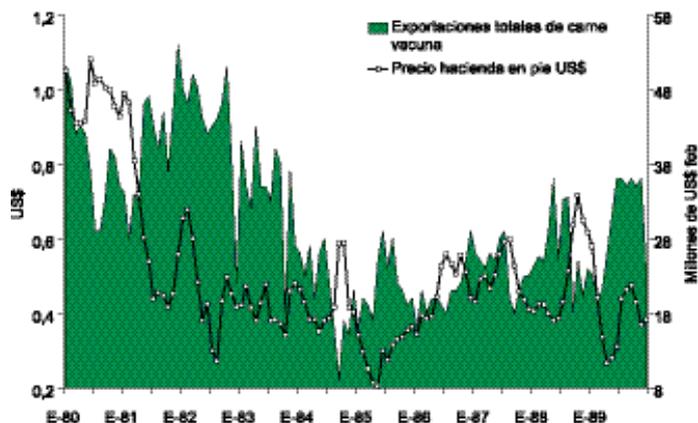
En consecuencia, entre promedios de 2003 y de 2004 el precio de la carne vacuna creció 6,8% (12,7% entre puntas del año y 14,3% desde que se inició la tendencia alcista en noviembre de 2003). Todos los cortes (delanteros y traseros) crecieron a la misma velocidad (7,0% promedio anual), en tanto que los precios de los semipreparados a base de carne vacuna cayeron 0,1%.

4. Evolución de las exportaciones de carnes y el precio de la hacienda en pie

A continuación presentamos dos gráficos que muestran la evolución del precio en dólares de la hacienda en pie y los valores exportados de carnes vacunas entre 1980 y 2004. En el primero de ellos se presenta el período 1980-1989, en tanto que en el segundo se hace lo propio con el período 1990-2004.

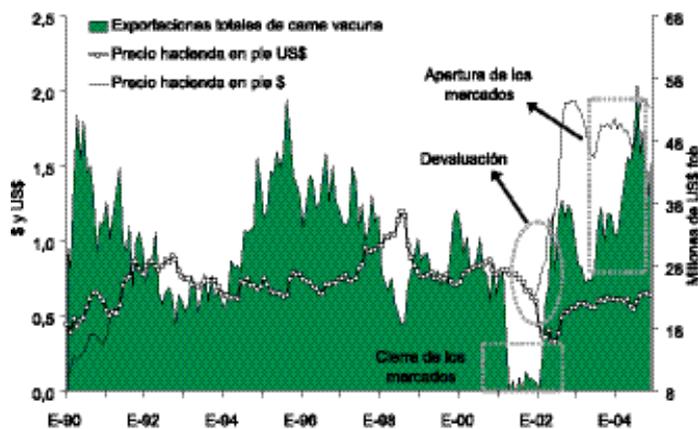
Es importante destacar que, a priori, en ninguno de los dos sub-períodos considerados se observó una relación directa entre las variables que resultara significativa. Como ya destacamos anteriormente, el comportamiento del precio en dólares de la hacienda en pie no siguió al tipo de cambio entre el peso argentino y el dólar estadounidense. Y en el período de convertibilidad, donde los precios en moneda local y en dólares eran iguales, tampoco se observó una influencia determinada por parte de las exportaciones sobre el precio promedio de la hacienda en pie.

EXPORTACIONES vs. PRECIO DE LA HACIENDA EN PIE
1980-1989

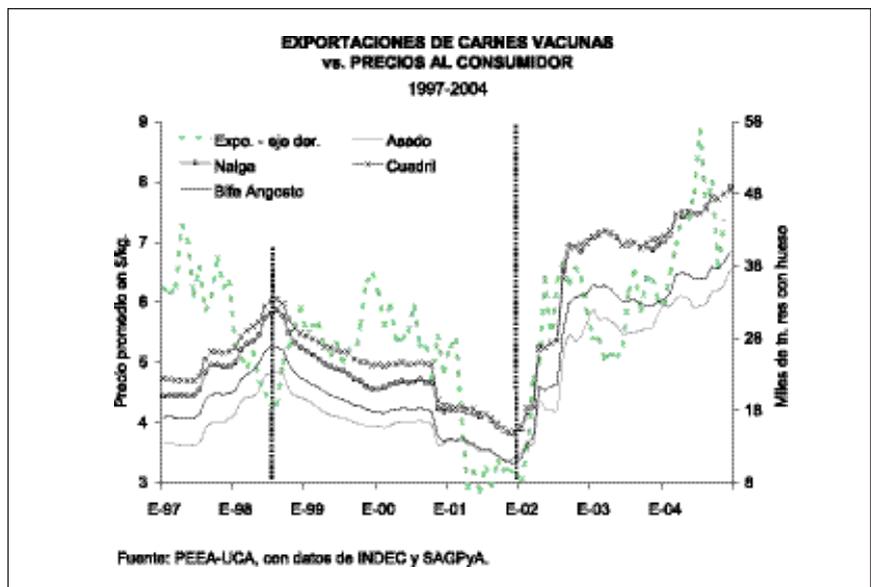
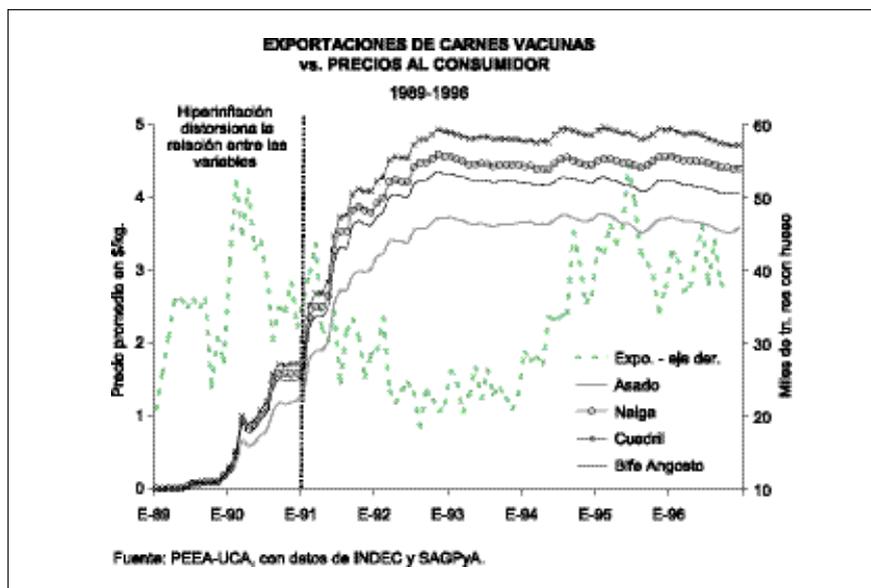


Fuente: PEEA-UCA, con datos de Liniers y SAGPyA.

EXPORTACIONES vs. PRECIO DE LA HACIENDA EN PIE
1990-2004



Fuente: PEEA-UCA, con datos de Liniers y SAGPyA.



Asimismo, es importante tener en cuenta que la evolución de los precios al consumidor de los cortes vacunos en nuestro país tampoco exhibieron un patrón de comportamiento determinado en el período 1989-2004.

Sin embargo, un período en que las exportaciones y los precios siguieron un patrón muy similar se dio a partir del cierre de los mercados en 2001, producto del exceso de oferta que se generó inicialmente. Aunque la tendencia decreciente alcanzó a todos los precios internos de los cortes relevados por el INDEC, el impacto fue diferente para cada uno de ellos. Del análisis de las variaciones surge que la caída de aquellos cortes destinados al mercado interno fue menor (el asado y la nalga), con una reducción del precio interno de 11% y 12,6%, respectivamente, con relación a los valores registrados en 2000. En cambio, los cortes exportables, entre los cuales incluimos al bife angosto y al cuadril, cayeron 15,5% y 17,6%, respectivamente, entre los períodos analizados. Este resultado puede ser atribuido a la mayor oferta en la plaza local de este tipo de cortes exportables, derivado de la imposibilidad de colocarlos en el mercado externo.

Diferente fue el caso en el período post-devaluación 2002, en donde fueron justamente los cortes exportables los que exhiben los mayores incrementos. Desde la salida de la convertibilidad hasta diciembre de 2004, los precios del asado y de la nalga crecieron 91,3% y 105,7%, respectivamente, mientras que los precios del bife angosto y del cuadril, hicieron lo propio en 106% y 106,3%, respectivamente. En consecuencia, se puede observar cómo los precios de los cortes subieron, a raíz del impacto que tuvo la devaluación sobre los costos de producción, pero también se observó que los cortes exportables tuvieron un alza adicional, debido a que se reestableció la posibilidad de colocarlos en los mercados externos, donde los precios están expresados en dólares. En particular, esto es relevante para los cortes incluidos en la cuota Hilton, ya que los precios que paga por tonelada son superiores a los precios domésticos.

5. Experiencia internacional - Los casos de Uruguay y Brasil

En las secciones anteriores quedó evidenciado que los precios de la hacienda en pie y de los cortes al consumidor en nuestro país no están determinados por la dinámica del sector externo. Por el contrario, los precios están fuertemente influidos por el comportamiento de la oferta interna de ganados y carnes vacunas, por la capacidad adquisitiva de los hogares y por la evolución del precio de la carne en relación con sus sustitutos más cercanos.

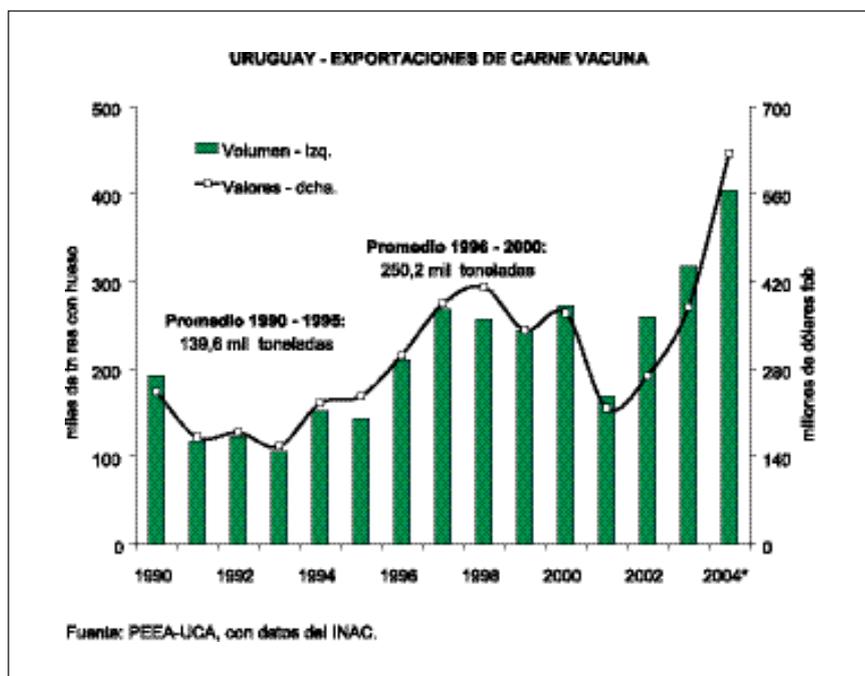
Asimismo, la relación entre los precios de la hacienda en pie y los precios de los cortes al consumidor es muy estrecha. Y está muy influida por los precios de los subproductos del animal. En particular, el precio del cuero tiene la capacidad de funcionar como un amortiguador entre los dos anteriores.

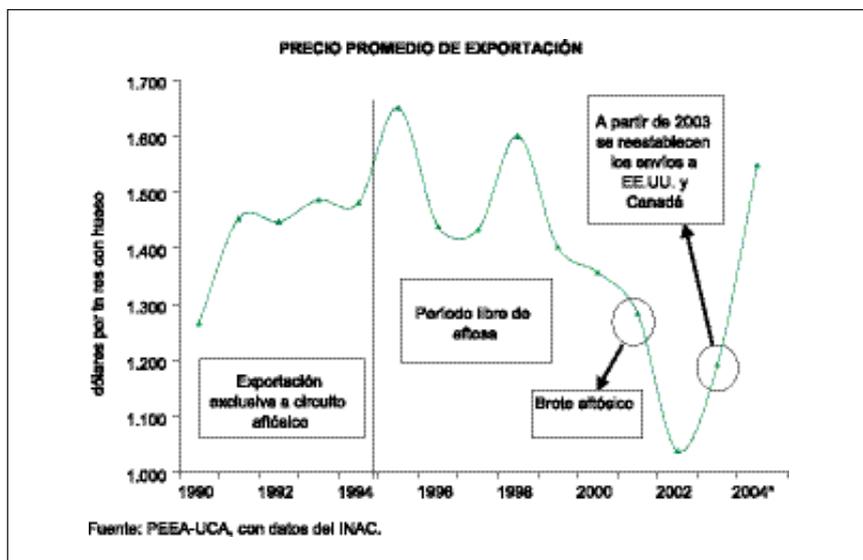
Pues bien, en esta sección analizamos las experiencias de Uruguay y Brasil, para entender entre qué situaciones extremas se puede desenvolver el sector de ganados y carnes vacunas en nuestro país, y en especial cuál puede ser el sendero de los precios de la hacienda en pie y de los cortes al consumidor a medida que la relevancia de la demanda externa de carnes argentinas continúe ampliándose.

a. Uruguay - Tomador de precios internacionales

La producción de carne vacuna uruguaya está orientada principalmente al mercado externo, a diferencia del sesgo hacia el mercado interno que exhibe la producción de carne vacuna argentina. Según las estimaciones de la Oficina de Programación y Política Agropecuaria de Uruguay, la participación del mercado externo en la demanda total de carne vacuna ha pasado a representar aproximadamente 80% del total. En Argentina la relación es exactamente la inversa, con una participación de las exportaciones de aproximadamente 20%.

Las exportaciones uruguayas exhibieron una mejora sustancial en la segunda mitad de la década del '90. En el período 1996-2000 los volúmenes exportados mostraron un incremento de 80% en comparación con el período 1990-1995. Sin embargo, ello no se tradujo en una mejora del precio promedio de exportación.



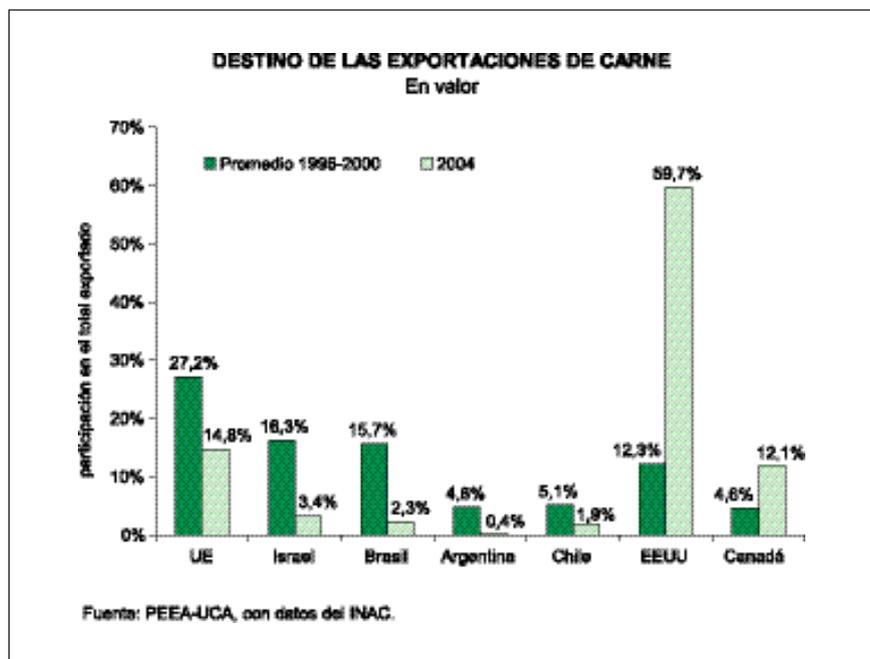
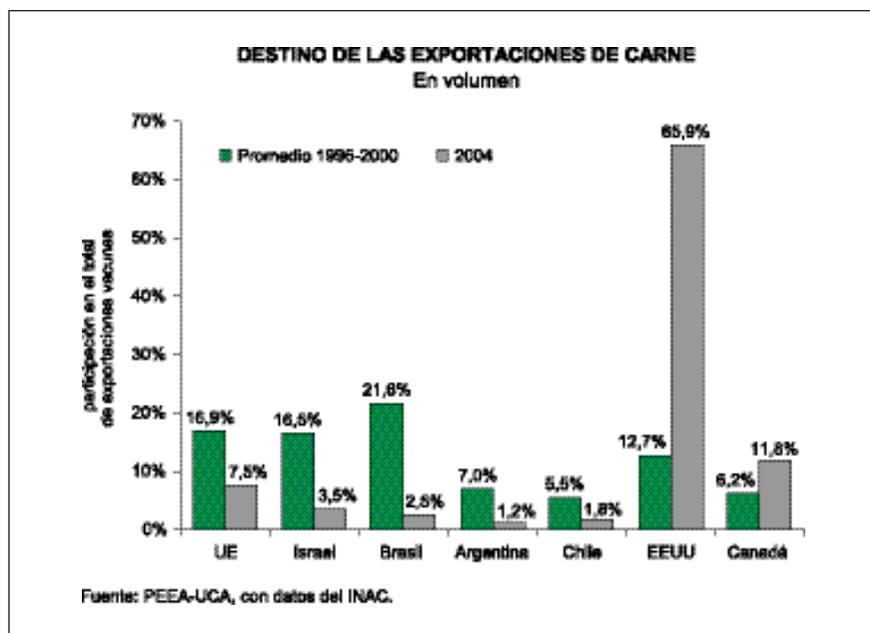


Desde 1998 el precio promedio de exportación mostró caídas importantes, que sólo lograron revertirse en 2003. Y en 2004 el precio promedio experimentó una fuerte suba, de aproximadamente 30% anual, situándose en cifras cercanas al último pico de 1998. De todas formas, el escenario es distinto en ambos casos, especialmente teniendo en cuenta cuáles fueron los principales destinos de exportación para cada período.

En 1998 Brasil figuraba como principal comprador de carne uruguaya (en volúmenes), habiéndose asimismo registrado un notorio impulso derivado de fuertes compras por parte del mercado argentino y chileno. Sin embargo la Unión Europea, que figuró segunda en volúmenes, lideró las compras en valores, lo que refleja el mayor precio promedio de exportación pagado por este destino.

Luego de la pérdida del status de libre de aftosa sin vacunación y de la caída transitoria en el nivel de exportaciones en 2001, éstas retomaron su crecimiento el siguiente año. En 2003 y 2004 observaron records en los niveles de exportaciones. Según las estimaciones del Instituto Nacional de Carnes de Uruguay, en 2004 se exportaron 404.000 toneladas res con hueso de carnes vacunas, por un valor de 624,5 millones de dólares fob. Los principales productos de exportación fueron los cuartos y los cortes sin hueso delanteros y traseros congelados, que representaron 30,3% y 24,2% del volumen total exportado en 2004, respectivamente.

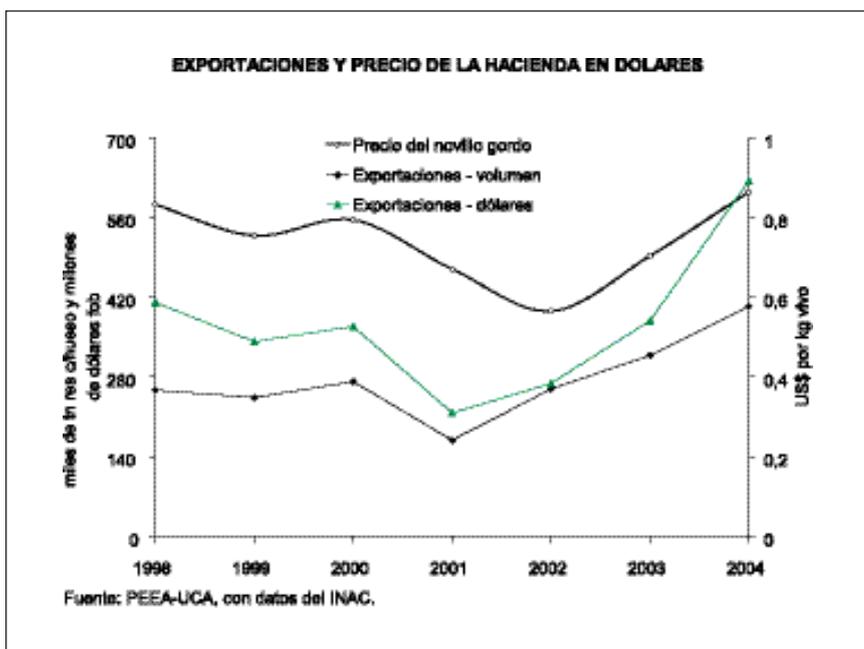
Para configurar este resultado fue de especial importancia la reapertura de los mercados estadounidense y canadiense, que elevaron en forma significativa sus participaciones en el total exportado de carnes uruguayas.



Entre los períodos 1990-1995 y 1996-2000 las exportaciones de carnes uruguayas se concentraron en pocos destinos. Cabe destacar que entre los destinos de mayor relevancia, los únicos que ganaron en importancia fueron Estados Unidos y Canadá, tanto en el caso de los volúmenes como de los valores.

En 2004 Estados Unidos absorbió 66% de las exportaciones de carne vacuna uruguaya medidas en volúmenes. En cambio, en 1998 para superar este porcentaje se necesitaban sumar las exportaciones conjuntas hacia Brasil, la Unión Europea, Israel y Argentina. Y este proceso de concentración es visto con preocupación en el Uruguay. En especial, cuando se tiene en cuenta la potencial competencia brasileña en caso de acceder al mercado de Estados Unidos.

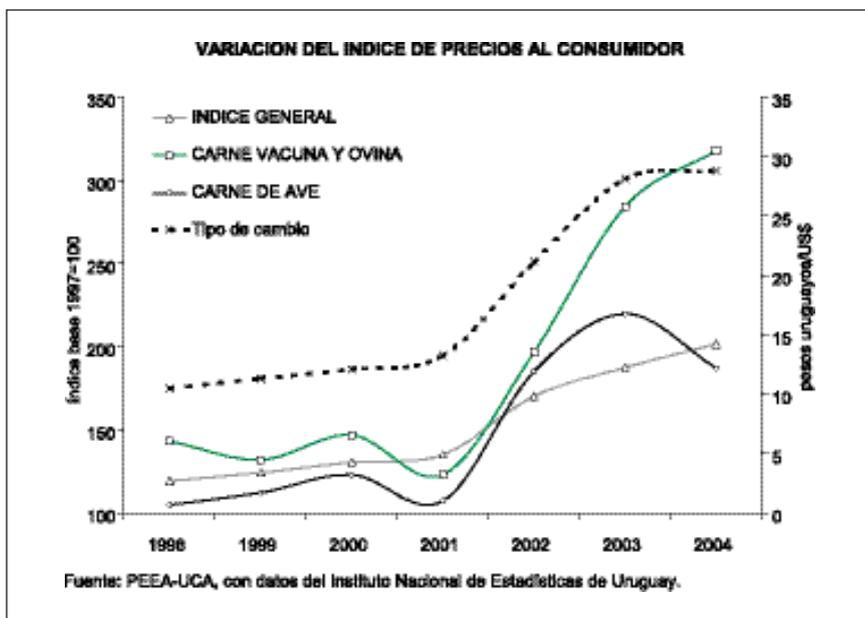
Como establecimos más arriba, las exportaciones son el componente principal de la demanda total de carnes uruguayas y, a su vez, los destinos de los embarques están concentrados básicamente en Estados Unidos y Canadá. Por lo tanto, en el caso de Uruguay, el precio de la hacienda en pie sigue muy de cerca la evolución de las ventas externas y está determinado en dólares. Es decir, la carne uruguaya es un bien altamente transable y, dado que la importancia de las ventas uruguayas en el comercio internacional de carnes vacunas es muy baja, la cadena de ganados y carnes vacunas uruguaya es tomadora de precios internacionales.



En 2001 y 2002 el precio en dólares promedio anual del novillo registró caídas, a raíz del rebrote de aftosa en la hacienda uruguaya en el primer caso y de la depreciación de la moneda uruguaya en el segundo. Se produjo un quiebre en la tendencia en 2003, que continuó en 2004, en coincidencia con niveles de exportación récord. El precio promedio anual del novillo gordo en 2004 alcanzó un nivel de US\$ 0,86 por kg vivo, con una variación interanual de 23%.

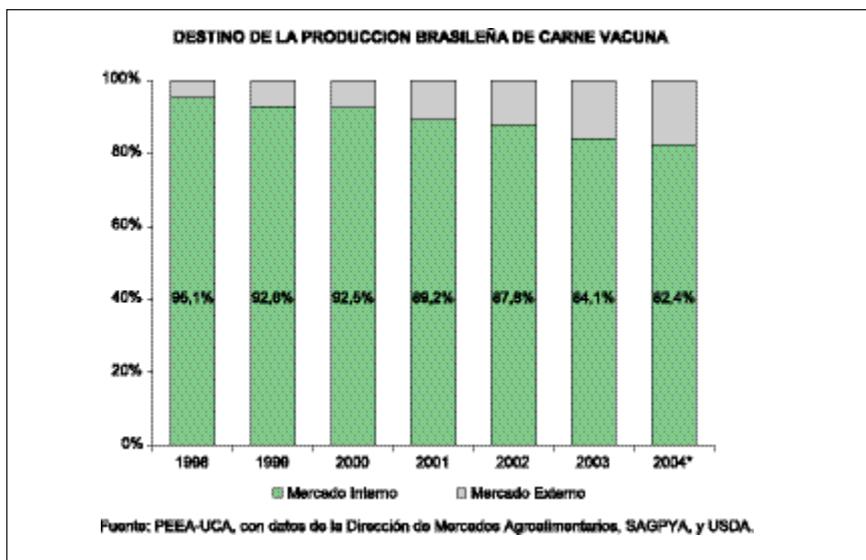
Una medida de la estrecha relación existente entre el nivel de exportaciones y el precio de la hacienda en pie puede hallarse en el coeficiente de correlación entre ambas variables, que arrojó un valor de 0,78 (78%).

Desde la aceleración de la tasa de devaluación de la moneda uruguaya en 2001, los precios al consumidor de los cortes vacunos se incrementaron en forma sostenida. Incluso llegaron a subir más que el nivel general del Índice de Precios al Consumidor (IPC ng) y que el rubro alimentos y bebidas del mismo índice.

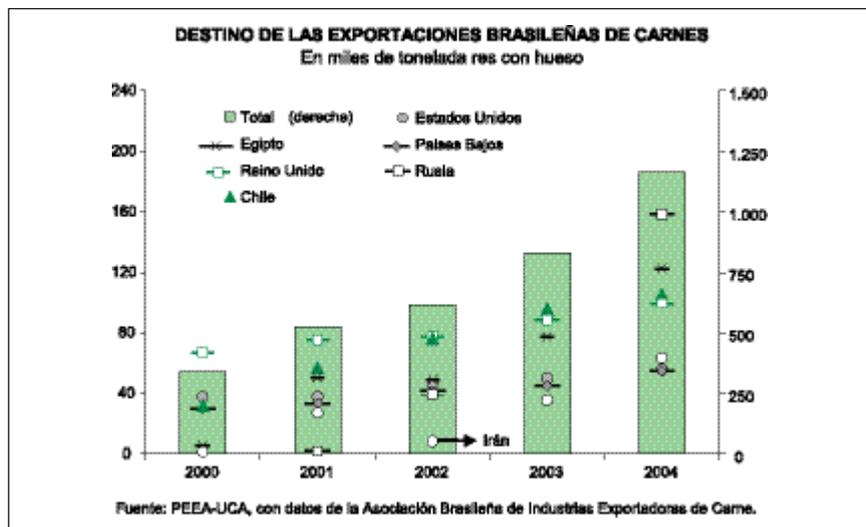


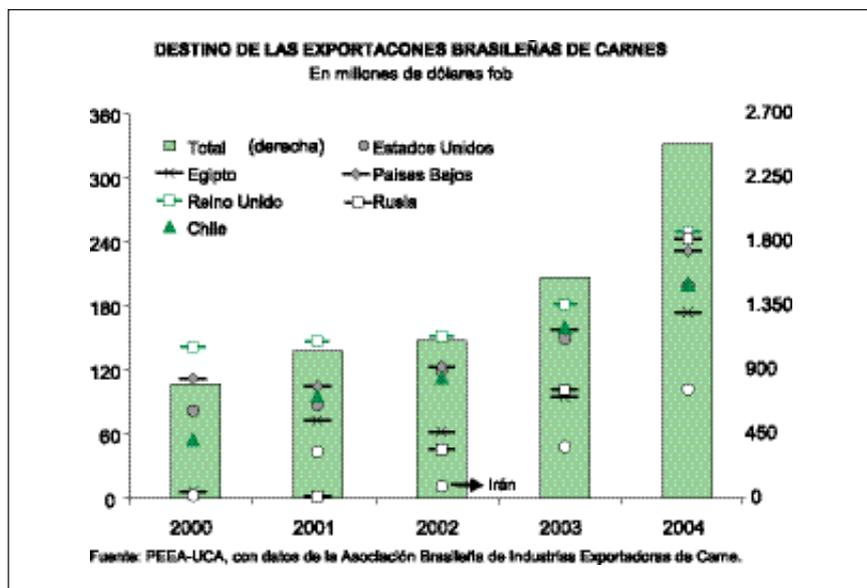
b. Brasil - 1º exportador mundial, pero con mercado interno muy importante

En los últimos años en Brasil la producción de carnes vacunas creció en forma continua y ello se reflejó en una mayor inserción de las carnes brasileñas a nivel mundial. De hecho, desde el año pasado Brasil es el principal exportador mundial de carnes vacunas.



Sin embargo, la cadena de ganados y carnes brasileña todavía está orientada fundamentalmente al abastecimiento del mercado interno. En este sentido, el caso brasileño es similar al argentino, y, a su vez, éstos son opuestos al caso uruguayo. Pero, a medida que transcurre el tiempo, las exportaciones ganan participación en la demanda total de carnes brasileñas, lo cual contrasta con el caso argentino, donde la evolución y participación de las exportaciones ha sido más errática.



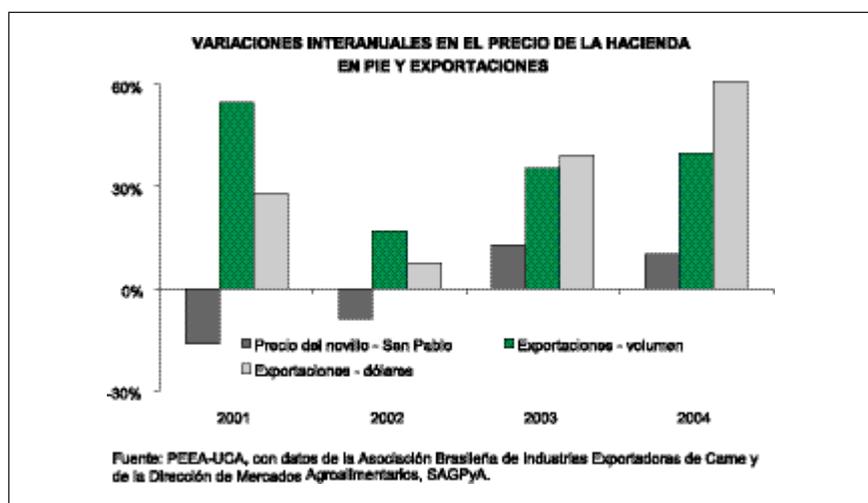
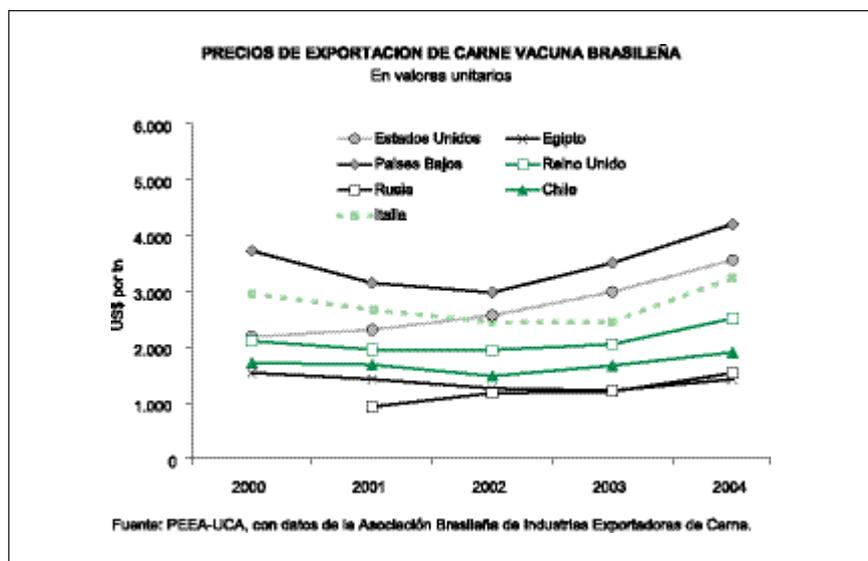


En 2004 las exportaciones ascendieron a 1,16 millones de toneladas res con hueso, por un valor de 2.489 millones de dólares fob.

En lo que respecta a los destinos, las exportaciones brasileñas, si bien tienen como destino primario a una gran cantidad de países (162), exhiben una importante concentración. En el período comprendido entre 2000 y 2004, en promedio 93,4% de las ventas en dólares se orientaron a sólo 29 países (un porcentaje similar mostraron los volúmenes). A pesar de lo cual, están lejos de mostrar el nivel de concentración que exhiben las ventas externas de carnes vacunas uruguayas.

Los principales ocho destinos de exportación abarcaron 61,6% y 60,0% de los valores y volúmenes, respectivamente. Estos fueron: Estados Unidos, Italia, Países Bajos, Egipto, Rusia, Reino Unido, Chile e Irán. Si bien todos resultaron importantes, existieron ciertas diferencias cualitativas que vale la pena mencionar. Mientras que países tales como Reino Unido, Chile, Rusia y Egipto, se destacaron por las cantidades compradas; en otros, como Estados Unidos, Italia, y los Países Bajos, se registraron precios unitarios elevados y, en consecuencia, mayores valores vendidos.

Y en los últimos dos años hubo una mejora en el precio promedio de las exportaciones de carnes vacunas brasileñas, porque ganaron participación los mercados de Estados Unidos y de los Países Bajos en el total, países que pagan precios unitarios más altos que el resto de los destinos analizados (ver gráfico siguiente).



Por lo tanto, y al igual que en nuestro país, en la actualidad el precio de la hacienda en pie en Brasil está expresado en moneda doméstica. El coeficiente de correlación entre el precio de la hacienda y las exportaciones asume valores de 0,02 y 0,19, si las mediciones se realizan en volúmenes o en valores, respectivamente. Sin embargo, la participación de las exportaciones en la demanda total de carnes brasileñas crece año tras año, con lo cual la valorización de la hacienda en moneda extranjera debería consolidarse en el largo plazo.

Desde 1998 y por lapsos significativos, el precio del novillo en pie ha tenido la misma tendencia si se comparan los valores en dólares en Brasil, Uruguay y Argentina. Sin embargo, los precios argentinos fueron los que exhibieron una mayor volatilidad.

Durante 2003 y 2004 los precios en dólares recuperaron parte del terreno perdido, siendo éste asimismo un período de incrementos en el nivel de colocaciones externas de carne vacuna por parte de los tres países. Los precios promedio del novillo en pie se incrementaron 42,2%, 24% y 53%, en Argentina, Brasil y Uruguay, respectivamente, con respecto a los niveles observados en 2002. No obstante ello, en Brasil y Argentina el precio en dólares de la hacienda se mantiene aún por debajo del vigente con anterioridad a la iniciación de los procesos devaluatorios. Los precios uruguayos, en cambio, mostraron más dinamismo, con alzas interanuales superiores a 20% en los dos últimos años.

6. Síntesis - Parte III

- En los meses que siguieron a la devaluación de 2002 se observó un deterioro de los precios en dólares de la hacienda en pie y un significativo incremento de los precios en pesos (bien de capital vs. bien de cambio). Sin embargo, el ingreso real o capacidad adquisitiva del productor creció en menor medida, porque también subió el nivel general de precios al consumidor.

- Durante la crisis y a lo largo de 2002 la relación de precios mejoró para el productor, en tanto en los dos años siguientes se mantuvo relativamente estable. En septiembre de 2002 alcanzó la mayor brecha en términos reales (116,5%), en tanto que a finales de 2004 la mejora se ubicó en 93,0%. Esto se debió a que hasta fines de 2002 el nivel general de los precios minoristas había subido 41,0%, mientras que hasta finales de 2004 acumuló un alza de 55,0%.

- Producto de los factores que afectaron a la oferta y a la demanda de carne vacuna argentina, en los últimos años del régimen de convertibilidad y en el período 2002-2004, el precio al consumidor de la carne vacuna mostró un comportamiento similar al del precio de la hacienda en pie, aunque con características propias: 1. El ciclo de precios al consumidor de los cortes vacunos fue más atenuado que el de la hacienda en pie. 2. Los precios minoristas exhibieron una respuesta desfasada en el tiempo con relación al cambio del precio de la hacienda en pie.

- En la fase alcista del precio de la hacienda, toda la cadena frigorífico-abastecedor-minorista absorbe parcialmente la suba. A la inversa, desde que se produce el cambio de tendencia en el precio de la hacienda, los precios al consumidor caen más lentamente que el precio del novillo y ello permite al comercio minorista recuperarse respecto al período anterior.

- El análisis comparativo de la evolución del precio promedio de la hacienda frente a los subgrupos de carnes incluidos en el Índice de Precios al Consumidor (IPC), confirmó que el primero marca la tendencia en el desarrollo del resto de los componentes. Sin embargo, las modificaciones de los precios al consumidor fueron menores en relación a las variaciones de los precios mayoristas a través del tiempo.

- Comportamiento diferencial entre cortes exportables y no exportables. En 2001, período en el cual se cerraron casi todos los mercados externos, la fuerte caída del precio de la hacienda se reflejó en menores precios al consumidor. Entre diciembre de 2000 y diciembre de 2001 el precio minorista de la carne vacuna se redujo 8,1%. Pero la deflación fue de 7,9% en el precio de los cortes delanteros (básicamente representados por el asado) y de 9,4% en el de los cortes traseros (bife angosto, cuadril, etc.). Hay que recordar que en Liniers, el precio de la hacienda registró una baja de 18,9% en el período considerado.

- En 2002 el aumento de los precios al consumidor de los cortes vacunos fue sustancialmente inferior al de los precios de la hacienda en pie. El precio promedio en pesos de la hacienda en pie creció 89,3% y el precio al público de los cortes vacunos sólo creció 38,6%. Este proceso reflejó una transferencia de márgenes desde el nivel minorista hacia el mayorista, como ocurrió en todos los casos donde el precio de la hacienda en pie subió en forma importante. Lo que ocurre es que frente a cambios en la oferta de hacienda o a shocks exógenos (como las crisis de 1989 y 2001-02, por ejemplo), se produce una valorización en pesos argentinos de la hacienda en pie, porque como indicamos anteriormente, se comporta como un activo (además de constituir un bien de cambio). Por otra parte, la reapertura de los mercados externos en un contexto de devaluación con caída del consumo interno, elevó el atractivo de abastecer el mercado externo (en dólares) y ello también favoreció la suba del precio en pesos de la hacienda en pie. Del lado de la demanda, la cadena minorista enfrentó un escenario donde no se indexaron salarios y jubilaciones, lo que hizo que el poder adquisitivo de los ingresos se redujera sensiblemente y, con ello, la demanda de carne se retrajera, limitando la posibilidad de trasladar al consumidor el aumento de precios observado a lo largo de la cadena productiva.

- Sin embargo, la comprensión no sería completa si no tuviéramos en cuenta el comportamiento de los subproductos del animal, entre los cuales el más importante es el cuero. En 2002, la devaluación hizo que el precio en pesos del cuero salado aumentara 140,3% entre el promedio de 2001 y de 2002 (216,5% entre puntas del año). De esta manera, la mejora del precio de un subproducto que explica alrededor de 8% del valor del animal faenado, le permitió a la cadena de valor amortiguar el traslado del aumento del precio de la hacienda en pie al precio al consumidor de los cortes vacunos. Y el proceso de integración de la res que realiza el sector entre el mercado externo e interno, frente a la devaluación del peso, también le permitió compensar en forma parcial el incremento del pre-

cio al consumidor de los cortes vacunos con orientación exclusiva al mercado interno, tal como analizamos más adelante.

- Evolución del precio en dólares de la hacienda en pie y de los valores exportados de carnes vacunas entre 1980 y 2004. A priori, no observamos una relación directa entre las variables que resultara significativa. Como ya destacamos anteriormente, el comportamiento del precio en dólares de la hacienda en pie no siguió al tipo de cambio entre el peso argentino y el dólar estadounidense. Y en el período de convertibilidad, donde los precios en moneda local y en dólares eran iguales, tampoco se observó una influencia determinada por parte de las exportaciones sobre el precio promedio de la hacienda en pie.

- Uruguay / Tomador de precios internacionales. La producción de carne vacuna uruguaya está orientada principalmente al mercado externo, a diferencia del sesgo hacia el mercado interno que exhibe la producción de carne vacuna argentina. Según las estimaciones de la Oficina de Programación y Política Agropecuaria de Uruguay, la participación del mercado externo en la demanda total de carne vacuna ha pasado a representar aproximadamente 80% del total. Y de ese total, en 2004 Estados Unidos absorbió 66%. La carne uruguaya es un bien transable y Uruguay es tomador de precios internacionales. En consecuencia, el precio de la hacienda en pie está determinado en dólares.

- Brasil. En los últimos años en Brasil la producción de carnes vacunas creció en forma continua y ello se reflejó en una mayor inserción de las carnes brasileñas a nivel mundial. De hecho, desde el año pasado Brasil es el principal exportador mundial de carnes vacunas. Sin embargo, la cadena de ganados y carnes brasileña todavía está orientada fundamentalmente al abastecimiento del mercado interno. En este sentido, el caso brasileño es similar al argentino, y, a su vez, éstos son opuestos al caso uruguayo. Pero, a medida que transcurre el tiempo, las exportaciones ganan participación en la demanda total de carnes brasileñas, lo cual contrasta con el caso argentino, donde la evolución y participación de las exportaciones ha sido más errática.

CONCLUSIONES

La formulación de escenarios de mediano plazo exige la comprensión de la operatoria integral del sector sujeto a análisis. Hay que entender cuáles son las variables relevantes para explicar los comportamientos de los actores de la cadena de valor, tanto del lado de la demanda como de la oferta, y en qué sentido influyen.

Para ello, analizamos la situación actual del mercado de carne vacuna desde una perspectiva amplia, tanto por el horizonte de análisis considerado (las series estadísticas muestran la evolución sectorial desde la década del '70), como por la cantidad de variables contempladas; a fin de entender qué variables influyen finalmente en el comportamiento de los precios al consumidor de los cortes vacunos.

En función del análisis realizado, los condicionantes del precio al consumidor de la carne vacuna se pueden sintetizar en cuatro grandes grupos: oferta (relación inversa), demanda interna (relación directa), demanda externa (relación directa) y precio de los subproductos (relación inversa).

Del lado de la oferta, observamos que la expansión de las existencias vacunas en nuestro país finalizó a mediados de la década del '70. El máximo histórico se alcanzó en 1977, cuando se registraron 61,1 millones de cabezas. De ahí en más, los promedios anuales por década fueron descendiendo en forma gradual y continua, a lo cual se agregó la relocalización geográfica de la hacienda.

La faena se sostuvo a través de la reducción de stocks en algunos períodos, pero también a través de la mejora en la tasa de extracción. En la década del '70 la tasa de extracción fue muy inestable y en promedio muy baja (22,3% anual). Pero subió a partir de los '80. Llegó a 24,9% promedio anual en los '90 y en los primeros años de la década en curso se ubicó en 24,2%.

La producción de carne vacuna se mantuvo estable en torno a 2,69 millones de toneladas res con hueso por año. La década del '90 concentró los mayores registros promedio, con 2,73 millones de toneladas res con hueso. El aumento del peso promedio de la hacienda fue el factor explicativo. En los primeros cuatro años de la década actual se mantuvo en 214,3 kg por res faenada (-0,2% con relación al promedio de los '90).

En el decenio 1995-2004 el sector de ganados y carnes enfrentó ciclos muy pronunciados. En el bienio 1995-1996 la participación de las hembras en la faena total tipificada fue superior a la requerida para sostener el stock total y, en consecuencia, éste cayó. A partir de 1997 el sostenimiento de la faena se logró con una suba del precio promedio de la hacienda en pie de 19,3% anual.

La reducción de stocks impacta negativamente sobre la disponibilidad de hacienda para faena a mediano plazo (24 meses) y positivamente sobre el precio de la

hacienda en pie. Y esto genera un efecto retroalimentación, porque el aumento del precio de la hacienda se traduce en una mayor retención de rodeo. Los productores pecuarios tienen en cuenta las señales del mercado y cuando observan que la hacienda se valoriza, postergan el mayor tiempo posible su venta con el objetivo de maximizar sus ingresos. Esto provoca que la curva de oferta de hacienda vacuna no tenga siempre la forma tradicional, que indica una relación directa entre cantidades ofrecidas y precio relativo del bien ofrecido. En momentos críticos, la curva de oferta de hacienda vacuna muestra una relación inversa entre las variables indicadas.

El caso más claro de este proceso se verificó en 1998, cuando el ciclo de liquidación de vientres de 1995-1996 se tradujo en falta de hacienda para faena. El stock bajó a 48,0 millones de cabezas y la faena descendió a un piso de 11,27 millones de cabezas. En aquel año el precio por kilogramo vivo llegó a \$ 1,007, el valor más alto de la década del '90 (también el más alto en dólares corrientes, para la serie que se inicia en 1980).

En 1999-2000 se produjo la normalización del ciclo ganadero. La recomposición de stocks a través de la retención de hembras se tradujo en aumento de oferta de hacienda para faena en los ejercicios siguientes y los precios de las diferentes categorías en el Mercado de Liniers reflejaron el proceso de normalización. Si bien la baja de precios se inició en el segundo semestre de 1998, los promedios anuales recién la mostraron a partir de 1999. El precio promedio de la hacienda en pie retrocedió 25,2% con relación a 1998. Y la disminución alcanzó a todas las categorías.

Las variables analizadas muestran que los productores agropecuarios toman decisiones sobre la base de las señales de los precios de mercado. Y a mediados de los '90 fueron más favorables para las actividades agrícolas. Es decir, el retroceso de las existencias ganaderas y su relocalización geográfica, el ciclo analizado en los párrafos anteriores, respondió a un marcado avance de la superficie sembrada con trigo, maíz, soja y girasol.

El avance de la agricultura sobre zonas que anteriormente se dedicaban a la ganadería, puede explicarse por cambios en los diferenciales de márgenes brutos de producción de granos y de ganadería. El aumento de los precios internacionales de los commodities agrícolas a mediados de los '90 y el cambio tecnológico que implicó, por ejemplo, la siembra directa, modificaron el negocio agrícola, haciéndolo más atractivo que el ganadero.

Lo mismo se puede concluir para el período 2002-2004. Con precios agrícolas fijados en dólares y el precio de la hacienda en pesos argentinos, una devaluación-apreciación o un shock internacional que afecte los precios de los primeros, modifica sustancialmente la rentabilidad relativa y las decisiones de producción.

Sin embargo, la ganadería y la agricultura no siempre resultaron ser actividades competitivas entre sí. Porque el rodeo bovino cumple en forma simultánea un doble rol: es un bien de cambio y es un bien de capital. En situaciones normales, el rodeo bovino funciona principalmente como un bien de cambio. Pero en situaciones donde la incertidumbre sobre el futuro es muy elevada, los animales funcionan principalmente como un bien de capital. En períodos de crisis institucional, política y macroeconómica, como fueron 1989 y 2002, la hacienda funcionó como un bien de capital y no se observó una retracción de las existencias bovinas a pesar de que el atractivo del negocio se reducía con relación a la actividad agrícola.

Sintetizando, a lo largo del período analizado se observó que la oferta de carne vacuna en nuestro país respondió negativamente a la evolución del precio de la hacienda en pie y positivamente a la evolución del precio de los commodities agrícolas (tomando a los precios como variables que aproximan la evolución de los márgenes brutos de producción). También se observó cómo la mejora de la tasa de extracción y el aumento del peso promedio de la hacienda faenada, permitieron abastecer más carne en los mercados interno y externo, a pesar de las existencias ganaderas fueron descendiendo.

Una variable que puede tener impacto positivo o negativo es el factor climático. En secciones anteriores quedó expresado que, por ejemplo, la sequía del segundo semestre de 2003 dificultó la retención de hacienda en los campos por falta de pasturas (en un contexto de elevado precio del maíz, que impidió la suplementación con granos) y ello hizo crecer la oferta de hacienda (liviana y joven) para faena. En cuanto a variables como la tasa de preñez y el porcentaje de destete, no fueron analizadas en forma detallada, debido a que no existen series estadísticas que permitan un análisis consistente. Sin embargo, producto del factor climático adverso indicado más arriba, pudimos observar cómo bajó la tasa de preñez del rodeo y ello hizo que creciera la oferta de vacas para faena (2002 y 2004 constituyeron records).

Del lado de la demanda, en las últimas tres décadas y media el consumo interno total de carne vacuna se estancó en un nivel promedio de 2,26 millones de toneladas res con hueso. No obstante lo cual, entre puntas del período analizado creció 9,8%, a un ritmo equivalente anual de 0,3%, lo cual se logró con la contracción de los volúmenes exportados de carnes vacunas, que cayeron a un ritmo de 0,6% equivalente anual en los últimos 34 años. Pero este aumento no alcanzó para contrarrestar el crecimiento de la población total. El consumo interno de carne vacuna por habitante retrocedió 24,0% entre puntas del período analizado, a un ritmo equivalente anual de 0,8%. En los '70 el consumo por habitante era de casi 80 kg por año, momento a partir del cual fue retrocediendo hasta ubicarse en un promedio de 61,4 kg por año en la década corriente.

Los precios de los diferentes cortes vacunos se encarecieron en relación con el precio de la carne aviar en forma casi continua. Ello permitió que el pollo se transformara en el principal sustituto (directo) de la carne vacuna, creciendo su consumo de forma relevante. Sin embargo, la evolución del precio relativo carne-pollo no fue lineal, sino que mostró importantes ciclos.

Mientras que en 1980 el consumo por habitante de carne vacuna era de 86,4 kilogramos anuales, el de pollos sólo llegaba a 9,7 kilogramos anuales. Es decir, una relación de casi 9 a 1 a favor de la carne vacuna.. En cambio, en 2004 se registró un consumo de 64,1 kilogramos de carne vacuna por habitante por año y un consumo de 21,3 kilogramos de carne aviar por habitante por año (es decir, una relación de sólo 3 a 1 a favor de la carne vacuna).

Asimismo, un dato que refuerza el proceso de sustitución entre carnes vacunas y pollo, es que el consumo conjunto de ambos bienes resultó muy estable a lo largo del período analizado, oscilando en torno a 88,3 kg. por habitante por año, con una dispersión de 6,4 kilogramos. Durante la convertibilidad este indicador fue más estable, reduciéndose la dispersión del consumo agregado a sólo 3,6 kilogramos. De ello se desprende la existencia de un piso y un techo en el consumo per cápita de carnes en el mercado interno.

El estancamiento de la oferta de carnes vacunas y la ampliación de la demanda potencial no dio lugar a mayores presiones sobre el precio relativo carne-pollo, debido a que al mismo tiempo se observaron profundos cambios en la capacidad adquisitiva de la población y también en la distribución de esa capacidad adquisitiva. Mientras que el ingreso medio por habitante creció y cayó a lo largo de las décadas analizadas, la distribución del ingreso mostró un empeoramiento continuo. Estos cambios redujeron la demanda efectiva de carnes vacunas.

Históricamente el mercado interno constituyó el principal destino de la producción argentina de carnes vacunas. Desde 1970 hasta 2004, en promedio 84,2% de la producción tuvo como destino el mercado interno y el resto (15,8%) fue orientado al mercado externo. No obstante lo cual, desde finales de la década del '90, las exportaciones vacunas fueron ganando en importancia, a medida que el status sanitario del sector mejoraba y ello se lo reconocía a nivel internacional (exceptuando al período agosto 2000-enero 2002).

En particular, en 2004 los frigoríficos realizaron embarques por 586.208 toneladas res con hueso por un valor total de 921,6 millones de dólares fob. El precio promedio de las ventas externas llegó a 1.572 dólares fob por tonelada. Esta performance respondió a tres hechos importantes: 1. La mejora en el status sanitario que alcanzó el país y los frigoríficos locales; 2. El aprovechamiento de la coyuntura que atraviesa el mercado mundial de carnes, caracterizada por una menor oferta internacional a raíz del problema sanitario en EE.UU. (BSE) y por una sostenida demanda internacional; 3. La retracción que registró el dólar esta-

dounidense con respecto a las principales monedas del mundo hasta finales del año pasado, combinada con la política de sostenimiento del valor del dólar que aplicó el Banco Central de nuestro país, permitió a los frigoríficos locales ganar competitividad en términos relativos a otros países competidores que no mantuvieron sus monedas atadas al dólar estadounidense (caso de Australia, Nueva Zelanda, Brasil y Europa, entre los principales).

El panorama para las exportaciones de carnes vacunas en los próximos años aparece más alentador aún. La producción mundial de carne vacuna crece, pero también lo hace el consumo mundial. Además, los cambios en la Política Agrícola Común (PAC) de la UE y las dificultades productivas que enfrenta Ucrania (principal proveedor de Rusia), tendrán un impacto positivo adicional, ya que nuestras exportaciones de carnes vacunas hacia la UE y Rusia podrán crecer, siempre teniendo presente la posible competencia que las exportaciones de Brasil pueden generar en esos mercados.

En lo que respecta a los mercados del NAFTA, la reapertura de EE.UU. y Canadá para los cortes enfriados sin hueso se alcanzaría en 2006, con impacto sobre los embarques a partir del segundo semestre del año. Y a nivel oficial se está tratando de incluir a México en este proceso, con lo cual se alcanzaría el acceso a todo el NAFTA antes de 2007.

Por un lado, la demanda interna de carnes vacunas respondió a la evolución del ingreso medio por habitante y al deterioro en la distribución del ingreso, al tiempo que el aumento del precio relativo de la carne vacuna-carne aviar desalentó el consumo de la primera e incentivó el de la segunda. Asimismo, la restricción de oferta de carne vacuna indicada más arriba se complementó con una creciente oferta de carne aviar a través de las décadas consideradas en el análisis. Los gustos los tomamos como un dato.

Por el otro lado, el abastecimiento de los mercados externos giró en torno a la posibilidad de acceder a los mercados externos y a la conservación de las cuotas otorgadas por países demandantes de carne argentina, las cuales tienen un impacto directo sobre la evolución de las exportaciones. Lo mismo ocurre con el precio internacional que se paga por los diferentes tipos de productos que se exportan y con la relación de cambio entre la moneda argentina y las monedas de los países compradores. Por su parte, la imposición de Derechos de exportación (retenciones) tiene un efecto inverso, y los aspectos sanitarios, propios y de terceros países, tienen un efecto ambiguo, según el caso de que se trate.

Por último, en el plano de los precios, producto de los factores que afectaron a la oferta y a la demanda de carne vacuna argentina, en los últimos años del régimen de convertibilidad y en el período 2002-2004, el precio al consumidor de la carne vacuna mostró un comportamiento similar al del precio de la hacienda en pie, aunque con características propias: 1. El ciclo de precios al consumidor de

los cortes vacunos fue más atenuado que el de la hacienda en pie. 2. Los precios minoristas exhibieron una respuesta desfasada en el tiempo con relación al cambio del precio de la hacienda en pie.

En la fase alcista del precio de la hacienda, toda la cadena frigorífico-abastecedor-minorista absorbe parcialmente la suba. A la inversa, desde que se produce el cambio de tendencia en el precio de la hacienda, los precios al consumidor caen más lentamente que el precio del novillo y ello permite al comercio minorista recuperarse respecto al período anterior.

El análisis comparativo de la evolución del precio promedio de la hacienda frente a los subgrupos de carnes incluidos en el Índice de Precios al Consumidor (IPC), confirmó que el primero marca la tendencia en el desarrollo del resto de los componentes. Y también confirmó que las modificaciones de los precios al consumidor son menores en relación a las variaciones del precio de la hacienda en pie.

A modo de ejemplo, en 2002 el aumento de los precios al consumidor de los cortes vacunos fue sustancialmente inferior al de los precios de la hacienda en pie. El precio promedio en pesos de la hacienda en pie creció 89,3% y el precio al público de los cortes vacunos sólo creció 38,6%. Este proceso reflejó una transferencia de márgenes desde el nivel minorista hacia el mayorista, como ocurrió en todos los casos donde el precio de la hacienda en pie subió en forma importante.

Por su parte, en las décadas consideradas no hallamos una relación significativa entre la evolución de las exportaciones y el precio de la hacienda en pie en nuestro país. En consecuencia, y teniendo en cuenta lo expuesto en los párrafos previos, tampoco hallamos una relación con el precio al consumidor de los cortes vacunos. Es decir, la competencia entre el mercado interno y externo no fue la regla del período, a lo cual hay que agregar una muy baja participación de las exportaciones en la demanda total de carne vacuna argentina.

Sin embargo, sí observamos un comportamiento diferencial (muy leve) en los precios al consumidor de los cortes exportables y no exportables. Por ejemplo, en 2001, período en el cual se cerraron casi todos los mercados externos (sólo permanecieron abiertos los mercados que compraban cortes cocidos), la fuerte caída del precio de la hacienda (-18,9%) se reflejó en menores precios al consumidor. Entre diciembre de 2000 y diciembre de 2001 el precio minorista de la carne vacuna se redujo 8,1%. Pero la deflación fue de 7,9% en el precio de los cortes delanteros (básicamente representados por el asado, típico corte de mercado interno) y de 9,4% en el de los cortes traseros (bife angosto, cuadril, etc.).

La comprensión del comportamiento de los precios al consumidor de los cortes vacunos no está completa si no tenemos en cuenta el comportamiento de los subproductos del animal, entre los cuales el más importante es el cuero. En 2002,

la devaluación hizo que el precio en pesos del cuero salado aumentara 140,3% entre el promedio de 2001 y de 2002 (216,5% entre puntas del año). De esta manera, la mejora del precio de un subproducto que explica alrededor de 8% del valor del animal faenado, le permitió a la cadena de valor amortiguar el traslado del aumento del precio de la hacienda en pie al precio al consumidor de los cortes vacunos. Y el proceso de integración de la res que realiza el sector entre el mercado externo e interno, frente a la devaluación del peso, también le permitió compensar en forma parcial el incremento del precio al consumidor de los cortes vacunos con orientación exclusiva al mercado interno.

En función de la evolución reciente de las variables analizadas, podemos establecer que la cadena de ganados y carnes vacunas de Argentina enfrenta un escenario que condicionará la evolución de los precios internos a mediano plazo:

1. Restricción de oferta. Desde mediados de 2004 las señales de mercado se tornaron favorables para el desarrollo de la actividad ganadera y ello se está reflejando en un nuevo ciclo de retención de hembras (vaquillonas y terneras), tras dos años de fuerte liquidación. Esto reduce la faena de cabezas en el corto plazo;
2. Mantenimiento de la producción de carne vacuna en el nivel de 2004, producto del aumento del peso promedio de la hacienda faenada. La suplementación con maíz explica este cambio. Pero no alcanza para ampliar la oferta de carne vacuna. En el corto y mediano plazo, las ganancias de peso pueden contrarrestar la falta de animales. Pero sólo el proceso biológico, con el tiempo que insume, permitirá ampliar la oferta de carne vacuna en forma permanente. No hay medidas que permitan revertir el proceso de retención de hacienda y elevar la oferta actual de carne vacuna, sin que ello genere un problema de oferta permanente en el futuro;
3. Exportaciones en expansión. En 2005 se alcanzaría el nivel de exportaciones vacunas más alto de los últimos 25 años. El sector está aprovechando la mejora del status sanitario que permitió reabrir casi todos los mercados. En el corto plazo esto reduce la disponibilidad de cortes exportables en el mercado interno. Pero también aumenta la oferta de cortes no exportables en el mercado interno;
4. Firmeza de la demanda interna, a raíz de la mejora en la capacidad adquisitiva de una mayor proporción de hogares, como consecuencia del aumento de la ocupación y la caída de la desocupación, así como también por recomposición de los ingresos en términos nominales.

Sin embargo, el caso argentino todavía no es similar al uruguayo. Porque en nuestro país, el consumo interno de carne vacuna aún tiene una participación muy amplia (79%), en tanto que en Uruguay se da la situación inversa. Ello hace que los precios internos todavía no estén determinados por los precios internacionales.

Y a medida que crezcan en importancia las exportaciones, debería observarse un comportamiento diferencial más notorio entre los precios de los cortes a nivel doméstico. Tal vez la gran importancia de la media res en la comercialización todavía no permita que ello se refleje. Pero en el futuro, en el mercado interno debería

producirse una caída de los precios de los cortes no exportables con relación a los precios de los exportables. Es decir, en un contexto de aumento del precio promedio de los cortes vacunos, también debería observarse un abaratamiento relativo del asado respecto a los cortes traseros, como el cuadril y el bife angosto.

En el mediano plazo, la tensión entre oferta y demandas interna y externa continuará. Existe una imposibilidad técnica para que la producción de carne vacuna crezca al mismo ritmo que la demanda. Por lo tanto, la presión de la demanda (externa e interna) impactará sobre los precios de la hacienda y de los diferentes cortes al consumidor.

ANEXO N° 1

**En la búsqueda de
relaciones generales**

1. Introducción

En este Anexo se presenta el proceso de búsqueda de relaciones generales (causales) entre las principales variables sectoriales, cuyo objetivo es el de contribuir al entendimiento del proceso de toma de decisiones en la cadena de valor y, por lo tanto, a la formulación de escenarios de mediano plazo.

Para ello, tomamos las variables analizadas en el Documento de Trabajo y sirviéndonos de la econometría estudiamos las vinculaciones que pueden existir entre ellas.

El estudio lo realizamos a través de regresiones, utilizando el método de mínimos cuadrados clásicos, con el objetivo de cuantificar las relaciones entre las variables, que en algunos casos incluso parecen evidentes a simple vista. Sin embargo, como ello no siempre es así, hay que evitar los juicios a priori. En la formulación de la regresión identificamos a la variable que buscamos explicar como variable dependiente, en tanto que a las variables que consideramos que pueden explicar el comportamiento de la primera las denominamos variables independientes. Las regresiones pueden ser simples, en caso de incluir sólo una variable explicativa, o múltiples, en caso de incluirse dos o más variables independientes.

Asimismo, en cada cruce de variables que efectuamos, incluimos el cuadro que sintetiza los resultados de la regresión corrida. Entre los principales datos que se incluyen, hay que tener en cuenta los coeficientes de la regresión y sus signos, es decir la dirección de la relación entre ambas (directa o inversa). Además, se presta atención a la significatividad de la explicación que tienen las variables independientes sobre la variable dependiente (test t). Otro resultado de relevancia es el R² o coeficiente de determinación, que mide cuánto explica la variable independiente de los movimientos de la variable dependiente. De esta forma, mientras mayor sea el valor que asuma el coeficiente de determinación, mejor será la explicación a través de las variables independientes incluidas en el análisis.

Todas las regresiones incluidas en este Anexo analizan series de tiempo. Al respecto, debemos hacer una aclaración importante. Cuando se analizan relaciones entre series temporales, es común que se observen comportamientos autorregresivos, es decir, que la dinámica actual de una variable está explicada no sólo por otras variables (independientes), sino también por la misma variable en períodos anteriores, con diferentes niveles de importancia. En la teoría económica estos problemas de autorregresión se analizan a través de modelos autorregresivos denominados AR(p) y MA(q) (o a través de combinación de ambos). Sin embargo, estos modelos no fueron tenidos en cuenta, porque el objetivo del Documento de Trabajo no está centrado en el análisis económico en sí mismo.

2. Faena de ganado vacuno y precios

En esta sección estudiamos cuál es la relación que existe entre la faena total de hacienda vacuna y el precio de la hacienda en dólares, y luego analizamos la relación entre la primera variable y los precios de los commodities agrícolas. Es decir, queremos ver cómo responden los productores agropecuarios a las señales que envían los precios de mercado.

Al correr las regresiones, encontramos que la variable independiente (precio de la hacienda en pie en dólares) envía señales que los productores toman en cuenta con cierto rezago. Es decir, el R2 de la regresión alcanza un valor más alto cuando se rezaga la variable independiente un número de períodos, que en este caso está medido en meses. Los precios de mercado envían señales, pero la incertidumbre sobre su transitoriedad o no puede influir en la toma de decisiones, postergándola en el tiempo.

La maximización correspondiente se logró con 3 períodos de rezago, logrando un R2 de 10,6%, es decir 4,4 puntos porcentuales más que en la regresión sin rezagos. Al mismo tiempo, el desvío estándar de la regresión cayó 2,4%.

Cuadro N° 1				
Dependent Variable: FAENA				
Sample(adjusted): 1990:04 2004:12				
Included observations: 177 after adjusting endpoints				
Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
PREC_HAC(-3)	-1473.081	323.4902	-4.553710	0.0000
C	1197246.	31231.44	38.33463	0.0000
R-squared	0.105940	Mean dependent var	1058135.	
Adjusted R-squared	0.100931	S.D. dependent var	91115.59	

En el cuadro que sigue observamos la regresión entre la faena y los precios de los principales commodities agrícolas. Hemos desfasado la variable independiente la cantidad de períodos necesarios tal que maximice el R2 (es decir, cuanto explica la variable independiente a la variable dependiente). La relación es directa, aumentando la faena cuando suben los precios de los commodities agrícolas.

La maximización correspondiente se logró con 8 períodos de rezago, logrando un "R cuadrado" de 13,4%, 8,2 puntos más que en la versión anterior. Paralelamente, el desvío estándar de la regresión cayó 5,9%, lo cual implica que la ecuación es más confiable.

Cuadro N° 2				
Dependent Variable: FAENA				
Sample(adjusted): 1990:09 2004:12				
Included observations: 172 after adjusting endpoints				
Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
PREC_AGRO(-8)	1635.325	319.2179	5.1222863	0.0000
C	861022.3	38338.04	22.45870	0.0000
R-squared	0.133731	Mean dependent var	1054676.	
Adjusted R-squared	0.128635	S.D. dependent var	89787.55	

De ambos cuadros podemos extraer lo siguiente:

- El comportamiento de la faena mensual de ganado vacuno responde en forma más rápida a la evolución del precio de la hacienda en pie en dólares (rezago de sólo 3 meses).
- La evolución de los precios de los commodities agrícolas en dólares tiene un impacto significativo sobre el comportamiento de la faena, pero su influencia está más desfasada en el tiempo. Este resultado es consistente con la estructura de los negocios productivos. Es decir, cabe esperar que el precio de la hacienda en pie tenga un impacto más directo y veloz sobre el nivel de actividad sectorial, que el precio de otras actividades relacionadas (sean complementarias o sustitutas).
- En este sentido, el productor ganadero toma decisiones de vender o retener hacienda en forma periódica, según el comportamiento de los precios de la hacienda, ya sea en Liniers y/o en ferias y remates.
- Las modificaciones de precios relativos entre ganadería y agricultura, el productor también las tiene en cuenta para decisiones de suplementación. Es decir, aprovecha una caída del precio del maíz para mejorar la terminación del animal con granos y/o para enviar animales a corrales. Esto fue particularmente cierto en el período 2002-2004. La devaluación y los precios de los commodities agrícolas desplazaron la hacienda a terrenos con pasturas de baja calidad (además, con seca de por medio), y la suplementación disminuyó porque el precio del maíz subió fuertemente (por la devaluación y por el aumento de su cotización internacional después). La menor productividad que ello generó, hizo que en 2003-2004 la faena de vacas fuera la que más creció. En los últimos meses, el aumento de la retención de hacienda en campo y/o en corrales, tuvo que ver con el proceso inverso: a los precios actuales, es conveniente suplementar la alimentación de los animales con granos (maíz). Un menor precio de los commodities agrícolas reduce la faena de hacienda vacuna.

- En línea con este análisis, existe consenso en la cadena acerca de que los precios de las categorías de animales están todavía en función del mercado interno.

- Con relación al desarrollo del feed lot específicamente, el precio del maíz y su relación con el del novillo, no son los principales determinantes. El precio del maíz pesa en la decisión de terminación de un animal con suplementación.

A continuación presentamos una regresión que incluye las dos variables explicativas.

Cuadro N° 3				
Dependent Variable: FAENA				
Sample(adjusted): 1990:09 2004:12				
Included observations: 172 after adjusting endpoints				
Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
PREC_AGRO(-8)	1590.632	307.2171	5.177582	0.0000
PREC_HAC(-3)	-1219.207	316.8579	-3.847802	0.0002
C	862704.7	48574.46	20.23089	0.0000
R-squared	0.203509	Mean dependent var		1054876.
Adjusted R-squared	0.194083	S.D. dependent var		89787.55

El R2 ajustado alcanzó un valor de 19,4% y la dispersión de la regresión cayó 7,4%.

Cuadro N° 4				
Dependent Variable: FAENA				
Sample(adjusted): 1990:12 2004:12				
Included observations: 169 after adjusting endpoints				
Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
RATIO_PREC(-11)	8830108	163.9003	5.387487	0.0000
C	938084.5	22329.35	42.01126	0.0000
R-squared	0.149068	Mean dependent var		1053340.
Adjusted R-squared	0.142967	S.D. dependent var		89843.60

En el cuadro previo testeamos la relación entre la faena y el índice de precio relativo commodities agrícolas-hacienda vacuna, para ver cómo es el comportamiento ante una variable "proxy" de márgenes brutos comparados (ante la falta de series de tiempo que contengan un número de observaciones relevante en términos estadísticos; no hay que confundirlo con el concepto de rentabilidad).

Observamos un R2 de 14,8%, es decir 10,2 puntos porcentuales superior al de la versión sin rezagos, lo cual es lógico porque no son negocios que permitan una reacción instantánea a cambios en las señales de precios.

Nuevamente:

- El resultado de la regresión indica que la relación es significativa;
- El mejor ajuste entre la evolución de la faena y el precio relativo entre ambas actividades, se alcanzó con un desfase de 11 meses (en lugar de 3 y 8, para el precio de la hacienda en pie y para el precio de los commodities agrícolas, respectivamente, mostrados en los casos previos).

3. Faena de ganado vacuno y faena de hembras

Este test busca ver si la faena de hembras tiene impacto en la faena total futura (no importa si existe relación en el corto plazo, porque es evidente que tiene impacto inmediato, debido a que forma parte de la faena total). El objetivo es analizar si una faena de hembras en $t=0$ superior al nivel crítico que permite mantener el stock de hembras para reproducción, se refleja en una caída de la faena en períodos futuros o no (manteniendo constantes las tasas de destete y de extracción), y viceversa.

Para este análisis, normalizamos la serie de faena de hembras, tomando como punto de referencia la participación de 43% sobre la faena tipificada total, que es lo considerado como normal.

Cuadro N° 5				
Dependent Variable: FAENA_TOTAL				
Sample(adjusted): 1992:03 2004:12				
Included observations: 154 after adjusting endpoints				
Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
FAENA_HEMB(-26)	-5902.914	2552.164	-2.312906	0.0221
C	1040551.	7431.721	140.0148	0.0000
R-squared	0.033998	Mean dependent var	1046793.	
Adjusted R-squared	0.027642	S.D. dependent var	85928.74	

Como indicamos más arriba, la faena de hembras siempre funciona como variable explicativa de la faena total, por el simple hecho de que forma parte de ella. Pero, en este caso estamos buscando una explicación de la faena total a mediano plazo. Hay que tener presente que desde que se preña una vaca, transcurren entre 18 y 24 meses para que el ternero-novillito-novillo se comercialice y se faene.

Resultado:

- La faena de hembras tiene un efecto leve (R^2 de sólo 3,4%), pero significativo en términos estadísticos, sobre la faena total con un rezago de 26 meses.

4. Los precios al consumidor de los cortes vacunos

En esta sección analizamos el impacto que pueden tener las exportaciones vacunas en la evolución de los precios internos al consumidor de los diferentes cortes vacunos.

Los cortes vacunos que publica el INDEC en forma mensual son 7 y se pueden distinguir los que están estrictamente orientados al mercado interno de los que se pueden vender también en el mercado externo. Por lo tanto, cambios en las cantidades y precios promedio de exportación, pueden modificar las cantidades ofertadas y los precios internos de los cortes vacunos en cuestión.

Las series disponibles indican que existe el siguiente comportamiento general:

- Los precios al consumidor de los cortes vacunos tienen una relación inversa con la oferta local de carnes vacunas, independientemente del tipo de corte de que se trate.

Cuadro N° 6				
Dependent Variable: OF_LOCAL_CARNE				
Sample: 1998:01 2001:12				
Included observations: 72				
Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
PR_ANGOSTO	-9575.999	1968.486	-4.815724	0.0000
C	231504.5	8472.282	27.32493	0.0000
R-squared	0.245856	Mean dependent var	180928.9	
Adjusted R-squared	0.236125	S.E. of regression	7531.729	

Cuadro N° 7				
Dependent Variable: PR_ASADO				
Sample: 1996:01 2001:12				
Included observations: 72				
Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
OF_LOCAL_CARNE	-1.55E-05	4.77E-06	-3.247729	0.0018
C	6.883517	0.911824	7.549176	0.0000
R-squared	0.130950	Mean dependent var		3.925139
Adjusted R-squared	0.118535	S.E. of regression		0.346884

La regresión entre la oferta y el precio del bife angosto arrojó un R2 de 24,9%, mientras que para el caso del asado fue de tan solo 13,1%. Por lo tanto:

- Los precios de los cortes con posible salida externa son más sensibles que los locales a cambios en la oferta local de carne. Esto guarda cierta lógica, debido a que en el período analizado el consumo local fue menos volátil que la demanda externa.

- Visto desde el punto de vista de la necesidad sectorial de integrar lo mejor posible el animal para elevar la rentabilidad de la actividad, si los precios externos suben, entonces los cortes que compitan en ambos mercados subirán, tomando a la oferta como dada;

- Al respecto, existe consenso entre los referentes del sector que la apertura del NAFTA a las exportaciones argentinas, previsto para no antes del segundo semestre de 2006, va a tener un impacto más general sobre los precios al consumidor de los diferentes cortes y no diferencial. Porque existirá más competencia entre destinos y porque demanda todo tipo de cortes para venta en fresco y para manufacturas.

- Las series de precios que releva el INDEC pueden tener ruidos que disminuyen la capacidad de enviar señales concretas. ¿Por qué? Porque los supermercados utilizan los cortes de carne vacuna como "llamadores". Es decir, con precios atractivos, que no necesariamente guardan relación con la lógica del negocio cárnico (como debería pasar en una carnicería), buscan atraer clientes que luego adquieran otros productos dentro del local. Además, los supermercados estratifican los precios de los diferentes cortes vacunos según zonas geográficas. El criterio de zonificación está basado en el ingreso medio de la población de referencia. Esto también puede influir negativamente sobre las señales de los precios al consumidor.

- No obstante lo anterior, los supermercados explicaron sólo 14,0% del valor de las carnes vacunas comercializadas en 2004 en Argentina.

VALORIZACION DE LA CARNE VACUNA - 2004

	Un. medida	Modo. interno	Modo. externo	Total
Volumen	tn res con hueso	2.451.824	548.355	2.998.279
Precio	\$ x tn	6.540	5.032	6.285
Valor	millones de \$	16.038	2.749	18.785

Supermercados ¹	millones de \$	2.240
	%	14,0%

Fuente: PEEA-UCA, con datos de INDEC y SAGPyA.

1. En realidad está sobreestimada su participación, porque en la facturación incluyen los ingresos por ventas de carnes de cerdo y de pollo.

A continuación analizamos la respuesta del precio relativo entre un corte exportable y un corte de mercado interno a la evolución de las exportaciones. Lo que buscamos es ver cuál de los dos precios es más sensible a los cambios en las cantidades exportadas. Para ello elaboramos un ratio de precios al consumidor entre el precio del bife angosto y del asado.

Cuadro N° 8				
Dependent Variable: PREL_ASAANG				
Sample: 1991:12 2004:12				
Included observations: 157				
Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
EXPO_TOTAL	0.000295	4.77E-05	6.184485	0.0000
C	102.5379	1.487592	68.92881	0.0000
R-squared	102.5379	Mean dependent var	111.3409	
Adjusted R-squared	0.192747	S.E. of regression	5.416666	

En el cuadro precedente se observa que la regresión es robusta, ya que posee un R2 de 19,8%.

- El coeficiente de la relación es positivo, lo que implica que subas en las exportaciones totales generan una ampliación de la brecha entre precios de cortes exportables y precios de cortes no exportables. Esto es lógico y consistente con la conclusión de la regresión anterior.

5. Precio del cuero salado - Su impacto en el precio interno de la carne

¿Qué impacto tienen los precios de los subproductos en el precio al consumidor de la carne vacuna? Esto no se puede obviar, porque forman parte de la integración del animal.

El cuero es el principal subproducto del ganado vacuno que el frigorífico posee para complementar sus ingresos (luego se encuentra la grasa, pero no se dispone de series de precios confiables). La lógica del negocio frigorífico indica que el precio de la hacienda en pie y el precio de los derivados tienen influencia en la determinación del precio de la carne. Dado el precio de la hacienda en pie, si el precio del cuero salado cae, entonces el precio de la carne deberá aumentar para cubrir el valor del animal. En consecuencia, se debería observar una correlación negativa entre el precio de la carne y de los subproductos, manteniendo el resto de las variables fijas.

Antes de comenzar con el análisis de los cuadros, es necesario hacer una breve aclaración respecto al intervalo temporal tenido en cuenta para el análisis. Se tomaron datos mensuales correspondientes al período 1996-2000. Hemos concluido que dicho lapso de tiempo es el más adecuado para el estudio de esta relación, debido a que en el mismo se registraron menos shocks exógenos que vician los resultados. Tengamos en cuenta que desde enero de 2001 se observaron ruidos tales como: cierre de mercados internacionales por reaparición de fiebre aftosa (desde agosto de 2000 el Nafta suspendió la compra de carnes frescas; desde enero de 2001 para el resto de los mercados), devaluación del tipo de cambio nominal, precios récord de los commodities agrícolas, etc.

Cuadro N° 8				
Dependent Variable: PR_ASADO				
Sample: 1996:01 2000:01				
Included observations: 49				
Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
CUERO_NOVILLO	-0.938895	0.315268	-2.971102	0.0047
C	5.109635	0.371254	13.76318	0.0000
R-squared	0.158120	Mean dependent var	4.017143	
Adjusted R-squared	0.140206	S.E. of regression	0.358428	

En el cuadro adjunto se encuentra una regresión donde la variable explicada es el precio del asado, mientras que la variable explicativa es el precio del cuero fresco

de novillo. Los tests de significatividad arrojan los resultados esperados y, efectivamente, la dirección de la relación es inversa, mostrando además un R² de 15,8%.

En el cuadro siguiente observamos la misma relación, pero esta vez con el precio del bife angosto. Los tests de significatividad son correctos y la dirección de la relación es inversa, mostrando un R² de 8,6%. El precio del corte seleccionado como representativo del consumo interno es más sensible que el de exportación.

Cuadro N° 10				
Dependent Variable: PR_ANGOSTO				
Sample: 1996:01 2000:01				
Included observations: 49				
Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
CUERO_NOVILLO	-0.643274	0.305705	-2.104238	0.0047
C	5.178839	0.359992	14.38600	0.0000
R-squared	0.086096	Mean dependent var		4.428571
Adjusted R-squared	0.066653	S.E. of regression		0.347555

Con el objeto de analizar esta última afirmación, hicimos la misma representación pero respecto al precio de la nalga y el cuadril, cortes orientados principalmente al mercado local y externo, respectivamente. Con distintos valores para el R² y demás parámetros, las conclusiones siguen siendo las mismas.

- El precio del corte local es más sensible que el externo a cambios en el precio del cuero salado.

Cuadro N° 11				
Dependent Variable: PR_NALGA				
Sample: 1996:01 2000:01				
Included observations: 49				
Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
CUERO_NOVILLO	-0.651498	0.320779	-2.654482	0.0108
C	6.137612	0.377743	16.24810	0.0000
R-squared	0.130373	Mean dependent var		5.144490
Adjusted R-squared	0.111670	S.E. of regression		0.364693

Cuadro N° 12				
Dependent Variable: PR_CUADRIL				
Sample: 1996:01 2000:01				
Included observations: 49				
Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
CUERO_NOVILLO	-0.800453	0.382814	-2.206233	0.0323
C	5.794610	0.427243	13.56280	0.0000
R-squared	0.093844	Mean dependent var	4.861020	
Adjusted R-squared	0.074564	S.E. of regression	0.412483	

6. Consumo interno de carne vacuna e ingreso real

En esta sección estudiamos la sensibilidad del consumo interno de carne a la evolución del ingreso real de la economía argentina. Tomamos el Producto Bruto Interno (PBI) deflactado por los precios implícitos.

- En el período 1996-2004 el ingreso real fue una variable explicativa significativa de la evolución del consumo interno de carnes, con una relación directa reflejada en el coeficiente positivo que arroja la regresión. Sin embargo, el grado de explicación fue bajo: 13,4%;

Cuadro N° 13				
Dependent Variable: CONS_INT_TOTAL				
Sample: 1996:1 2004:4				
Included observations: 38				
Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
INGRESO REAL	0.208302	0.087815	2.349285	0.0248
C	136267.7	23587.43	5.777132	0.0000
R-squared	0.139657	Mean dependent var	191533.8	
Adjusted R-squared	0.114353	S.D. dependent var	10963.25	

- Si consideramos sólo aquellos períodos donde la variación anual del PBI real fue similar o superior a la del precio del asado, lo cual implica un aumento del ingreso real en términos del corte que hemos elegido como representativo del consumo interno de carne vacuna, el R2 asciende a 17,5%;

- No obstante ello, cuando se toma el período 1980-2004, la relación entre ambas variables disminuye hasta resultar no significativa en términos estadísticos.

7. Consumo interno de carne vacuna y distribución del ingreso

En la sección anterior se observó una relación directa entre el consumo interno de carne vacuna y la evolución del ingreso real de la economía argentina. Ahora, para profundizar el análisis, queremos probar si existe alguna relación entre la evolución del consumo per cápita de carne vacuna y de la distribución del ingreso.

Para medir la evolución de la distribución del ingreso tomamos los datos que publica el INDEC a través de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), concentrándonos en los datos referidos al aglomerado Gran Buenos Aires (GBA), porque nos permitieron armar una serie de tiempo más prolongada. Con estos datos armamos un ratio entre el ingreso medio del decil N° 10 (es decir, el más alto) y el ingreso medio del decil N° 1 (es decir, el más bajo).

Pues bien, los resultados de la regresión los presentamos en el siguiente cuadro.

Cuadro N° 14				
Dependent Variable: CONS_CARNES_PER CÁPITA				
Sample: 1980 2004				
Included observations: 25				
Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
DESIGUALDAD	-0.913634	0.129370	2.349285	0.0000
C	91.12827	3.048994	5.777132	0.0000
R-squared	0.684483	Mean dependent var	70.74399	
Adjusted R-squared	0.670765	S.D. dependent var	8.572868	

- La regresión arrojó una relación inversa significativa en términos estadísticos entre el consumo interno de carne vacuna per cápita y el comportamiento de la distribución del ingreso. El valor elevado que asume el R2 de esta regresión (68,4%) muestra la importante incidencia que tiene en el consumo per cápita de carnes la disminución de la brecha entre los estratos con escalas más altas y bajas de ingreso. Existieron tres factores que ampliaron la masa salarial y la capacidad de gasto de una mayor proporción de hogares, reduciendo la desigualdad en la distribución del ingreso: 1. Aumentó la ocupación; 2. Creció la cantidad de horas trabajadas; y 3. Se recuperaron los salarios, a través de

aumentos sectoriales y también de aumentos generalizados decretados por el gobierno nacional en los últimos años.

- En el entorno de valores analizados, cuanto mayor distancia existe entre las puntas de la distribución del ingreso, menor es el consumo de carne vacuna por habitante, y viceversa.

Asimismo, hemos mencionado con anterioridad al precio relativo de la carne y sus sustitutos cercanos como una variable relevante a la hora de explicar la evolución del consumo de carne vacuna. Esta relación puede constatare a través de la siguiente regresión.

Cuadro N° 15				
Dependent Variable: CONS_CARNES_PER CÁPITA				
Sample: 1990 2004				
Included observations: 25				
Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
PREC_RELATIVO	-0.456103	0.083124	-5.487030	0.0000
C	105.8826	6.470968	16.33180	0.0000
R-squared	0.566916	Mean dependent var		70.74399
Adjusted R-squared	0.548086	S.D. dependent var		8.572858

El precio relativo resultó ser una variable significativa. El aumento del precio relativo carne-pollo tiene como contrapartida una caída en el consumo per cápita, y viceversa. El R2 de la regresión ascendió a 56,7%, implicando un alto grado de explicación por parte de esta variable.

Dados los buenos resultados que se tuvieron en las regresiones parciales, tomando como variable dependiente al consumo per cápita y a la distribución y precios como explicativas, resulta lógico plantearse cómo sería el ajuste si se consideraran ambas variables simultáneamente, planteando una regresión múltiple en vez de las versiones simples.

Cuadro N° 18				
Dependent Variable: CONS_CARNES_PER CÁPITA				
Sample: 1990 2004				
Included observations: 25				
Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
DESIGUALDAD	-0.863513	0.173305	-3.770885	0.0011
PREC_RELATIVO	-0.199079	0.095045	-2.094582	0.0479
C	100.5721	5.331897	18.86305	0.0000
R-squared	0.736942	Mean dependent var		70.74399
Adjusted R-squared	0.713026	S.D. dependent var		8.572868

Del cuadro precedente surge que:

- Las variables que aisladamente resultaban significativas, mantienen esta condición al ser consideradas en forma conjunta (conservando también el signo de la relación con el consumo per cápita);
- En este caso, la regresión exhibió un R2 ajustado de 73,9%, indicando un mayor nivel de explicación, en tanto que se redujo la dispersión en relación a las regresiones simples.

BIBLIOGRAFIA

AFIP; "Estadísticas tributarias 2002"; Ministerio de Economía; Administración Federal de Ingresos Públicos; Argentina, Buenos Aires; 2002.

Bisang, Roberto; "Las tramas de carnes bovinas en Argentina"; Estudios sobre el sector agroalimentario, Préstamo BID 925 con coordinación de la Oficina CEPAL-ONU en Buenos Aires; 2003.

Blasina & Tardaguila Consultores Asociados; "FAX carne - Información y análisis del mercado ganadero"; Uruguay, Montevideo; números varios.

Boggio, F. y M. A. Giacinti; "Carne Bovina: Evolución de los precios y entorno competitivo de la carne bovina"; Consejo Federal de Inversiones; Argentina, Buenos Aires; octubre 2001.

Cámara de la Industria y Comercio de Carnes y Derivados de la República Argentina; "Informe Económico Mensual"; Argentina, Buenos Aires; números varios.

Centro de Consignatarios de Productos del País; "Cuota Hilton - Su origen y evolución dentro de las exportaciones cárnicas argentinas"; Argentina, Buenos Aires; abril de 2004.

Censo Nacional Agropecuario 2002 (Resultados definitivos); Ministerio de Economía; Secretaría de Política Económica; INDEC; 2003.

Cordeu, J. L.; Cañas, R.; Sepúlveda, N. y Maret, M.; "La carne bovina en los países del Mercosur y Chile"; Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación; 2001.

De las Carreras, Alberto; "Cuotas de importación: La cuota Hilton"; Cámara de Exportadores de la República Argentina; Argentina, Buenos Aires; 2004.

Dirección de Mercados Agroalimentarios; Area Mercados Ganaderos; "Noticias en los Mercados de la Carne Vacuna"; Ministerio de Economía; Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación; boletín quincenal; Argentina, Buenos Aires; números varios.

Dirección Nacional de Programación Económica Regional; "Informes Ejecutivos Sectoriales: Cuero bovino-Centro"; Ministerio de Economía; Secretaría de Política Económica; Argentina, Buenos Aires; 2004.

Dirección Nacional de Programación Económica Regional; "Informes Ejecutivos Sectoriales: Ganadería-Centro"; Ministerio de Economía; Secretaría de Política Económica; Argentina, Buenos Aires; 2002.

European Commission, Directorate-General for Agriculture; "Prospects for agricultural markets and income 2004-2011 for EU-25"; EU; December 2004.

Fundación CRA; "La ganadería argentina en cifras"; Argentina, Buenos Aires; 2000.

Iriarte, Ignacio; "Comercialización de Ganados y Carnes"; Cámara Argentina de Consignatarios de Ganado; Argentina, Buenos Aires; 2003.

Márgenes Agropecuarios; "Reseña Estadística - Los números del campo"; Argentina, Buenos Aires; 2003.

Oficina de Programación y Política Agropecuaria; "Carne vacuna: Situación actual y perspectivas"; Anuario OPYPA; Argentina, Buenos Aires; 2004.

Oficina Nacional de Control Comercial Agropecuario (ONCCA); "Informe Estadístico Mensual"; Ministerio de Economía; Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación; Argentina, Buenos Aires; números varios.

Rearte, Daniel; "Una oportunidad para la ganadería - Vacunos: el debate sobre el stock de vientres"; Diario La Nación; Suplemento El Campo; Argentina, Buenos Aires; 26-02-05.

Rearte, Daniel; "El futuro de la ganadería argentina"; INTA-Balcarce; Diciembre de 2003.

United States Department of Agriculture; "Agricultural Baseline Projections to 2014"; USDA; ERS; USA; February 2005.

United States Department of Agriculture; "Livestock and Poultry: World Markets and Trade"; USDA; Foreign Agriculture Service; Circular Series; DL & P 1-05; USA; April 2005.

United States Department of Agriculture; "Production Estimates and Crop Assessment Division"; USDA; Foreign Agriculture Service; USA; April 2005.

Páginas de internet consultadas:

AACREA - www.aacrea.org.ar

Asociación Brasileña de Industrias Exportadoras de Carne - www.abiec.com.br

Cámara Argentina de Engordadores de Hacienda Vacuna - www.feedlot.com.ar

Consorcio de Exportadores de Carnes Argentinas - www.abc-consorcio.com.ar

Cuero América - www.cueroamerica.com/precios/historial.htm

Instituto Nacional de Carnes (Uruguay) - www.inac.gub.uy

Instituto Nacional de Estadística de Uruguay - www.ine.gub.uy

INTA - www.inta.gov.ar

Mercado de Liniers S.A. - www.mercadoliniers.com.ar

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación - www.agricultura.gov.br

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de Uruguay - Oficina de Programación y Política Agropecuaria (OPYPA) - www.mgap.gub.uy

ONCCA - www.oncca.gov.ar

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación - www.sagpya.mecon.gov.ar

SENASA - www.senasa.gov.ar

Servicio de información de carne de Brasil - www.sic.org.br

Sociedad Rural Argentina - www.sra.org.ar

PEEA-UCA

Programa de Estudios de Economía Aplicada
Documento de Trabajo N° 1

Elaborado para el

Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina

En el marco del

Convenio UCA-IPCVA

Julio de 2005 - Buenos Aires - Argentina

para el IPC
Promoción
Argentina

IVA

Instituto
de la C
Argentina